

WISCONSIN

100

100



DEVOCIONA

BX2162

.M6

R5

RALD

00-511



1080016310



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UANL

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3

BX2162

M6

R5



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tomada razón



A la Virgen de Moya.



Vén pobre lira: ha mucho tiempo rota,
Suspensa estás del olmo solitario,
Vén á mis brazos y enzalcemos juntos,
Enzalcemos las glorias del santuario.

No cantaré las armas y el guerrero, (1)
Ni el esplendor de la mundana gloria,
Ni el oro imbécil, ni la ciencia vana
Ni el polvo ilustre de severa historia.

No cantaré los astros ni los soles,
Ni á tí celebraré, luna querida,
Ni á tí tampoco fuente de pesares
Amor, amor, instinto de la vida.

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria
Mi asunto es mas grandioso, mas brillante,
De Leon el asunto, de Pesado,

[1] Arma virumque cano.—VIRGILIO.

“Canto las santas armas y el guerrero
Que el gran sepulcro liberto glorioso.”—EL TASSO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez



41683

De Manzoni, de Milton y del Dante
Y de Salem el poeta venerado.

La religion, la paz, la bienandanza,
La fé, el amor, la celestial belleza,
El perdon, la clemencia, la esperanza
Y una divina y sin igual pureza.

No diré de Jehovah, la vengadora
Ira que mueve tempestad que brama,
Ni del querub la voz atronadora
Con que á los muertos á la vida llama.

Mi ángel (2) no viste la terrible cota;
El es de aquellos ángeles viajeros,
Que nos dice la Biblia: usa sandalia,
Ama los campos, fuentes y corderos.

Voy á cantar la Estrella de los mares (3)
Celebraré el amor de los amores,
El bello ideal de todas las edades,
Bálsamo suave en todos los dolores.

Yo cantaré la Virgen de mis padres,

[2] Parece que en la poesia cristiana no debia hablarse de musas sino de ángeles; pero hai grandes ejemplos en contrario.

[3] Maria es una palabra hebrea que significa estrella del mar.—SAN BERNARDO.

Virgen bendita, bondadosa y pia,
Virgen de las cabañas y los valles,
Dulce embelezo de la patria mía.

Cerca de un lago de azuladas aguas,
De colinas rodeado y de montañas,
En un extenso prado se divisan
Muchas cabañas.

Son pobres pueblos de la raza azteca,
De grandes ojos y de tez morena,
Alma sensible, voluntad constante,
Indole buena.

Desde el cerrito de los buenos aires
Se contempla de Moya el panorama
Como cestillo de graciosas flores,
Que aroma exhala.

Como rebaño que tranquilo pascó
Vése este grupo de parduzcas chozas,
Como colmena que empeñosa labra
Miel abundosa.

Por cima de los olmos y nopales,
De los humildes y pajizos techos,

004511

Que arrojan humareda, (4) sobresale
Rústico templo.

¡Salud! ¡Salud! Morada venturosa
De la Madre del pueblo, sin mancilla,
Ante tí con el alma fervorosa.
He doblado mil veces la rodilla.

¡Salud! ¡Salud! Inspiración del cielo
En medio de los lagos esplendente,
Rayo de luz que en negra noche alumbras,
Alumbras ¡ay! el corazón doliente.

Tú eres paloma blanca de las selvas,
Que habitas cerca de las grandes aguas,
Que en un nido de flores das arruyos
Y al cielo tiendes tus hermosas alas.

Ese derruido, humilde campanario,
Esas paredes que cubrió la yedra,
Son tan queridos como al hijo ausente
Volver á vér la habitación materna.

Habita aquí la del semblante amable,

[4] *Et jam summa procul villarum culmina fumant.*—VIR-
GILIO.

La de frente serena, labios rojos,
La madre del Eterno, venerable,
La de los tiernos y amorosos ojos.

Túnica viste blanca como el cisne,
Manto la cubre del color del cielo,
Tiene las manos juntas ante el pecho,
En actitud de suplicante anhelo.

Es Abigail ante David postrada,
La bella Esther llorosa ante el tirano,
Ante el Criador es Eva desterrada,
Es la Abogada del linaje humano.

Ella es.... ella es.... Postrémonos, cristianos,
Virgen de Moya deliciosa y bella,
Linda como el jazmín y los manzanos,
Cual de la tarde la apacible estrella.

Cansada golondrina halló su nido, (5)
La tortolilla el hueco de la peña:
Tus altares, Señor de las virtudes,
Seguro asilo en mundanales penas. (6)

[5] Spallanzani y otros naturalistas han observado que las golondrinas vuelven año por año al mismo nido, aunque no ponen sus huevos en él, sino en otro que fabrican contiguo.

[6] *Passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi ubi ponat pullos suos, altaria tua, Domine virtutum.*—SALMO 83.

Es indudable... Una verdad eterna
Rousseau pronuncia con brillante pluma:
"Si religion no hubiera, sería fuerza
Indispensable el inventar alguna."

Esta pequeña y rústica capilla,
Esos últimos rayos del poniente,
Ese altar, esa antorcha, esos sepulcros,
¡Oh! ¡cuánta fé, cuántos recuerdos tienen!

La patria, la familia, nuestra vida
Pasada en ilusiones brevemente,
La soledad del templo apetecida
Y Dios que mira y vive eternamente.

Esa antorcha que brilla entre las sombras
Es la fé en este mundo (7), la poesía,
El voto de inocentes corazones
Y una histórica y gran filosofía.

Símbolo exacto de esperanza cierta,
Alza hácia el cielo su agitada llama,
Signo de amor y caridad perpetua,
Que ardé en el pecho y con dulzura inflama.

[7] *Quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco donec dies elucescat.*—S. PEDRO.

Aquí.... aquí... meditabundo, envuelto
En las amigas sombras de este templo,
Despiértase la fé: grandes tesoros
Descúbrense al absorto entendimiento.

El abrumado corazón con ansias,
Cuidados mundanales y cadenas
Descansa aquí: despierta la esperanza
De la inmortalidad libre de penas.

Un dulcísimo fuego se desprende
De la ara inmaculada de María,
Fuego de amor de Dios y sus criaturas,
Que consume los pechos noche y día.

Tú Virgen pura, eres la luz primera,
Que alumbrára mis años infantiles.
Tú mi barquilla y bienhechora estrella,
Cuando contaba diez y seis abriles.

Tú el culto tierno de mis buenos padres,
Tú el bello ideal de la inocencia mía,
Tú la esperanza en dilatado viaje
Tú la quietud bajo la loza fría.

Mi patria.... [¡Patria! Nombre mas amado
Que de Anahuac el sauce y la palmera,

Sierras nevadas, pájaros y lagos
Y que este cielo que nacer nos viera.]

Mi patria mira en tí su santa Madre,
Su fé, la bendicion de sus hogares,
Su tradicion, su historia, sus recuerdos,
Sus inmortales glorias nacionales.

Tú eres la fé del indio, que sencillo,
Cuando amanece cubre tus altares
De frescos cempasúchiles y lirios,
Pidiéndote el remedio de sus males.

Tú su esperanza cuando vé sentado
Dentro su estrecha misera cabaña
Las doradas espigas de su campo,
Que mansa lluvia de los cielos baña.

Tú eres la luna á quien invoca ardiente,
Cuando pezcando en fragil navecilla,
Es alta noche y sus miradas vuelve
Al firmamento que estrellado brilla.

Tú has sucedido con veraz desvelo
A Yoalcitilt, la diosa de las cunas,

Cuidando de su hamaca y sus hijuelos,
De su pobre vacada y sus lagunas.

Hécuba y Priamo inútilmente abrazan
Su patrio dios, bajo el laurel sagrado;
Mas no se ha dicho que alguien recurriera
A tí, sin ser al punto consolado. (8)

Tú... ¡Madre! ¡Madre!... Continuar no puedo.
Hable mi corazon rendido y tierno,
Hable este llanto que tu templo moja
Y adore el labio con silencio eterno.

LAGOS, SETIEMBRE 8 DE 1864.

AGUSTIN RIVERA.

[8] Oracion de San Agustin.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Telles

TIPOGRAFIA DE T. ESCOTO.

004511®

Guardando de su honor y sus hijos.
De su pobre vejez y sus lágrimas.

Héctor y Prismo indolentemente
Su patrio día, bajo el árbol sagrado
Mas no se ha dicho que algunos
A él, sin ser al tanto, condesciende
Tú... ¡Maldito!... ¡Maldito!...
Hable mi corazón temblando y
Hable este llanto que en templo
Y ahora el hijo con silencio eterno.
Lagos, Septiembre 8 de 1884.
Agustín Rivera.

Dirección de San Agustín
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Instituto Literario y Técnico
TIPOGRAFÍA DE T. ESCOTO

Elevaciones de el corazón para
entre el día.

Mi Dios, yo creo en Vos, espero en
Vos, adorador, y amo con todo mi
Corazón.

Vos sabéis mi Dios, que os amo.
Creo firmemente quanto Vos
queréis que crea.

Nada quiero creer sino aquello
que Vos mandáis creer, y el Espíritu
santo ha encendido a mi
Madre la S.^{ta} Iglesia.

En la fe, y caridad se vaos siete:
mis divinos quiero vivir y morir.
¡Oh! ¿fueris yo tan dichosa, que
mereciera morir y dejaros
toda mi sangre por vuestra
gloria y religión.

Jesu Cr^{to}. Salvador mio, asistid:
me con v^{ra} gracia, no permitais
que yo caiga en pecado.

Quítadme Dios mio la vida an:
tes que yo os ofenda; y desagrade.

Para comenzar el trabajo.

Te os ofresco, mi Dios, el trabajo,
que voi á comenzar: Purificad
mi corazón, para q. esta obra os
agrade, y la haga solo por Vos,
y mi trabajo seya de penitencia
p. mis pecados.

Al orⁿ el helor

Me Dios yo os ofresco todas las mo:
mentos de esta hora, y quiero em:
plearos en cumplir v^{ra} santis:
ma voluntad.

Por la mañana.

Dios mio, yo os ofresco el dia, que
voi á comenzar. Os comagro todos
mis pensamientos, palabras, y pe:
raiones. Bendecid mi ^{yo} todo
lo que haxè, y todo lo q. padecere en
el dia de hoy, para que en todas las
cosas no busque, sino v^{ra} gloria, y el
cumplimiento de v^{ra} s^{ta} voluntad.

Acabado Dios mio por v^{ra} gracia lo
que haueis comenzado por v^{ra} misericordia.
Basta ya de pecados,
basta ya de ofenderos. Concederme
que nunca mai me aparte de Vos
por la culpa, particularm. en el
dia de hoy. Hoy Dios mio alo mismo:
hoy, no permitais que os ofenda;
mai quea si vea que ingrata, y des:
conocida he de faltar à la fidelid^e

Dad, q. or prometo, quitadme en este momento la vida: que mas quiero morir, que volver a pecar.

Confieso mi Dios, que os he ofendido mucho: pero como ciego, no puedo por mi misma conocer mis pecados: alumbrad mi espíritu, p. q. los conozca, y dadme gracia, p. deterralos.

En las tentaciones.

Dios mio: lo dno dno, yo creo en Vos, or creo a Vos, y creo lo q. vos querereis. No quiero creer lo que haveis revelado a la S. Iglesia: por q. con la eterna verdad, y si no es verdad, que es lo que quiero creer, haced, que lo quiera creer, y lo crea, queriendo de todos Christianos Catholicos.

En las fatigas, y tribulaciones.

Dios mio: dadme paciencia, y recibid los males, que padecere en satisfaccion de mis pecados.

Quando se recibe alg. injuria o agravio, o contradiccion.

Señor, yo le peadono, y quiero amarle, y toda cosa con amor. Sean misericordia a este mi peccado, y de mi.

Antes de la Comuñia.

Oh Dios, bendecid el alimento, que por me dais: haced q. yo viva de el con sobriedad, y con todo el intento de conservar una vida q. no debo emplear sino en las santas.

Después de la Comida.

Dios todo poderoso es Dios que por
todos los bienes que recibe de su
paterna bondad. Hacedme parte
de sus bienes de ellos. Dadme la vi-
da eterna a los que nos hacen
bien por amor a Dios. y por su
misericordia los malos a los tie-
les de vuelta del camino en paz.

A la noche

Después de el Examen.

Que sera de mi Dios mio, si me va obli-
gado a comparecer esta noche en el
Tribunal de su Justicia. Yo me merezco
el infierno: toda mi vida no he sido
otra cosa que una serie de maldades:
del y pecados. Mi unico refugio es su
misericordia, yo te lo pido Dios. mi
salvador, y con te espero a alcanzarla,

de mi impia bondad me iré de sus
misericordias a morir en el tiempo y modo
que su Providencia tiene determinado.
Si Dios mio, si es hego a tu amor con:
tan sacrificio y no vida. Suero morir
en satisfacion de las penas que te heido.
Quiero morir para no pecar mas,
para descansar y amarte eternam. O
mi Dios! que me iré por mi, acordado
de que me iré a la hora de la vida:
recibid mi espíritu, y haced por mi
gracia, que yo me iré en vuestro amor.

Al desnuclarse.

Ay Señor, Dios ay como la muerte
me despojara de tantos pecados en el
mundo. Nada mas me quedara in-
terior que mis buenas, o malos obras
para irme a Dios, y por Dios de su
bondad, y misericordia. (Luce 12: 47)
Dios mio.

Al ponerse en la cama.

*Sees ay de que manera, etc mi cuer:
fo sera puesto alg. dia (quiza esta noche)
en el sepulcro. Mi Dios! que insensata
y loca he sido de no hacerme trabajar,
sino por toda carne corruptible, que ya
ya se acerca a su castigo. La misericordia
y aquel otro pacto de guarantia, y saber
me de cuidado de mi alma, que es una
gen viva de mi Ciudad.*

*Al modo de estas, son muchos resp:
en aquellas aspiraciones, y acen:
laciones breves, que dicta el mis:
mo corazón.*

*A Dios: que absenta
voy a ver lo q. he de hacer de
S. Juan Nepom. ay vea si
puedo aplicar a las palabras,
etc.*

CONSIDERACIONES DEVOTAS

PARA ACOMPAÑAR

EL VIERNES SANTO

A MARIA SANTISIMA

EN LA COMPASIVA Y TIERNA SOLEDAD QUE PADECIÓ
EN EL TRIDUO DE LA MUERTE DE JESUS, SU SANTISIMO
HIJO Y REDENTOR NUESTRO, LAS QUE SE PUEDEN
PRACTICAR EN FORMA DE NOVENA.

DISPUESTAS

por el padre maestro Fr. Francisco de la Transfigura-
cion, escritor general del Orden de descalzos de la San-
tissima Trinidad, Redencion de cautivos.

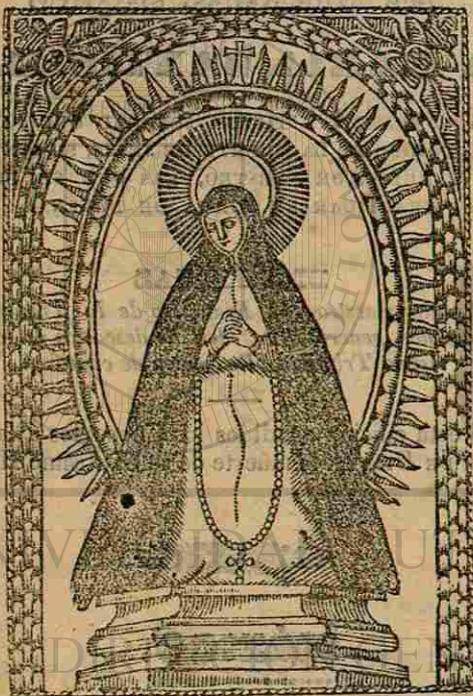
Lleva esta edicion añadidos los Consuelos á la MA-
DRE DE DIOS en la muerte de su Santissimo Hijo.



MÉXICO.

IMPRESA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
calle de Santo Domingo núm. 12.

1851.



DIA PRIMERO.

Bendita sea la Beatísima Trinidad, que crió á la Madre de Dios para padecer por mi bien tanta pena y soledad en la muerte de mi Redentor Jesus.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, mi Dios, mi Redentor, Padre de mi alma, y Señor de mi corazon, á quien tanto ofendí sin disculpa, sin juicio y sin temor: pequé, Señor, contra vos y contra mi; y mas me pesa de ser vos el ofendido, que ser yo tan perjudicado: mas siento mi ingratitud, que el que me castigues; y mas me aflige vuestra ofensa, que mi infierno. Alma y corazon mio, ¿á qué esperas? Tuve alma para entregarla al demonio por el pecado, ¿y no tengo alma ni conciencia para sacarla de su dominio? Tuve corazon para agraviar á la Bondad infinita, ¿y no tengo corazon para sentir tan enormes ofensas? ¡O Jesus de mi alma! ¿para qué nací al mundo, á llenar con mis culpas el número de los desdichados? Renuncio, Señor, el ser y el vivir, si te he de efender. Menos mal me fuera la infelicidad de la nada que la infelicidad de la culpa. Quisiera tener un dolor tan grande que llegase hasta mi muerte. Tomara hacer una penitencia tan

grande como tu misericordia. Pero como creo, Señor, que tu misericordia es mayor que toda la miseria humana, espero salvarme en tu santísima pasión y muerte. Te amo, Dios mio, mas que á todo lo criado; y mientras mas te amo, mas y mas amarte deseo. Y como creo en un Dios verdadero, como espero en un Señor tan poderoso, y como amo á un Padre tan benigno, creo que no puede faltar tu misericordia á mi fé, tu promesa á mi esperanza, y tu gracia á mi contrición. Aumentad, Señor, mi arrepentimiento, dadme un ódio eficaz de todos mis pecados, y muera yo de amor y dolor de haberte ofendido. Esta muerte te pido, esta muerte deseo; y si no te mueven mis ansias, muévate la compasiva soledad de tu Madre Santísima. Por el dolor que al morir tuvo vuestra Magestad de dejarla tan desamparada y sola, te ruego para mi muerte una final penitencia, para morir en tu gracia y alabar eternamente tu misericordia. Amén.

CONSIDERACION.

Considera (ó alma mía) que habiendo acompañado la Reina del cielo á su santísimo Hijo en su lastimosa pasión, hasta verlo espirar y bajar de la cruz, y viendo quitarlo de sus brazos despues, y poner en el sepulcro el santo cadáver del Señor, primer paso de su soledad, con verdaderas lágrimas de Madre, y con cuanta ternura pudo su alma, con sumo amor y dolor lo depositaba ella espiritualmente en su pecho, para tener el consuelo de traer aquel Corazon de Dios consigo. Del mismo modo quedaba dentro del sepulcro con él, para esperar allí la luz

de su resurrección. Y arrojándose como herida cieva á la fuente de sus amarguras, abrazada con el santo cadáver, con ayes, suspiros y congojas, se moria de dolor por haber de separarse de Jesus. Y temerosos todos de que se quedase muerta en este lance, apartaron á la Virgen, y cerrando el sepulcro con una grande piedra, dió el mayor golpe en el Corazon de Maria, no dejando ya el menor resquicio de alivio á su alma; pues ni vivo ni muerto veia ya á su crucificado Hijo. Y abrazándose con el sepulcro, bañándolo con vivas lágrimas, que hasta hoy dia perseveran impresas y congeladas en aquella piedra dichosa, en tristes soliloquios decia:

SOLILOQUIO.

¡O amabilísimo Jesus de mi alma, cayó en este lago mi vida, y pusieron sobre mi Corazon la piedra! Ya llegó, hijo mio, la hora que se acabase nuestra compañía: ya llegó la triste hora de verme sola en la tierra: ya llegó la hora de que me lloren sola todas las criaturas; y ya llegó la última hora de apartarme de tu sepultura. Pero ¿dónde iré y moraré sin tu morada? ¿cómo podré vivir sin tu vista? ¡O Hijo de mis entrañas! Aquí en este sepulcro he de perseverar de noche y de dia, aunque me consuman los frios, el sol y las aguas. Si tuve valor en mi pecho para verte crucificado, muerto y con el pecho abierto á mis ojos, tambien tendré aliento en mi alma para estarme en tu sepulcro sola. Gustosa aquí me sepultara para estar siempre donde tú estuvieras; mas ya que no puede ser mi persona, sepúltese conmigo mi alma; y pues es tan tuya, aquí la

pongo á tus pies con todo mi corazón, imprimiendo en esta piedra mis lágrimas para eterna memoria de mi soledad.

DEPRECACION

PARA LOS OCHO DIAS.

¡O afligida Emperatriz de la gloria! ¿Cómo está sentada y sola la ciudad de Dios mas santa? ¿Sola y tan desamparada la suprema Reina del cielo y de la tierra, sola y tan sola, que no tiene á quien volver la cara? ¿Sola y tan pobre que no tiene mas ropa que la que en su virginal cuerpo traia con la sangre de su Hijo Dios salpicada? Pues ¿ó desamparada Señora! si me permitis os acompañe en vuestra soledad, aqui teneis mi alma y mi vida á vuestros pies. Admitidme por hijo, ó Madre verdadera de Dios, que quiso nacer de vos para que me admitiéseis por hijo á mí. Si me repondeis que mi culpa tuvo la culpa de veros tan desconsolada y sola, yo Señora, asi lo confieso, ya lo veo, ya lo lloro; pero por ser vos quien sois, por la pasión y muerte de Jesus, por la pena que al morir sintió de dejar-te sola, ruego te duelas de mí, que no tengo otra Madre ni otro amparo que vos. Pequé, Señora, contra tu Hijo Dios, y contra tí, á quien despues de Dios debo amar. Cuando en vos no interesara yo otra gloria que la de conoceros, y que os dejais amar de quien como yo tan indigno nunca puede merecerlo; protesto delante de Dios y de todas las criaturas amaros con todo mi corazón y mi alma, y serviros toda mi vida. ¿Quereis admitirme á vues-

tra compañía y gracia? ¿quereis alcanzarme de vuestro Hijo el perdon de tantas ofensas? Madre mia de la Soledad, decidme que sí. Mirad, Señora, que de solo pensar que siendo ciertas mis culpas no puedo llorar mas lágrimas que tiene gotas el mar, pierdo el juicio de dolor. Pero, Madre y Señora mia, si es verdad infalible que por mi bien se hizo Dios hombre, si por mi bien os hizo su dignísima Madre, si solo por mi bien padeció tal muerte y pasión; y solo por mi bien padecisteis tan amarga soledad; esta razon sola os debe mover á pedir el perdon de mis culpas. A título de Madre mia, es fuerza que yo ponga en vos toda mi esperanza; pues la fe me enseña que la Madre de Dios es Madre mia. Todos los ángeles de la gloria en oyéndome decir que la Madre de Dios es Madre mia tambien, pudieran tenerme zelo y emulacion, pues no han llegado ellos á tanta dignidad de tener á la Madre de Dios por Reina, sí, á quien sirven con humildad; pero por Madre no, reservándose tan amoroso renombre para mí. Hijo vuestro soy por la gracia de Dios; y mas apreció ser vuestro Hijo que mi vida. ¿Cuándo merecí yo que la Madre de Dios me adoptara por hijo al pié de la cruz? ¿Cuándo merecí yo que padeciera por mí tanta soledad? Pues ¿ó verdadera Madre de amor! y ¿ó verdadero amor de Madre! Yo, la criatura mas indigna, acudo de corazón al mérito de vuestra soledad, para asegurar mi salvacion. Ofreced, Señora, por mis culpas, de ese mar hermoso de vuestras lágrimas, una sola gota; pues una lágrima vuestra vale mas que todos los méritos de los santos en la presencia divina. Alcánzame, Señora, lo que te pido en esta

Novena: hacedme esta gracia, y recibid mi vida y mi alma por vuestra, que no quiero mas vida ni mas alma que para amar y servir á vuestro Hijo Jesus, y á vuestra Magestad en la tierra, serviros y amaros en la gloria. Amén.

Una Ave Maria y gloria Patri.

ORACION.

¡O benignísimo Jesus, que tanto aprecio hiciste de las lágrimas de tu purísima Madre, que las dejaste impresas en tu sepulcro para siempre! Por sus lágrimas preciosísimas te ruego me des eficaces auxilios para que yo las tenga impresas toda mi vida en mi pecho, y que solo vean mis ojos las lágrimas de mi arrepentimiento con una eficaz contrición de haberte ofendido; para que viviendo y muriendo en tu gracia, viva á los pies de Maria Santísima en tu gloria. Amén.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, la Pasión y Muerte de nuestro Redentor Jesus, y el dolor y soledad de Maria Santísima concebida sin pecado original. Amén.

DIA SEGUNDO.

La señal de la cruz y el acto de contrición como el primer día.

CONSIDERACION.

¡O alma mia! considera que viendo el noble José á la Reina del cielo tan desamparada y sola en

aquel triste campo, postrado á sus pies, le dijo: Señora, puesto que á tu desamparo y soledad se llega el ser tan pobre, que ni aun propia habitacion teneis en esta ciudad, te pido por el amor de tu Hijo y mi Maestro, te dignes de venir á mi casa, si quiera por esta noche, y me darás la dicha de honrarme y el gusto de merecer servirte. Y oyendo esta Señora tan piadosa atencion, con sábia humildad le respondió su discrecion: yo os agradezco el deseo que teneis de ampararme, y recibiera con todo amor tus favores; pero por disposicion de mi Hijo Jesus estoy encomendada á su amado apóstol Juan; él me hará la caridad de cuidar de mí. Y convencidos sus deseos con tan alta razon, dándole la Virgen la dulce bendicion de su amable natura, se despidieron, llevándola estampada en su corazon. Y llenando como triste tórtola aquel solitario campo de modestos llantos y gemidos, se lamentaba en este amoroso

SOLILOQUIO.

Si segun su mérito he de llorar yo á mi difunto Hijo, ¿quién dará fuentes de lágrimas á mis ojos, y mares á mi cabeza para llorar estos tres dias? ¡O difunto Hijo de la mas dichosa madre! no te puedo llorar como mereces. ¿Qué madre tuviera á Dios por Hijo que no se deshiciera en llanto? Si toda mi alma se transformara en penas, si todo mi cuerpo se convirtiera en lágrimas, aun fuera muy poco para tu merecimiento. Ayudadme, discípulo amado, ayudadme maestra de lágrimas Magdalena, ayudadme, mugeres piadosas, ayudadme ángeles y

hombres, ayudadme á llorar la pasion y muerte de mi Hijo Dios, y luego despues lloradme á mi que me ha puesto en tan lastimosa soledad.

La deprecacion como el dia primero.

¡O Jesus mio, verdadero Dios y verdadero hombre, que tanto aprecio hiciste de lo que padeció tu Madre, que te dolió mas lo que padeció esta Señora, que lo que tú padeciste! ¡Pésame que por mis culpas se viese tu inculpable Madre en tanta soledad! Y te ruego me des compasion verdadera de todo lo que padeció esta Señora, y que la adoren y amen todas las criaturas en la tierra, para verla y amarla contigo en tu gloria. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA TERCERO.

La señal de la cruz y el acto de contricion, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O humano corazon! Considera que viendo el Evangelista San Juan que se llegaba la noche, le dijo á esta desconsolada Madre: No dudo, Señora, lo sensible que te será ausentarte del sepulcro, donde yace el cadáver de tu amado, y retirarte del calvario que regó con su última sangre mi Maestro: pero ni es decente á tu honestidad perseverar aquí, ni conveniente que entremos anochecido en Jerusalén; y así te ruego hagas á Dios este nuevo sacrificio, que á no ser preciso no te persuadiera este que-

branto: Vamos, Señora y Madre mia, á mi casa, que es obligacion mia, mirar por tu importante vida; y cuantos te miraren tan descaecida y necesitada, culparán mi cuidado, si no te procuro algun alivio. El deseo de obedecer María Santísima a San Juan, dió algun aliento á su corazon; y abrazándose con el sepulcro, se despidió con este tiernísimo

SOLILOQUIO.

¡O Hijo de mis entrañas Jesus! ya me es preciso el irme de aquí. ¡Pero qué digo! ¿cómo es posible el irme, si es dejarte? ¿qué embarazo hallas en que yo me muera? Si ya se acabó tu pasion y tu vida, acabese tambien la mia arrimada á esta piedra, y darás á mi cuerpo la honra de enterrarme junto á tu sepulcro; pero Hijo, y Dios mio, no quiero la muerte, si tú quieres que yo en tanta soledad viva: pues siendo tu querer el mejor, á este se rinde gustosa mi voluntad. ¡A Dios, Hijo mio, Jesus! A Dios, Hijo de mi corazon! A Dios pido rescites con presteza para que rescite mi alma. Y ¡ó sepulcro del mas hermoso cielo! A Dios, tesoro del cadáver mas rico! ¡A Dios, relicario del mas bello cuerpo! quédate en paz glorioso con mi Jesus, mientras yo voy á llorar mi soledad.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡O Maestro mio Jesus, que puesto en el sepulcro me enseñaste á morir por tu amor, y sepultarme á todas las cosas del mundo! por aquel dolor con que

Maria Santísima en el sepulcro se despidió, que no permitas me retire yo un instante de tu santísima voluntad, ni que jamás se aparte mi memoria de tu muerte y pasión; para que obrando siempre conforme á tu beneplácito, viva justo, muera santo. y reine contigo y Maria por los siglos de los siglos. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA CUARTO.

La señal de la cruz y el acto de contrición, como el primer día.

CONSIDERACION.

Considera que temiendo San Juan que al despedimento del sepulcro falleciese la Virgen de dolor, llegó, y levantó á su Magestad, y ayudada de todos se encaminó á donde estaba la cruz en el calvario, adoró aquel sacrosanto madero: y llevándola de la mano las Marias, ó por mejor decir, dándole su mano la divina omnipotencia, empezó á bajar las sendas de su dolor: queria andar, y no podia su amor: queria quedarse, y era imposible: queria irse, y no veía por donde: no queria pisar aquella tierra bendita que regó su Hijo con su sangre preciosa: y mirándola en el suelo tan pisada, decia: ¡O sangre de Dios! si los ángeles te adoran, ¿cómo los hombres te pisan? Y llegando al sitio donde perdió de vista el calvario, aquí fué el resto de sus sentimientos, pues volviéndose hácia el sepulcro, prorumpiendo su corazon en vivos llantos, decia este amoroso

SOLILOQUIO.

O vosotros, que andais el camino del dolor, ¿á dónde me llevais? ¿donde cabe que yo me aparte de aquí? ¿qué dirá de mi corazon mi alma, si yo lo pierdo de vista? ¿qué dirá de mí el Padre Eterno, que me aparto del cadáver de su Unigenito Hijo? ¿qué dirá la eterna Sabiduría de que dejo sola en el sepulcro la carne que tomó en mis entrañas? ¿qué de mi amor el Espíritu Santo, que dejo solo el cadáver mas precioso? ¿en qué se conocerá que soy yo la Madre del mejor Hijo? ¿yo á tomar descanso, y mi Dios Hijo en un sepulcro! ¡Mi Jesus en una obscura soledad, y yo entrarme en Jerusalén! ¿qué madre soy? ¿qué amor le tengo, pues no me vuelvo aprisa al sepulcro! Primero es mi cariño que mi descanso, primero es mi honra que mi vida, pues vuelva yo al calvario, y persevere de noche y de dia en el sepulcro, hasta que mis ojos lo vean resucitado. Pero si por disposicion del Altísimo ha de ser mi alma mártir en todo, séalo tambien en perder de vista el sepulcro. Vamos á mi mayor soledad, que en hacer yo siempre la voluntad de mi Dios, consiste mi honor, mi amor y mi maternidad.

La depreccacion como el dia primero.

ORACION.

¡O Salvador del mundo! Por el dolor y sentimiento con que bajaba Maria mi Señora el camino del calvario, te suplico me pongas á mí en el

camino de la perfeccion del cielo, y que de tal forma baje yo la senda de la humanidad, que se borre de mi corazon toda sombra de altivez. Por aquellos sentidísimos pasos que dió esta Señora con tanta debilidad, no permitas que ninguna alma borre el camino de cruz, hasta llegar á la casa del Señor, donde vives y reinas con Maria por infinitos siglos. Amén.

Bendito y alabado, &c.

DIA QUINTO.

La señal de la cruz y el acto de contricion, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O compasivo corazon! Considera que entrando la Virgen por Jerusalén, los modestos sollozos que respiraba, las silenciosas lágrimas que vertía, y lo ensangrentado del manto y ropa que llevaba, iba diciendo quien era; y cuantos la miraban decian: ¡O cuánta injusticia se ha cometido hoy en Jerusalén contra esta Señora y contra su Hijo Jesús! Tal iba esta Señora, que solo de mirarla podía enternecer las piedras: hasta la dura obstinacion judaica se compadecia de verla. Salian de sus casas las doncellas y señoras de Jerusalén solo por ver tan hermosa soledad. Y enternecidas de lástima, unas la convidaban á llevarsela consigo; otras le ofrecian alimento, y muchas le acompañaron hasta que llegó á la casa de San Juan, donde con cortesía y amor les agradeció á todas aquella caridad, y dándole las gracias á las piadosas Marias

se les ofreció por su sierva toda su vida; y reconociendo ellas tal favor, besándole la mano, le pidieron descansase un poco, y tomase algun alimento; á que respondió la Reina del cielo: Mi descanso y alimento ha de ser ver á mi Hijo resucitado: vosotras, carisimas de mi corazon, satisfaced vuestra necesidad: y haciéndoles una humilde inclinacion, se retiró al mas retirado aposento, á sentir mas á solas su soledad. Y viéndose entre aquellas pobres paredes, puestos sus ojos en el suelo, cruzadas sus purísimas manos, entre suspiro y suspiro decia este tiernísimo

SOLILOQUIO.

¡O dulcísimo Hijo mio Jesús! ¿Dónde estás? ¿Cómo ya no te veo, y cómo sin verte vivo? ¿Sepultado mi Hijo Dios, y yo sin morir? No lo creyera de mi corazon. ¡O Juan, discípulo amado, muéstrame á tu divino Maestro! ¡O Magdalena! ¿dónde está aquel amabilísimo Jesús que tanto amabas? ¡O parientas mias Maria Cleofas y Maria Salomé! ¿qué se ha hecho vuestro pariente Jesús? Murió todo nuestro gozo, y murió en una afrentosa cruz: murió atormentada de espinas su cabeza, clavados sus pies y manos, alanceado su pecho, desnudo y desamparado de todos. ¡De qué hombre, por malísimo que haya sido, se lee tal vilipendio! ¡O Hijo mio! Anoche te predieron, esta mañana te azotaron y sentenciaron, á medio dia te crucificaron, esta tarde te vi muerto y sepultado, y ahora tan lejos de mí, que aun no puedo ver tu sepulcro. ¡O qué bien dijo el profeta, que mi amargura habia de pasar á amargui-

sima! Porque ¿qué amargura mas amarga que esta soledad y memoria?

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡O Redentor de las almas, que diste vida á la muerte con la muerte de tu vida! Por aquellos pasos que desanduvo esta Señora bajando la calle de la Amargura, lavando con sus lágrimas vuestra sangre derramada, viendo donde cayó vuestra Magestad, en donde os arrastraron, donde os encontré y miré con sus tiernísimos ojos; os suplico me deis verdadero conocimiento, y gobernéis mis pasos; para que siguiendo en esta vida vuestras pisadas, camine á la gloria, donde con el Padre y el Espiritu Santo, para siempre vives y reinas. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA SEXTO.

La señal de la cruz y el acto de contrición, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O corazon mio! considera á la Reina del cielo en un total desamparo, sin Hijo, sin Esposo, sin Padre, sin madre, pobre, afligida, y en tierra estraña. Si tuviera esta Señora en su Soledad á su dichoso padre Señor San Joaquin, si viviera su amabilísima Madre Señora Santa Ana, ya tuviera á quien volver la cara y algun alivio en su pena: y ya que le faltaban sus padres, si viviera Señor San José, su digni-

simo Esposo, ya tuviera un tan leal corazon con quien partir su dolor, y acompañar su soledad; pero huérfana de los mejores padres del mundo, viuda de tan santísimo esposo, muerto el mejor hijo de todos los nacidos, destituida de todo humano consuelo, ¿cómo podia esta Señora vivir en tal soledad? Con esta consideracion, dice San Efren, clamaba la Reina del cielo este sentidísimo

SOLILOQUIO.

¡O Jesus de mi corazon! mira mi pobreza y soledad: ni tengo casa donde para mi decencia y la tuya recoger mi pobre persona, ni tengo donde reclinar la cabeza, ni me han quedado padres á quien volver la cara, ni tengo á mi celestial esposo que con su justo trabajo nos buscaba á tí y á mí el alimento. La horfandad de mis padres Señora Santa Ana y Señor San Joaquin, la pudo suplir mi esposo José. La viudez de mi esposo José no me era penosa viviendo tú, mi Jesus; pero muerto tú, mi Jesus, que eres mi Padre, mi Esposo, mi Hijo y mi Dios, ¿cómo he de vivir en tanto desamparo, pobreza, y soledad? Pero ¡ó Jesus de mi corazon! amo por toda mi vida la virtud de la pobreza, venero y adoro tu sabia providencia divina, que sabiendo esto no excusaste privarme de tan dichosos padres y de tan feliz esposo. Y te ruego, por esta horfandad y viudez, resucites presto para alivio de mi soledad.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡O amabilísimo Jesus, que con tu infinito poder diste á la Virgen tan invencible valor en su soledad, para sentir y llorar tu muerte y pasión! Te pido, Señor, que sienta mi alma lo que en su soledad sintió esta Señora. Siento que no sean mis ojos mares de lágrimas para satisfacer en algo mis culpas, que ocasionaron en el corazón de María tanta pena; y te ruego por la soledad de la Virgen, seas misericordiosísimo Padre en la soledad de mi muerte, y que en los últimos desamparos de mi vida esté á mi lado esta Señora, para cantar á tu pies eternamente la gloria de la soledad de María. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA SEPTIMO.

La señal de la cruz y el acto de contrición, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O alma mia! Considera que al punto que entró en su retiro la afligidísima Madre de Dios, llamando al Señor San Juan, puesta de rodillas á sus pies, le dijo con humildad: Amado Discipulo de mi Jesus, razon es cumplir las palabras que mi Hijo Dios nos habló desde la cruz: su dignacion te nombró por hijo mio, y á mí por madre tuya: tú eres Sacerdote del Altísimo; por esta gran dignidad es razon que yo te obedezca en todo cuanto hubiere de ha-

cer, y desde ahora quiero que me mandes, pues toda mi alegría está en obedecer hasta la muerte. A que respondió el Apóstol: Señora y madre mia, yo soy quien ha de estar obediente á tu voluntad, porque el nombre de hijo no dice autoridad sino rendimiento: el mismo que á mí me hizo su sacerdote, te hizo á tí su dignísima Madre, y estuvo siempre sujeto á tu obediencia, siendo el sumo eterno Sacerdote de la gloria. Hijo mio Juan, respondió esta Señora: yo en esta vida siempre he de tener superior á quien rendir mi parecer: para esto sois ministro de Dios, y como tal me debes dar este consuelo en mi soledad. Hágase, madre y Señora mia, tu voluntad, respondió el Apóstol, pues en ella aseguro todo mi acierto. Y sin mas palabras le pidió la Señora licencia para quedarse sola: y soltando el mar amargo de su alma, repasaba los misterios de su Hijo tiernísimo.

SOLILOQUIO.

¡O Hijo de mis entrañas Jesus! ¡Que para tal muerte y pasión te concebí, te parí y te crié? Con gusto hemos conversado en esta vida, á nadie hemos agraviado, fielmente me has atendido, y yo con toda fidelidad te he servido como á mi Hijo Dios verdadero. Pero ¿por qué motivo los crueles judios te crucificaron? ¿qué causa diste para que te dieran tan afrentosa muerte? ¿cometiste alguna maldad para que te sentenciasen así? No, Hijo mio amabilísimo: dignacion tuya ha sido redimir tan á costa tuya y mia al género humano, dejándoles á mares la doctrina y los ejemplos. Gustosísi-

ma me ha sido esta redencion, de que puedo recibir los plácemes por la gloria que se sigue á Dios y á los hombres.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡O Jesus mio, que diste gustoso la vida porque no se pierdan las almas! reconocidos á lo poco que merecen nuestras súplicas y á lo mucho que vale la soledad de la Virgen en tu presencia, te pedimos mires sus hermosísimos ojos, y no permitas que con nuestra vista te desagrademos. Mira, Señor, aquel traspasado corazon tan conforme con tu voluntad, y concédenos una total resignacion en tí: mira aquel anhelo por verte resucitado, y danos una final penitencia, para verte y amarte con María en la gloria. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA OCTAVO.

La señal de la cruz y el acto de contricion, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O alma mia! considera que al paso que corria la noche sus horas, crecia el mar de congojas en el corazon de Maria; y entrando el Evangelista y las piadosas Marias á consolar á su solitaria Reina, y procurarle su vida, sollicitaban tomase algun alimento para mantener su cuerpo, y dar ejemplo á todos

los afligidos. Mas si estaba muerto su gusto, ¿cómo habia de gustar el alimento? Si solo eran sus manjares las lágrimas, no era dable que buscarse algun alivio. No es de creer que quien tan fina sentia, ocurriese á los comunes auxilios; y así ni aun cabe el imaginar que se recogiera á dormir un rato la que estaba con todo su pensamiento en 'el calvario y en las llagas de su Hijo. ¿Cómo es posible se acostara á descansar en el lecho la que no veía á su celestial descanso? Sentada y desvelada gemia, lo que para ser debidamente llorado pedia un llanto infinito, diciendo en triste

SOLILOQUIO.

¡O Nazareno mio, que dabas consuelo á los vivos, y dabas vida á los muertos! ¡ó gran Profeta, poderoso en obras y palabras! ¿qué hiciste para que los judios te crucificaran? ¿Son estas las gracias que dán á tus buenas obras? ¿es esta la paga de tu verdadera doctrina? ¿es este el premio que dán á la virtud y milagros? ¿tanto han podido las manos de los hombres contra su humanado Dios? ¿á esto ha llegado la maldad del mundo? ¿á tanto ha llegado la malicia del demonio? ¿á tanto ha llegado la bondad y clemencia de mi Hijo? ¿tan grande es el aborrecimiento que viene Dios al pecado? ¿tan grande es el rigor de la divina justicia? ¿en tanto estima Dios la salvacion de las almas? ¡O Hijo de mi corazon Jesus! mira como estoy en mi soledad; tén misericordia de mí; apresura tu resurreccion, mira que voy á toda prisa á espirar.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡O Jesus mio, y qué noche tan sola le hicieron pasar á Maria Santisima mis culpas! por aquel dolor que sintió cuando vió amanecer el sábado, y que aun no salia del sepulcro su sol divino Jesucristo, te ruego no me hagas cargo de lo mal que he usado de la luz del dia para ofenderos. Y por aquella tenebrosa noche que pasó tan sola la Virgen, te pido me restituyas á la luz de tu divina gracia, y no me dejes caer en la obscuridad de la culpa; para que sirviéndote con fidelidad en este mundo, te sirva á los pies de Maria Santisima en el cielo. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA NOVENO,

La señal de la cruz y el acto de contricion, como el primer dia.

CONSIDERACION.

Considera que amaneciendo el sábado, estando la Madre de Dios en la media noche de su soledad, como á las cuatro de la mañana entró cuidadoso el Evangelista á saldar á su solitaria Reina, y puesta la Señora de rodillas, le pidió su bendicion, y le dijo saliese á recibir á San Pedro, que ya venia á buscarla tan lloroso como arrepentido. Y entrando San Pedro, arrojándose á los pies de la Madre de la gracia, le dijo: Pequé, Señora, pequé delante de

Dios, negando tres veces á mi Maestro Jesus. No pudo hablar mas, oprimido de lágrimas de lo íntimo de su corazon. Y la prudentisima Virgen puesta de rodillas, le dijo: Pidamos perdon de tu culpa á mi Hijo, tu divino Maestro. Hizo Maria Santisima oracion por el Apóstol; y alentándolo con las dulees palabras de su misericordia, confirmó á San Pedro en la verdadera esperanza. Y repasando todos los misterios de nuestra redención, se encendia mas y mas el dolor de su corazon, viendo con su ilustrado entendimiento las muchas almas que se habian de condenar en todo el mundo; y sin poderse ir á la mano en el sentimiento, con lágrimas y suspiros de lo íntimo de su pecho, decia este sentidísimo

SOLILOQUIO.

¡O Redentor del mundo, que no pudiendo todas las criaturas posibles destruir el pecado, bajaste del cielo para con tu muerte destruirlo! ¡Y qué, ha de haber criaturas tuyas que desprecien tu preciosisima Sangre? ¿qué no se han de salvar todos, cuando por salvar á todos has muerto? ¿qué, lo que padeciste por salvarlos les ha de servir á muchos de mayor tormento? ¿qué, muchos de los que mi Hijo Dios me dió al pie de la cruz por hijos adoptivos, han de ir á ser esclavos eternos del demonio? ¡O Hijo de mi corazon, Jesus! ¿Cómo yo estoy en esta soledad viva, sabiendo que hay almas por quienes has derramado en vano tu Sangre preciosa? Sabete, Hijo mio Dios, que lo que dejo en esto de sentir, es porque no puedo sentirlo mas.

Una Ave Maria y Gloria Patri.

DEPRECACION

PARA EL ULTIMO DIA.

¡O amabilísima Madre de todos los pecadores/ que pasando aquel tristísimo dia del Sabado, dia señalado á la pasion, por ser todo el dia de tu soledad, entrando en la segunda noche repasando á solas los misterios de nuestra redencion, engrandeciendo las infinitas obras de tu Hijo Dios, los ocultos juicios de su alta sabiduria, la nueva Iglesia que con tanta gracia y hermosura dejaba fundada, la felicidad de todo el género humano, la inestimable suerte de los predestinados, la formidable desdicha de los réprobos, que de tanta gracia y gloria por su voluntad se hacian indignos. Despues de la media noche entró el Arcángel San Gabriel, y postrándose á tus pies, te saludó por Reina de toda alegría, como en otra ocasion por Reina de la gracia, y entre muchos coros angélicos, entre los Patriarcas y Prefetas antiguos, al lado de tus dichosos padres, y de tu purísimo esposo, viste á tu Hijo Jesus resucitado, mas hermoso y glorioso que todos juntos, para honor del cielo, para consuelo del mundo, para confusion del infierno, para triunfo y victoria de Jesus, y para gloria de tu soledad: pues arrodillándote á sus divinos pies, levantándote á sus divinos brazos, el Señor comunicó á tu alma toda su gloria, digno premio y honor á tu soledad santísima. Pues jó Madre y Señora nuestra! avivad en nuestras almas el amor de tu soledad, para que acompañándote aquí en los desconsuelos, te acompañemos en los eternos gozos. Y por los méritos de tu soledad, por

la pasion y muerte de Jesus, por la alegría de su resurreccion, te pedimos el aumento de nuestra Madre la Iglesia, la extirpacion de todas las heregias, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, la libertad de los pobres cautivos, luz para los que viven ciegos en el pecado, la gracia para los vivos, y la gloria para las benditas almas del Purgatorio. Amén.

El bendito y alabadado, &c.



CANCION DEVOTA

en reverencia de los dolores de Maria Santísima, sin trobar la Salve de la Iglesia.

ESTRIVILLO.

*Salve, Virgen pura,
Dolorosa Madre,
Salve, Virgen bella,
Madre Virgen, salve.*

1. Salve compasiva
Virgen, admirable
Mar de amargas penas
Y dulces piedades. *Salve, &c.*
2. Un nuevo martirio
Mis culpas añaden
A tu dolorosa
Alma inconsolable. *Salve, &c.*
3. Mis yerros hirieron
Tu corazon grande,
Que infunde en los nuestros
Alientos vitales. *Salve, &c.*

4. Enferma de amores,
Con flores punzantes,
De la pasion rosas,
Quieres aliviarte. *Salve &c.*
5. Flores de alabanza,
Nuestro afecto amante
Mezcla con tus penas
Y espinas letales. *Salve &c.*
6. Sean tus martirios,
Dolorosa Madre,
Vida con que mueran
Las culpas mortales. *Salve, &c.*
7. A las malas almas
Tus dolores sanen,
Y en ellos las buenas
Sus mejoras hallen. *Salve, &c.*
8. Y pues tus angustias
Tanto ante Dios valen,
Por ellas pedimos
Nuestra gloria alcances. *Salve, &c.*
9. ¡O amor de amarguras!
Nuestras voces clamen,
Y ampara á las almas
Que esta Salve te hacen. *Salve, &c.*
10. ¡O clemente! ¡O pial.
¡O cándida ave!
¡O triste Marial
Salve, Salve, Salve.

El Señor Cardenal Mendoza concede cien dias de Indulgencia por cada vez que se cante ó rece la sobredicha cancion; y el Señor Arzobispo de Farselia, Inquisidor general, concede ochenta.

CONSUELOS

A LA MADRE DE DIOS

EN LA MUERTE DE SU SANTISIMO HIJO.

Madre dulcísima de mi amantísimo Redentor, y muy querida Señora mia, perdonad mi atrevimiento, y por vuestra inefable dignacion, dadme licencia para que os diga lo siguiente, considerandops en vuestra soledad y amargura por la muerte de vuestro Santísimo Hijo.

Señora mia y prenda muy amada de mi corazon, con toda la humildad posible y acatamiento con que el menor siervo vuestro debe hablar con vuestra Magestad, os ruego pongais en vuestra celestial consideracion, que despues de la noche viene el dia; despues de la tempestad la bonanza; despues de la fatiga el descanso; despues de los dolores y penas los consuelos y alivios. Enjúguense, pues, vuestros virginales ojos; dilátese vuestro corazon purisimo; deshóguese vuestro sacrosanto espíritu, que muy en breve ha de pasar esta tormenta, y os ha de visitar vuestro preciosísimo Hijo tan lindo, tan hermoso, tan lleno de resplandores, de gloria, que será menester, Señora mia, ser confortada con divina virtud, para que podais sustentar la inmensidad del gozo y gloria que han de inundar vuestro corazon y espíritu.

¡O! Mirad piadosísima Señora, que con esta pasion y muerte de vuestro preciosísimo Hijo, se reza la honra de Dios ofendida por vuestras culpas: se satisface á su justicia divina; es despojado el in-

fierno; los hombres son remediados, y se les abren las puertas del paraíso; vuestro Hijo es ensalzado sobre cuanto se puede decir; y vos, Señora mía, sois constituida Madre nuestra, y abogada dulcísima; Reina también y Señora de cielo y tierra, y de todas las criaturas. Ahora y en la hora de mi muerte os pido, Señora mía, me confortéis y consoléis con vuestra presencia, para que mi vida y muerte sea preciosa delante de vuestro Santísimo Hijo, con quien juntamente con su Santísimo Padre y Espíritu Santísimo, en vuestra compañía y de todos los santos y bienaventurados, se goce mi espíritu, y á su tiempo mi cuerpo también, por los siglos de los siglos. Amén.

COLOQUIO A LAS CINCO LLAGAS.

Toma la imágen de un Crucifijo, y besa sus cinco llagas.

Besando las de los pies, dí.

1. Jesus, por la llaga de tu pie derecho, te pido me guies por el camino de tu cruz.

2. Jesus, por la llaga de tu pie izquierdo, te pido dirijas en tu acatamiento el camino de mi salud.

Al besar la llaga de la diestra.

3. Jesus, Jesus, Jesus, por la llaga de tu diestra me pongas á la mano derecha de tu juicio.

Al besar la de la mano izquierda.

4. Jesus, por esta llaga, bendigas á todos aquellos que hablan, tratan, escriben, ó piensan siniestramente de mí y contra mí.

Y besando la del costado, dí.

5. Jesus, Jesus, Jesus, por esta llaga de tu costado y corazón, sea tu nombre y amor mi última respiración. Amén.

ORACION.

Dios te salve, tiernísima Maria, lucila sagrada aurora, luna hermosa sin menguante, solitaria Madre, Corderita mansa, dolorida Reina, que angustiada y combatida de un mar de sangrientas penas; llorosa tortolita, buscaban tus ansias el desnudo tronco para llorar tu viudéz, y el primero que encontraste fué el madero de la cruz. Ya, Señora y Madre mía, aquella espada que empuñó del anciano Siméon la venerable profecía, llegó hasta el monte Calvario su rigor, y hasta atravesar tu materno corazón las puntas de su crueldad, el tirano Hebreo, no la cesó de esgrimir, pues registraron tus ojos en el mejor árbol de la mayor genealogia, la mas soberana sangre, pendiente de sus ramas, la mejor flor que la raíz de Jesé produjo; cuyo renuevo glorioso labró el Espíritu Santo en la virginal tierra de tus entrañas purísimas; y á quien mis culpas, mis ingraticudes y maldades, han ocasionado tanta borrasca de penas, tanta máquina de llagas, tanta multitud de heridas, tanto ejército de puntas, tanta tempestad de azotes, y diluvio de tormentos: por estos, por las siete palabras que habló en la cruz, por las agonias que en ella padeció, y por los agudos dolores que traspasaron tu alma, cuando ya difunto tu Hijo te hallaste huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, y madre sin Hijo; y por el cruel desamparo que pa-

deciste, no hallando quien te lo bajase de la cruz, mortaja en que envolverle y sepulcro en que enterarle, te suplico, Señora y Madre mia, que en el último trance de mi vida, y en las agonias de mi muerte, cuando no tenga boca para invocarte, ojos para verte, ni acción para llamarte, entónces Madre de piedad, vuelve á mi esos tus ojos misericordiosos, en aquel trance te espero, para aquella hora te aguardo, y tu patrocinio imploro: no se pierda, Señora, pues tanto le cuesta á mi Jesus de penas, y á tí de dolores, mi pobrecita alma, que desde este punto para entónces con el corazon detesto, cuantas ocasiones y asechanzas pueden ofrecermé mundo, demonio y carne. Y puesto que eres vida y dulzura, en tí se afianza para esta partida la esperanza nuestra; para aquella extrema necesidad, á tí lamamos los desterrados hijos de Eva; y para aquel tránsito, á tí, Maria, suspiramos; duélete, dolorosa Reina, de nuestras miserias; haz que se parta mi corazon y el de las criaturas todas de un verdadero dolor, gimiendo y llorando las culpas que contraímos por nuestra mucha flaqueza en este valle de lágrimas; para que despues de este destierro, mostrándonos, por tus penas y dolores, á Jesus, fruto bendito de tu purísimo vientre, merezcamos oír de su boca aquella dulcísima palabra: *Hoy serás conmigo en el paraíso de la gloria. Amén.*

ORACION DEVOTA

para implorar el favor de nuestra Señora, por medio de sus principales dolores.

Acuérdate, piadosísima Virgen Maria, que jamás se ha oído que acogíendose alguno á tu amparo, solicitando tu favor, y pidiendo tu ayuda, haya sido desamparado. Animado yo con tal confianza, vengo á tí, á tí ocurro, delante de tí, pobre pecador gimiendo asisto: no quieras despreciar, Madre del Verbo, mis palabras, sino óyelas, y escúchalas favorable, por tus siete principales acervísimos dolores. Amén Jesus.

Una salve á la Santísima Virgen.

Se rezan tres Credos, y despues la siguiente

ORACION.

Señor mió Jesucristo, por aquella amargura que por mí pecador pedeciste en la cruz, mayormente en aquella hora cuando tu Alma santísima se apartó de tu sacratísimo Cuerpo; te ruego te compadezcas de mi alma cuando salga de mi cuerpo á la hora de mi muerte, y la encamines á la eterna vida. Amen.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA EN SU SOLEDAD.

Purísima Virgen, afligidísima Señora, Santísima Maria, ¿qué haré yo para consolarte en la terrible pena que padeces? ¿con qué palabras te significaré el dolor que me parte el corazon al verte en tan las-

tímida soledad? Ha muerto, Señora, el Hijo de tus entrañas, la lumbre de tus ojos, la alma de tu vida, la vida de tu alma, el objeto mas tierno de tu amor. Tú lo viste espirar en un madero infame: tú lo viste acabar la vida con una muerte lastimosa y afrentosa: tus ojos fueron testigos de los agudos dolores, de los atroces tormentos que estovo tolerando por espacio de tres horas; tú lo oíste quejarse de la sed que le afligia, y no pudiste socorrerlo en tan triste coyuntura: tú lo viste dar las últimas boqueadas; sin poderle ministrar el mas ligero alivio, y ahora estás repasando en tu memoria todo este tropel de penas y congojas; ¿qué cosa puede haber que te consuele? Yo no la encuentro, Señora, y solo vengo á suplicarte me permitas hacerte compañía. Te acompañaré compadecido y lastimado de tu desamparo: te acompañaré arrepentido de la mucha parte que he tenido en tu afliccion: te acompañaré resueito á no apartarme de tu presencia un solo instante, á no olvidar jamás tu pena, y á pedirle la gracia de morir de dolor de haber pecado. Amén.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, Obispo de Monterey, por sí y por la hermandad que tiene con los Illmos. Señores Obispos de Puebla, Valladolid y Durango, concedió 200 dias de Indulgencia á cada palabra de las contenidas en esta Novena.

LAUS DEO.

DEVOCIONARIO

PARA EL USO

DE LAS RELIGIOSAS

Y

ALMAS DEVOTAS.

VARIOS AFECTOS Y ORACIONES,

SACADOS DE DISTINTOS LIBROS APROBADOS.

A Devocion de una indigna Religiosa del Convento de nuestra Madre y Señora de Balvanera,

SE EXPENDE EN DICHO CONVENTO.

MÉXICO:

Imprenta de Ignacio Lovis Morales, calle de las Escalerillas número 11.

tímida soledad? Ha muerto, Señora, el Hijo de tus entrañas, la lumbré de tus ojos, la alma de tu vida, la vida de tu alma, el objeto mas tierno de tu amor. Tú lo viste espirar en un madero infame: tú lo viste acabar la vida con una muerte lastimosa y afrentosa: tus ojos fueron testigos de los agudos dolores, de los atroces tormentos que estovo tolerando por espacio de tres horas; tú lo oíste quejarse de la sed que le afligia, y no pudiste socorrerlo en tan triste coyuntura: tú lo viste dar las últimas boqueadas; sin poderle ministrar el mas ligero alivio, y ahora estás repasando en tu memoria todo este tropel de penas y congojas; ¿qué cosa puede haber que te consuele? Yo no la encuentro, Señora, y solo vengo á suplicarte me permitas hacerte compañía. Te acompañaré compadecido y lastimado de tu desamparo: te acompañaré arrepentido de la mucha parte que he tenido en tu afliccion: te acompañaré resueito á no apartarme de tu presencia un solo instante, á no olvidar jamás tu pena, y á pedirle la gracia de morir de dolor de haber pecado. Amén.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, Obispo de Monterey, por sí y por la hermandad que tiene con los Illmos. Señores Obispos de Puebla, Valladolid y Durango, concedió 200 dias de Indulgencia á cada palabra de las contenidas en esta Novena.

LAUS DEO.

DEVOCIONARIO

PARA EL USO

DE LAS RELIGIOSAS

Y

ALMAS DEVOTAS.

VARIOS AFECTOS Y ORACIONES,

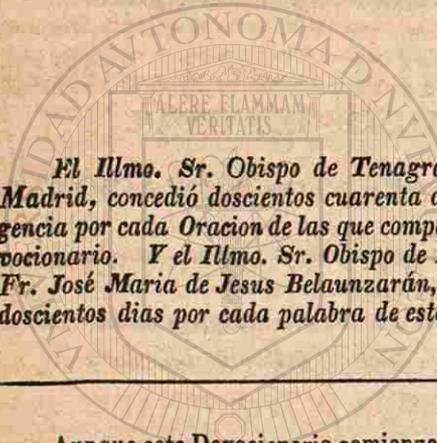
SACADOS DE DISTINTOS LIBROS APROBADOS.

A Devocion de una indigna Religiosa del Convento de nuestra Madre y Señora de Balvanera,

SE EXPENDE EN DICHO CONVENTO.

MÉXICO:

Imprenta de Ignacio Lovis Morales, calle de las Escalerillas número 11.



El Illmo. Sr. Obispo de Tenagra D. Joaquin Madrid, concedió doscientos cuarenta dias de Indulgencia por cada Oracion de las que componen este Devocionario. Y el Illmo. Sr. Obispo de Monterey, D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, concede otros doscientos dias por cada palabra de estas Oraciones.

Aunque este Devocionario comienza con una Oracion dedicada á las Religiosas, todo lo demas puede rezarlo cualquiera alma devota.

DICTAMEN

DEL SR. DR. Y MTRO. D. MANUEL GOMEZ,
PRESBITERO DEL ORATORIO DE N. P. S. FELIPE NERI.

SR. PROVISOR.

Las Oraciones contenidas en el adjunto Devocionario que V. S. se dignó remitir á mi censura, no pueden menos que promover y excitar muchos y muy tiernos afectos de piedad, temor, humildad, confianza y demás virtudes, propias para elevar el corazon á Dios. Por esto, y por no tener cosa alguna contra nuestra santa Religion y buenas costumbres, puede V. S., si fuere de su superior agrado, conceder la licencia que para su impresion se solicita.

Oratorio de N. P. San Felipe Neri de México, y Setiembre 6 de 1837.

Manuel Gomez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

México 13 de Setiembre de 1837.

Visto el anterior Dictámen del Sr. Dr. D. Manuel Gomez, acerca del Cuadernito titulado: Devocionario, &c. que se presentó con este escrito, concedemos la licencia que se pide para su impresion, bajo la calidad, de que antes de salir á la luz pública lo coteje el Sr. Aprobante, y de que se inserten su censura y este decreto. Asi lo proveyó el Sr. Provisor Vicario general, y firmó: doy fee.

M. Osores.

José Maria Carrera,
Notario Oficial mayor.

**ACTOS DE FE,
ESPERANZA Y CARIDAD.**

ACTO DE FE.

Creo firmemente cuanto Dios, Suma Verdad, tiene revelado y prometido, y cuanto cree y manda creer la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, y en esta fé quiero vivir y morir.

ACTO DE ESPERANZA.

Espero firmemente que he de ir al cielo por la infinita Bondad de Dios, y por los infinitos méritos de mi Señor Jesucristo, haciendo yo buenas obras y viviendo bien.

ACTO DE CARIDAD.

Amo á Dios sobre todas las cosas por su Bondad infinita, y aunque no hubiera cielo ni infierno le amaria mas que á mí mismo solo por ser quien es. Se rezará un Credo.



**FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
ORACION**

*para vestirse el hábito al levantarse por las
mañanas.*

Veis aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun su palabra. Renuncio el mundo y todas sus delicias, riquezas y comodidades por amor de nuestro Señor Jesucristo, á quien ví, á quien amé, en quien creí, y en quien esperé.

Dulcísimo Jesus mio, que te dignastes de sacarme del mundo, y me elegiste por Esposa tuya, dejando á otras muchas mejores que yo: gracias te doy infinitas por tan grande favor: y para que por mí te las den, convido á mi Madre la Purísima Virgen Maria, y á las demás vírgenes tus esposas, que ya tienes coronadas con sus laureolas en el cielo. Pidote humildemente auxilios eficaces para proceder como Esposa tuya acá en la tierra, para merecer gozar de tu vista por toda la eternidad en el cielo. Amén. Jesus.

Adoracion á la Santísima Trinidad.

A tí Dios Padre, á tí Dios Hijo, á tí Dios Espíritu Santo, santa é individua Trinidad, con todo nuestro corazón y nuestros lábios confesamos, alabamos, bendecimos y damos gloria, por los siglos de los siglos.

Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo; laudable, glorioso, y exaltado en los siglos de los siglos.

Omnipotente y eterno Dios, que te dignaste de concedernos en la confesion de la verdadera fe conocer la gloria de la eterna Trinidad, y en el poder de la Magestad adorar la Unidad. Rogámoste que con la firmeza de la misma fé, consigamos ser defendidos siempre de todas las adversidades. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Al Santísimo Sacramento.

Salve, verdadero Cuerpo de mi Señor Jesucristo: salve, Redentor mio, engendrado del Eterno Padre, nacido de la siempre Virgen Maria, crucificado y muerto por los hombres, y hecho ofrenda para satisfacer por ellos á vuestro Eterno Padre. Dígnate, Señor, de que acompañando á los ángeles que aquí te adoran y te alaban, te adore yo, y con ellos te alabe y diga: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, por siempre jamás. Amén.

Oracion de S. Francisco Javier á las cinco Llagas.

¡O Jesus, Dios de mi corazón! suplicote por aquellas cinco Llagas que el amor á los hombres te abrió en la cruz, favorezcas á tus siervos que rescataste á costa de tu preciosa Sangre. Amén.

Los ojos del Señor están puestos sobre los que le temen y los que esperan en su misericordia, para librar sus almas de la muerte.

Oracion.

Dios Todopoderoso y eterno; danos el aumento de la fé, de la esperanza y de la caridad; y para que merezcamos conseguir lo que prometes, haz que amemos lo que mandas. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina. Amen.

Oracion, que se encarga no se deje de rezar todos los dias, para solicitar con ella el Potrocinio de los dos santisimos Corazones de Jesus y Maria, para la hora de la muerte.

O dulcísimos, santísimos, y traspasadísimos Corazones de Jesus y Maria; á quienes bendigo, alabo, y rendidamente adoro con todo mi corazón. ¡O Corazon de Jesus amabilísimo! qué te puede pedir este vil gusanillo de la tierra, que no me concedas liberal por el castísimo Corazon de Maria? ¡O Corazon de Maria! qué te puede suplicar esta

perdida ovejuela, por el angustiado Corazon de Jesus, que no me alcances piadosa? Pues, Jesus mio, por el santisimo Corazon de Maria: Maria dolorosissima, por el preciosisimo Corazon de Jesus te ruego con toda mi alma, que en la hora última de mi vida; y en el amargo trance de mi muerte, se me rompa en menudos pedazos mi corazon de dolor y sentimiento de haber ofendido con mis culpas el Corazon de Jesus, y haber roto y despedazado tu siempre compasivo Corazon. Jesus, hiéreme con tu amor en aquel amargo trance, por los Dolores de Maria, y no me desampares en las mayores agonias de mi atribulado corazon, pues desde este instante para aquella hora me arrepiento de mis culpas con todo mi corazon.

¡Ay Corazon de Jesus,
quién el corazon te diera!
¡Ay Corazon de Maria,
quién te diera el corazon!

Pero, Jesus y Maria,
desde ahora hago oblacion
para aquel amargo dia
á uno y otro Corazon,
de daros el alma mia. Amen.

Oracion al Padre Eterno.

Padre celestial, Padre de mi Señor Jesucristo: yo te ofrezco lo mismo que tú me diste: háí tienes, Señor, en esa Hostia consagrada el Corazon de Jesus, y dentro de él los tesoros de su Omnipotencia

de que me hizo dueño tu misericordia infinita: ahí está la paga de todos tus beneficios, la satisfaccion de todas mis culpas, la honra que te usurpé injustamente, y toda la gloria de que eres digno. Acepta esta oblacion que te hace por mí el que es tu misma substancia: él es el Sacerdote, él es la víctima, él es el que pide y ruega, no yo. Amen.

Esta se podrá decir en la Misa, despues de la consagracion de la Hostia.

DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN,

EN EL MISTERIO DE SU ASUNCION,

utilisima á todo fiel cristiano. Sacada del cuaderno intitulado: Ejercicio que cada dia hacia el Sr. Inocencio Undécimo, de feliz recordacion.

„El que desea su eterna salud y conseguir mi segura proteccion, y esperar de obtener al fin del año despues de haber practicado este ejercicio; la gracia que pidiere (si será expediente á su eterna salud), quiero que arrodillado adore al Eterno Padre, con un Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri.” [*Esto dijo la Santísima Virgen al Santo Padre.*]

Yo os adoro ¡ó Eterno Padre! con toda la corte celestial, y os doy infinitas gracias por parte de la Santísima Virgen Maria, amantisima Hija vuestra, por todas las gracias y favores que le hicisteis, especialmente por el poder con que la sublimaste Asunta al ciclo.

Hecha otra adoracion como arriba, con un Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, dirá:

Yo os adoro ¡ó Eterno Hijo! con toda la corte celestial, por mi Dios y Redentor, y os doy infinitas gracias por parte de la Santisima Virgen Maria vuestra amantissima Madre, por todas las gracias y favores que le hiciste, especialmente por la suma sabiduria con que la ilustraste Asunta al cielo.

Hecha otra adoracion con Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, dirá:

Yo os adoro ¡ó Santisimo Espíritu! por mi Dios y Señor, y os doy infinitas gracias con toda la corte celestial en nombre de la Santisima Virgen Maria, amantissima Esposa vuestra, por todos los favores y gracias que le hiciste, especialmente por la divina caridad con que encendiste su santisimo y purisimo Corazon en su gloriosa Asuncion al cielo; y humildemente os suplico, por sus altisimos merecimientos, efficacisima proteccion, y en su santisimo nombre, aparteis de mi el amor del siglo, purgueis y purifiqueis mi alma de toda mancha de pecado, encendais mi frio corazon con el fuego de vuestro divino amor, me perdoneis todos mis pecados, y me concedais la gracia que antes muera, que mas ofenda á vuestra divina Magestad, y me consoleis ¡ó Espíritu Consolador! concediéndome á mi, [y N. N.] y á todos vuestros siervos, vuestro Santisimo Espíritu que derramaste sobre los fieles de la primitiva Iglesia, en los cuales *erat cor unum, & anima una*, para que unidos con vínculos de

vuestra caridad, os amemos, sirvamos y alabemos. Amén.

Despues se rezará una salve, diciendo tres veces la siguiente

Oracion.

La Benditissima Virgen Maria, y todos los santos, rueguen por nosotros al Señor, para que merezcamos ser favorecidos por el mismo Señor Salvador nuestro. Amén. Jesus, Maria y José.

A Maria Santisima.

Yo os adoro [ó Santisima Virgen Maria, Emperatriz del cielo, Patrona y Señora del universo] como Hija del Eterno Padre, Madre de su amantissimo Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Templo y Sagrario de la Santisima Trinidad: yo postrado humildemente á los pies de vuestra Grandeza y Magestad, os suplico por los divinos favores y dones de que fuisteis colmada por la Santisima Trinidad en vuestra Asuncion al cielo, me recibais de bajo de vuestro segurisimo y fidelisimo Patrocinio, me escribais en el número de vuestros siervos que teneis esculpidos en vuestro virginal pecho: ¡ó Madre clementisima y Señora mia! sed mi guia en este valle de lágrimas: recibid mi espíritu con sus tres potencias y sentidos interiores y exteriores; y pues sois Tesorera de las gracias del cielo, vestid mi desnudez con vuestra caridad, fortaleced mi flaqueza con vuestro poder, é iluminad mis tinieblas

con vuestra sabiduría: adornad mi alma de virtudes, para que sea agradable á vuestros ojos y de vuestro hijo Jesus. Yo os suplico la gracia, que en la hora de mi muerte, cuando me hallare atribulada y afligida, me consoleis con vuestra amorosísima presencia, y me presenteis á la Santísima Trinidad. Amén. Jesus, Maria y José.

¡O Madre de misericordia, y consuelo de afligidos! en virtud de la promesa que habeis hecho á vuestro amado Siervo, os suplico humildemente por su Santidad y su buen gobierno, la paz entre las autoridades cristianas, exaltacion de la santa Iglesia, extirpacion de las heregias, la conversion de los infieles, confusion de los turcos y moros y de todos los enemigos del nombre católico, la salud de los enfermos, el alivio y descanso de las almas del Purgatorio, en particular la de N., y mirad con ojos de misericordia y piedad ¡o amantísima Virgen Madre! á nuestros cotólicos Gobernadores y Prelados, y á todos los que están bajo de vuestro Patrocinio: defendedlos y librarlos de sus enemigos, para que mayormente procuren vuestra gloria y la de la Beatísima Trinidad. Amen. Jesus, Maria y José.

Despues se dirá tres veces:

∇. Virgen singular, mansa entre todas, libranos de toda culpa.

℞. Mansa entre todas, haznos á todos mansos, castos y humildes como vos.

Otra Oracion.

Te rogamos, Señor, perdones los delitos de tus siervos, para que los que no podemos agradarte con nuestras acciones, seamos salvos por la intercesion de la Madre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

El Omnipotente y Misericordioso Señor, Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, nos bendiga y guarde. Amén. Jesus, Maria y José.

La auténtica de esta Devocion, es la misma prueba que puede hacer por espacio de un año el devoto de la Reina de los Angeles Maria Santísima, y verá el efecto de la gracia.

Por Indulto Apostólico, cometido al M. R. P. Fr. José Rubí de Celis, concedió doscientos dias de indulgencia por cada acto de devocion, á todos los que rezaren la anterior Devocion á Maria Santísima de la Asuncion.

EFFECTOS Y SEÑALES DEL AMOR DIVINO,

para que la Religiosa examine si le tiene su alma. Sacados de la Religiosa instruida.

Quando el amor está obrando lo que tiene obligacion: si flaquea, si se cansa, si desmaya,—
No es grande amor.

Quando el amor está orando en amorosa aten-

cion: si se cae, si se entibia, si se inquieta, --No es grande amor.

Cuando en sequedad padece la tormenta de opresion: si fluctúa, si se queja, si no es firme, --No es grande amor.

Cuando el Amado se ausenta, y la deja en aficcion: si se acaba, si se rinde, si la huye, --No es grande amor.

Cuando la piedad divina dilata su peticion: si no cree, si no espera, si no insiste, --No es grande amor.

Cuando tiene de sí misma el amor satisfaccion, de que ama, de que adora, de que sirve, --No es grande amor.

Cuando en adversa fortuna, y en toda tribulacion, no es humilde, no es alegre, no es afable, --No es grande amor.

Cuando favores recibe en una y otra porcion: si los quiere, si los gusta, si le llenan, --No es grande amor.

Cuando siente en el afecto una viva inflamacion: si no enciende, si no arde, si no abrasa, --No es grande amor.

Cuando esta llama divina arde allá en el corazon: si no limpia, si no arde, si no pule, --No es grande amor.

Cuando el Amado así mira abrasado en su aficcion: si no junta, si no enlaza, si no une, --No es grande amor.

Quieres, pues, alma, saber si tienes amor de Dios, obra y padece conforme, que cuanto mas, mas amor.

Sufre la cruz de tu estado, con paciencia y con valor, resignada, igual, gozosa, que cuanto mas, mas amor.

Sigue con la cruz á Cristo, procura su imitacion, fervorosa, ardiente, fina, que cuanto mas, mas amor

ACTO DE AMOR PURO DE DIOS.

No me mueve, mi Dios, para quererte,
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido,
Para dejar por eso de ofenderte:
Tú me me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en esa cruz, y escarnecido:
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido:
Muévenme tus afrentas y tu muerte:
Muéveme tu Bondad, de tal manera,
Que aunque no hubiera cielo, yo te amára,
Y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar por que te quiera;
Porque si cuanto espero, no esperára,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

Deprecacion á la Santisima Virgen.

¡O Virgen, corona de las vírgenes! quién así sabe la enfermedad que padece el alma que á tu santisimo Hijo adora, como tú, paloma enamorada. Tú, Reina del Amor, Maestra del espíritu,

Gloria de todas las perfecciones, en el instante que fuiste criada amaste á tu Criador, y luego herida de caridad ardentísima, creciste de manera, que por instantes llegaste á tal incendio de amor, que ni han podido admirar los ángeles bastantemente, ni explicar condignamente los santos, ni percibir los mas sublimes espíritus. La última respiracion de tu vida sacrosanta, fué amor, y esa coronó tu muerte: eres Madre del Amor, eres Hija, eres Esposa del Amor. Ea, pues, Señora: dame algunas flores de esos ardientes amores, para que ofrezca á tu amado Hijo: dame algun fruto que con ellas le presente. Qué fruto igualó á tus eminentes perfecciones; Maestra de la humildad con la decencia, de la paciencia con la constancia, de la pureza con la llaneza, de la magestad con la benignidad, de la clausura con la caridad, de la prudencia con la sinceridad. Tú eres en quien el origen de las virtudes todas, Cristo Jesus, nos dejó un mar inmenso de virtudes. Dame, pues, Reina benignísima, Madre amorosa, Señora piadosa, Virgen generosa, de las flores de tu amor, del fruto de tus virtudes, para hacer mayor mi amor. ¡Mártires, que sois los claveles: Confesores, que sois los lirios: Virgenes, que sois las azuzenas de la gloria: Santos todos! dadme de vuestra fragrancia: *fulcite mé floribus.* Almas dichosas, las que buscais por el camino el fin, por el destierro la pátria, por la tierra el cielo, comunicad á mi alma flores de vuestras obras: *fulcite mé floribus, sti pate malis,* que estoy enferma de amor: *qui amore languo.* Dadme la granada abierta, colorada, y coronada, donde esta la San-

gre que ha de curar de la herida que dió á mi alma el que padeció por ella. Amén.

¡O Jesus mio, qué granado fruto el vuestro! grano que con deshacerse nos conservó: grano que con morir nos dió vida: *Nisi granum frumenti, cadens in terram: Mortuum fuerit ipsi solum manet.* Vos solo moristeis por todos: todos resucitamos por vos: en una sola muerte se libraron tantas vidas; pues vivos muriéramos á la pena, si vos no hubierais muerto: no resucitáramos á la vida, si vos no hubierais resucitado. Fruto sois, Señor, y fruto de verdadera salud: aplicad remedio á la enfermedad que padezco, al dolor con que perezco, que *amore languo:* está mi alma enferma de amor, y muero de que no muero. Esta enfermedad se cura con la muerte, como las otras con la sanidad: de otras es el riesgo crecer el accidente, de esta es el remedio el aumentarse. Aumentad este mal con nuevos y mas ardientes deseos de adoraros, y todo mi bien será mal: abrásese mi alma de amor, y este será mi remedio en la enfermedad de amor, *qui amore languo:* haga cenizas el corazon el fuego de vuestro amor, y esta será medicina de su dolor, *qui amore languo.* Así sea. ®

Salutacion que Santa Gertrudis hacía á la Santísima Virgen.

Alábote y saludote, Madre de las bienaventuranzas, dignísimo Sagrario del Espíritu Santo:

ruégote por el dulcísimo Corazón de Jesucristo, muy amado Hijo de Dios Padre y tuyo, que nos socorras en todas nuestras necesidades, y en la hora de nuestra muerte.

Al concluir la le prometió su Magestad á la Santa, que siempre que cualquiera persona la dijese, Cristo le daría en el cielo á gustar las dulzuras de su amabilísimo Corazón, y que la Señora, en la tierra, y en la gloria despues, le pagaría aventajadamente, al tamaño de su poder.

Otra Oracion de la misma Santa, á quien prometió la Soberana Reina muchas gracias.

Salúdote, blanco lirio de la resplandeciente, serena, pacífica, tranquila Trinidad: rosa florida, aunque plantada en la tierra, matizada con la hermosura y frescura que las plantas del cielo, de la cual quiso nacer el Rey de los cielos, y apacentarse de su purísima leche; y pues esto es así, sed servida de apacentar nuestras almas con las influencias de gracia y santas inspiraciones. Amén.

Oracion que aconsejó Cristo nuestro Señor á Sta. Gertrudis la rezara despues de haber dicho el Salmo Miserere, para que alcanzase perdon de sus pecados, defectos, é imperfecciones, la que será muy útil rezar antes de comulgar.

Única y sola salud mia, Cristo Jesus: concédeme que por tu muerte saludable, y poderosa á

sanar mis dolencias, se borren del libro de tus iras todos mis pecados. Amén. Jesus.

Para entrar en Oracion mental.

Altísimo Dios y Señor de cielo y tierra: dulcísimo dueño mio: centro amoroso de mi alma: supremo bien y felicidad de toda la bienaventuranza: gozo inefable, y alegría dulcísima de todas vuestras esposas. Señor mio Jesucristo, substancia inteligible, maná de toda dulzura, mi Dios, mi Padre: postrada en tu divino acatamiento, como vil gusanillo, creo que eres Dios trino y uno, justo y misericordioso. Creo, Señor, que estás presente á mi alma, y en lo mas íntimo de mi corazón. Dignate, Señor, de admitirme en tu presencia, y que gaste este rato de Oracion á mayor honra y gloria tuya, y bien de mi alma; y que esta mi Oracion y todas mis acciones, tengan valor ante los ojos de vuestro eterno Padre, en la union de vuestra sacratísima pasión y muerte, y por la intercesion de vuestra Madre Maria Sma., y de todos los santos. Amén.

Antífona y Oracion de la santa Iglesia para pedir la Paz.

Dá paz, Señor, en estos dias, porque no hay quien pelee por nosotros, sino tú, Dios nuestro.

En tu virtud se haga la paz, y reine la abundancia en tus posesiones.

Dios, de quien viene la santidad en los deseos, la rectitud en los consejos, y la justicia en las obras: concede á tus siervos la paz que el mundo no puede dar, para que entregados nuestros corazones á la observancia de tus mandamientos, y desterrado el miedo de todo enemigo, tengan con tu proteccion los tiempos tranquilidad. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Especiales Gracias concedidas por boca de nuestro Señor Jesucristo, á quien en memoria de los Dolores de Maria santísima su Madre, rezáre todos los días un Padre nuestro y Ave Maria. Consta del Concilio que abajo se cita.

Tuvo el Evangelista San Juan una revelacion en la isla de Patmos, en la cual vió que Maria Santísima se alegraba de la memoria que hacen de sus penas, y vió tambien á Cristo que decia: á quien devotamente, madre mia, hiciere todos los días del año dulce memoria de vuestros Dolores, rezando un Padre nuestro, y á vos una Ave Maria, le concederé las Gracias y favores siguientes:

1. Primeramente; haré que conserve en su corazon la virtud de la Humildad, y el santo zelo de la caridad.

2. Que en la hora de la muerte no vea al infernal dragon.

Ex Conc. Efes. L. 2. Capit. 16. Epist. sin. ad cler. constant. At hid à inne pag. 60

3. Que le daré tanto premio y mérito como si cuarenta años continuos me hubiera servido en un áspero desierto con penosísima vida.

4. Le libraré de las infernales fieras del demonio.

5. Le haré que sin dolor ni fuerza notable pase las penas del purgatorio:

6. Le escribiré en el libro de los bienaventurados en la vida eterna.

7. Le aseguraré despues doble corona de premio celestial.

Madre llena de dolor,
haced que cuando espiremos,
nuestras almas entreguemos
en las manos del Señor.

El Exmo. é Illmo. Sr. D. Luis Salcedo, Arzobispo de Sevilla, y el Sr. Arzobispo de Granada, concedieron cuarenta dias de indulgencia por cada vez que se diga la anterior jaculatoria.

Mi Jesus, por tu pasion:
por tus Dolores, Maria,
que en la postrera agonía
no nos falte contricion.

DECIMA.

Con ternura y humildad
el dulce Bernardo dice:
si yo Religioso me hice,
¿dónde está la santidad?

Dime con sinceridad,
pues Religiosa te hiciste:
Religiosa, á qué veniste?
veniste á ser santa, ó nó?
si á ser santa, por qué nó....?
y si nó, dí á qué veniste?

Oracion para antes de la Comunión.

O amabilísimo Señor, hermosura de los cielos, y Señor de la Magestad, en cuya presencia millares de espíritus soberanos asisten, á quien un ejército de ángeles sirve, á quien las potestades temen, á quien los mas ardientes serafines aman! Qué diré de tus finezáz! cómo explicaré tus cariños! ¿Es posible, Señor mio, que siendo yo tan vil, que habiendo despreciado tu persona divina con tan abominables pecados, y tan infame que he sido, traidora á mi Dios, á mi Rey único y verdadero; y siendo yo mas horrible que un cuerpo muerto, y que teniendo tanta maldad, quieras hacerme templo de tu grandeza...? Es posible, Redentor mio, que me mandes que reciba tu Cuerpo sacrosanto, y tu Sangre preciosísima? ¿Qué viste en mí, para hacerme tanta honra? ¿Quién soy yo para hacerme morada tuya? Qué adorno llevará mi alma, habiendo estado desterrada de la gloria, y condenada al infierno por inmunda? qué limpieza llevará mi cuerpo, siendo la misma corrupcion asquerosa...? Ruégote, Señor piadoso, purifiques mi cuerpo, refrenes mis pasiones, y adornes con tu gracia mi

pobre alma, para que seas recibido en ella como tu quieres: quisiera, Señor, tener todas las virtudes, todos los adornos de gracia, y las obras meritorias de todos los santos del cielo y justos de la tierra. Deseo llegar á recibirte con el fervor de Maria santísima, con la perfeccion de los nueve coros de los ángeles, y con los atavíos de gracia inmensa con que te recibió, Jesus mio, tu santísima Madre. Mira, mi Dios, mi pobreza, enriquece mi alma con tus dones, purifica mi espíritu, limpia mi conciencia, para que sea templo tuyo con tu gracia y te goce en tu gloria. Amén.

Oracion para despues de la Comunión.

O divino Redentor mio, que poseo y tengo dentro de mi pobre corazon: vos mismo veis el profundo abismo de mis miserias, compadeceos de mí, os suplico, y tened la bondad de remediarlas. Ved, Señor, la muchedumbre infinita de pecados con que estoy culpada, y el poco dolor que tengo de ellos, la poca violencia que me hago para expiarlos por la penitencia, y para corregirme por una nueva vida: á qué diferentes pasiones estoy sujeta; á cuantos vicios inclinada; el afecto que tengo á mis placeres y comodidades. Me hallo falta de fé, de esperanza, de caridad, y de todas las virtudes cristianas. Ved cual es la inclinacion de mi espíritu, la frialdad de mi voluntad, y la infidelidad de mi memoria para todo lo que toca á vuestro servicio y mi salvacion. Ved la ligereza de mi imaginacion, la violencia de mi apetito, la licencia de

mis sentidos, la facilidad con que me entrego á todo género de vicios, y la obstinacion con que he perseverado en ellos. Ved, en fin, cuál es el furor y la terquedad de mis enemigos en destruirme, y el peligro que corro de perecer cada momento; ¡Ah, Señor! ¿no tendreis misericordia de mí? ¿no tendreis piedad de mi miseria? ¿qué, me dejareis sin socorro en la extrema necesidad en que me hallo? Remediad todos mis males, socorred todas mis necesidades: dadme un verdadero espíritu, que me inspire un sincero dolor de mis pecados, que me los haga expiar por las austeridades y mortificaciones, y me conduzca á corregirlos por una nueva vida, haciéndome victoriosa de mis pasiones: destruid mis perversas inclinaciones y malos hábitos: romped toda la inclinacion que me tengo á mi misma y á las criaturas: dadme una fé viva, esperanza firme, caridad ardiente, y todas las virtudes en un grado eminente: abrid los ojos interiores de mi alma, para hacerla ver las verdades eternas: deterrad de mí la tibieza é indolencia de mi corazón: llenad mi memoria de santas ideas: detened la ligereza de mi imaginacion: domad la rebelion de mis pasiones y apetitos: reprimid la libertad de mis sentidos: detened el afecto infeliz que tengo al pecado: sed mi escudo, para librarme de los tiros encendidos de mis enemigos. En fin, tomadme en vuestros hombros; ó en vuestro seno amoroso, como el águila lleva á sus polluelos, y conducidme á vuestra morada celestial. No me dejéis, os suplico, sin que me hallais perdonado, y colocadme en el cielo, en donde espero gozaros eternamente. Amén.

Ea, mi Dios, fortaleza mia, refugio mio, libertador mio: dictame tú lo que quieres que de tí piense: enséñame con qué palabras quieres que te invoque: muéstrame las obras con que quieres que te agrade. Bien sé, mi Señor, que con facilidad te aplacas, y tambien sé que á ninguno desprecias; que te es aceptable sacrificio un espíritu atribulado, y que voluntariamente aceptas un corazón contrito: enriqueceme, Señor, con estos dones: arma-me con estas armas: dá este refrigerio á las llamas de mis vicios. Haz, salud de mi alma, que no sea de aquellos que solo á tiempos te buscan; pero á tiempos te dejen.

Oraciones para pedir por las necesidades que nos cercan, y tienen concedidas cuarenta dias de indulgencia.

Señor, Dios del cielo y de la tierra: mira la soberbia de nuestros enemigos, y vuelve los ojos á nuestra humildad: atiende á la afliccion que manifiestan en su rostro tus siervos, y la tribulacion que oprime tus pueblos, los pueblos escogidos y santificados por tí: haz ver que jamás desampararás á los que ponen en tí su confianza: haz que todos conozcan que tú abates y confundes á los orgullosos que se confían de sí mismos, y se glorían de su poder. Amén:

Hemos pecado, como en otro tiempo nuestros padres: hemos obrado injustamente, é inicuas han sido nuestras acciones; pero ¡ó gran Dios! tú que

eres piadoso, usa con nosotros de tus misericordias: se interesa en esto vuestra misma gloria y vuestra omnipotencia, que tanto mas resplandece, cuanto mas perdonas; y quanto mas usas de tus grandes misericordias, el perdonar te exalta. Te pedimos, Señor, que nos redimas de la presente afliccion con toda la elevacion de tu brazo omnipotente. Amén.

Otra Oracion.

Santisima Trinidad, Dios y Señor mio: ante tu divino acatamiento me postro yo indigna pecadora, muy confiada en tu infinita misericordia: te pido, Señor y Dios mio, un favor, digno solo de tu grandeza; y es, Señor, que usando de tu piedad conmigo, me concedas, el que todo aquel dolor que yo por mis pecados habia de padecer en el infierno por toda la eternidad (si me castigaras como merezco), me lo des de dolor de haberte ofendido; y todo el fuego que con aquellas llamas habia de padecer, me lo commutes en fuego de amor tuyo, para que muriendo de dolor, y abrasada en amor á tu divina Magestad, pueda entrar á la gloria: esto te pido por mi Señora la Virgen Maria, tu querida Hija, Madre, y Esposa, y por tantos titulos Madre mia. Amén.

No hay cosa de que pueda yo sacar mas fruto, que del propio conocimiento: él hará que conozca y tema á Dios, que es la verdadera sabiduria: él hará

que agradezca á Dios sus beneficios, pues son conferidos de un Dios tan grande, á una criatura tan vil como yo: él hará que ame á mis prógimos con verdadera caridad, no queriendo preferirme á ninguno: él hará que áme el desprecio, la cruz, y la confusion, como tan merecidos á mí. ¡O santo conocimiento, que eres capaz de hacer á un hombre perfecto! hazlo conmigo: ponme el espejo delante; y así que me conozca ponme al Santo de los santos, para que le conozca, á mi Dios, á mi Señor, á mi Padre y todas mis cosas.

Oracion para pedir á la santisima Virgen perdon de los defectos cometidos en el cumplimiento de las obligaciones.

Emperatriz del cielo, Reina de los ángeles: yo, Señora mia, confieso mis culpas á Dios nuestro Señor y á vuestra Alteza, de las muchas faltas y defectos que en todas las cosas de mi obligacion he tenido: de la poca atencion y devocion en rezar el Oficio divino: de no haber asistido al santo Sacrificio de la Misa con el temor, reverencia, y devocion á la real presencia de vuestro Santisimo Hijo y mi Señor Jesucristo, y de los muchos descuidos que he tenido en la guarda de mis cuatro votos, regla, y constituciones; y asimismo, de la poca mortificacion de sentidos: de no haber estado con la guarda que debo en el corazon, para no perder de vista las penas de mi amantísimo Redentor. Confieso, santisima Señora y Madre mia, no he tenido

á tus inspiraciones atencion, ni sufrido las ocasiones que se me han ofrecido con la paciencia debida, sin quejarme: he quebrantado el silencio y la paz. Perdóname, Maestra de todas las virtudes y Señora mia, estoy ciega, y el amor propio no me dá lugar á conocer mis muchas faltas y culpas. Yo os suplico me alcanceis de vuestro Hijo Santísimo su divina gracia, y luz para conocerle y conocerme; para amarle y para aborrecerme; y me alcances, como Madre de misericordia, el perdon, y gracia y fortaleza en los buenos propósitos y resoluciones. No me desampares, como lo merezco por mis ingratitudes, Reina y Señora mia: concédeme tu santa bendicion, y enséñame á hacer en todo la voluntad divina, y á acompañar á tu Santísimo Hijo en su santísima Pasion, y á tí, Señora mia, en tus Dolores y Soledad; por los cuales te pido me asistas en todos los instantes de mi vida, y en las amarguras de mi muerte. Amén. Jesus.

Vísteme ;ó Maria! con tu pureza: adórname ;ó Maria! con tus virtudes: prepárame ;ó Maria! con tus gracias: abrázame ;ó Maria! con tu divino amor: alumbrame ;ó Maria! con tu conocimiento: alcánzame luz para que con temor reverencial, y profundo conocimiento de mi indignidad y vileza, llegue por obediencia al sacramento santo de la Penitencia, á lavarme de todas las manchas de mis culpas. Amén. Jesus.

VERSION, O ACTO DE AMOR,

que una alma enamorada de su Dios, compuso.

Déjate amar, Bondad crucificada,
 Déjate amar, pues no te cuesta nada.
 Si tu poder, Señor, á mí me dieras,
 Te daría yo á tí amor cuanto quisieras:
 Y si tener amor tu gusto fuera,
 Siempre criaría amor, y te lo diera.
 Amarte quiero mas, que no gozarte,
 Y gozarte no mas que para amarte.
 Mas quiero desearte, que alcanzarte,
 Solo por mas penar en desearte.
 Escoria soy, Señor; pero aunque escoria,
 Un Dios quisiera ser para tu gloria.
 Pero en verme yo Dios, tanto te amára,
 Que por hacerte Dios lo renunciára,
 Mas si nó, ¡qué de almas criara,
 Y á la que mas te amára, Dios la haría!
 Y si infinito mi amor poder fuera,
 Dioses á todos por tu amor haría;
 Porque Dios como tú, dulce querido,
 De solo Dioses debe ser servido.
 Mas ya, Esposo mio, yo me muero,
 De ver que nada soy, y que te quiero.
 ¡Cómo se atreve á tí, Señor, el lodo?
 ¡Cómo, quien nada es, lo quiere todo?
 Uneme toda á tí, querido de mi vida,
 Harás todo á la nada si está unida:
 Transformame en tu amor con tiernos lazos,
 Yedra amorosa haciendo de mis brazos:

Si yo pudiera á tu amor algo robarle,
Solo amor te robára para amarte;
Pues si amor te robára, aunque poquito,
Te amára yo por todos infinito;
Mas si en amarte entonces te ofendiera,
El amor sin amarte te volviera;
Y si mi amor tu gloria derogára,
Aunque pudiera amarte, no te amára,
Pues muero, mi Bien, por solo amarte;
Por tu gloria es no mas, no por gozarte.
Si mandases, mi Dios, que no te amára;
Por no dejar de amarte me matára;
Mas si en matarme entonces te ofendiera,
De no poder matarme me muriera;
Porque si en dejar de amarte está mi vida,
La diera, gloria mia, por perdida:
Que no tengo otra vida, ni la espero,
Si no es el amor con que te quiero.
Si fuera gloria tuya el condenarme,
No tendria por gloria yo el salvarme:
Si en mi pena tu gloria se aumentára,
Viviria en penas mientras no penára;
Y por crecer un punto tu alegría,
Todo junto el infierno pasaria;
Y si tanto penar me consolase,
Templaria el penar porque penase.
Mas ¡ay! que muero, amor por tu grandeza:
Uneme á tí, conforta mi flaqueza:
Supla tu aliento, Esposo de mi vida,
Porque yo de mi aliento me despida.
Y mis labios perdonando, y mis agravios,
Unanse, Amado mio, con tus labios;

Porque ya tu Esposa en tal contento,
No tenga mas aliento que tu aliento.
Tu *si* sea mi *si*, de tal mánera,
Como si solo un *si* de los dos fuera:
Tu *no* sea mi *no*; y en dulce trueco,
Mi *no* será respuesta de tu *éco*.
Amate, pues, Amado, allá en tu abismo;
Y lo que yo no puedo, ámate tú mismo.

—
Jaculatorias.

Esposa de Cristo soy,
á el solo tengo de amar:
nada de este mundo quiero,
ni sus delicias gozar.

Tan lejos quiero vivir
de mi propia voluntad,
que ésta solo es de mi Esposo
por toda la eternidad.

Mi dulce y tierno Jesus, ®
si amores me han de matar,
ahora tienen lugar.

Si quieres, mi Jesus, que viva ó muera,
como yo muera en tu amor santo,
la vida será dulce y sin quebranto,
la muerte dulce y no severa.

Quien no sabe de penas
 en este triste valle de dolores,
 no sabe de buenas,
 ni ha gustado de amores,
 pues penas es el traje de amadores:

*Avisos para los Sentidos, sacados de las obras de
 Santa Teresa.*

Quien de Cristo ha de aprender,
 todo lo ha de renunciar;
 este el camino ha de ser:
 que si algo quiere gozar,
 nada llegará a saber.

Para los Ojos.

Pon la vista en las injurias
 del divino y justo Abél,
 y no en lo que aparta de él.

Para los Oídos.

No admitas voces del mundo,
 que si á ellas das tu desvelo,
 no atenderás las del cielo.

Para el Olfato.

A el olor de las virtudes,
 no le muestra tanto amor
 el que gusta de otro olor.

Para el Gusto.

Hiel bebió por tí Jesús:
 si tú imitarle procuras,
 gustarás las amarguras.

Para el Tacto.

Quien huyendo la dureza,
 busca blandura en la cama,
 mucho duerme, y poco ama.

*Dictámenes de espíritu sagrados, generales, para
 conseguir la perfeccion. Sacados de las santas Es-
 crituras y Evangelios, y de los Padres de la Iglesia.*

1. Concebir un grande y fervoroso deseo de perfeccion.
2. Renovar frecuentemente el recto propósito y deseo santo de conseguir la perfeccion.
3. Comenzar todas las obras con intencion sana, y acabarlas con puro corazon.
4. Hacer todas las cosas en presencia de Dios.
5. Hacer cualquiera obra de tal modo, como si no tuvieras que hacer otra cosa.
6. Hacer cualquiera obra de tal modo, como si fuera la última de tu vida.
7. Preguntarte todos los dias: *Por qué fin tomaste el hábito,*
8. No desistir del camino de la perfeccion, ni

perder el ánimo, aunque caigas miserablemente en alguna imperfeccion ó defecto, ó aunque te parezca que no aprovechas tanto como deseas.

9. Considerar todos los dias diligentemente, qué cosa te aparta mas del progreso de la perfeccion.

10. No despreciar los auxilios divinos é inspiraciones santas, porque son voces de misericordia del Padre celestial.

11. Conformar en todas las cosas tu voluntad con la divina

12. En el camino de la perfeccion, nunca decir, *basta*.

Devocion que practicaba un buen Cristiano, el cual despues de muerto se apareció glorioso á su Confesor, el que le preguntó: qué cosas le habian ayudado mas para alcanzar la gloria que gozaba: á lo que respondió: que las Misas que habia oído con devocion. Le preguntó cómo las oía. Y dijo:

Antes de salir de mi casa me persignaba, é iba rezando el Padre nuestro, y suplicando á Dios me hiciese digno de entrar en su santo templo. Al entrar tomaba agua bendita, y entraba á la iglesia como quien entra al cielo á carearse con el Señor de la Magestad: adoraba la santa Cruz, y pedia á Dios gracia para llevar la cruz que el Señor me quisiera mandar: luego me hincaba de rodillas, mirando á Cristo crucificado, acordándome que aquel santo sacrificio de la Misa era representacion de la

pasion y muerte de nuestro Redentor. Rezaba cinco Padre nuestros en honra de las cinco Llagas, y en cada llaga hacia una peticion en esta forma:

En la primera, despues del Padre nuestro, decia:

Aquí estoy, Señor, delante de vos, como un mendigo: dadme de limosna una parte de vuestra gracia.

En la segunda decia:

Aquí estoy como un criado delante de su amo: dadme la comida de vuestro Cuerpo y Sangre, y el vestido de caridad que cubra mis maldades.

En la tercera:

Aquí estoy en vuestra presencia y acatamiento, como un reo delante de su Juez: perdonadme mis muchas culpas, por el amor con que vos aceptasteis la sentencia de muerte. No me juzgueis con el rigor que yo merezco, sino dadme una sentencia favorable.

En la cuarta:

Aquí estoy, Señor, delante de vos, como un amigo con otro: estrechadme con el lazo de vuestro amor, tan apretadamente, que nunca, nunca me pueda apartar de vos.

En la quinta:

Aquí estoy, Señor, en vuestra presencia, como un hijo delante de su Padre: no me negueis la herencia paternal de vuestra gloria, por los merced

mientos de vuestra vida pasion y muerte; y otorgadme todas mis peticiones, para vuestra mayor honra y gloria. Amén. Jesus.

De este modo oía Misa; y agradé tanto á Dios con esto, que se dignó darme su gracia, para vivir y morir con ella, y ahora voy á recibir el galardón de la gloria. Desapareció, dejando muy consolado é instruido al Confesor, para imitar á dicho bienaventurado: Este caso se refiere en el libro intitulado; Gritos del Purgatorio.

Manifiesto del sumo é infinito Amor de Dios, para que en él aprovechemos todos los católicos el buen uso, para la salvacion de nuestras almas. Refiérese en una Obra de las que escribió el Ilustrisimo y Excelentisimo Señor D. Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osmá.

El bienaventurado San Alberto de Alemania, Arzobispo que fué de la ciudad de Colonia, deseaba saber de Dios, en qué era mas servido del hombre, y qué cosa le agradaba mas de él; y habiendoselo suplicado muchas veces sin tener respuesta, un dia celebrando Misa con mucha devocion, estando para consumir el Santisimo Sacramento, crecióle tanto este deseo, que suplicó á su divina Magestad con confianza y atrevimiento devoto, fuese servido de revelárselo; y dijo así: Ahora, Señor, que os tengo en mis manos, y tan presente, de

nuevo os vuelvo á suplicar lo que otras veces, añadiendo: que no me tengo de apartar de aquí, Dios mio, ni pasar mas adelante, ni recibir vuestro santisimo Cuerpo, hasta que vuestra divina Magestad se sirva de concederme esta tan señalada merced. Respondió el benignisimo Jesus, diciendo: „Alberto amigo, parece que me has querido como forzar; y así no quiero detenerte mas lo que tanto deseas: asienta en tu corazon estos ocho documentos míos, y mira que los publiques á mis siervos, porque á tí y á ellos les serán muy provechosos:

1. Da una corta limosna por mi amor en vida; y me será mas agradable, y á tí mas provechoso, que si despues de muerto se diera por tu alma un monte de oro que llegara desde la tierra al cielo.
2. Llorá una lágrima por tus pecados; y me será mas agradable, y á tí mas provechoso, que si lloraran tanto por tí, que hicieran un gran lago de lágrimas.
3. Recibe un huesped por mi amor, y hazle algun bien; y me será mas agradable, y á tí mas provechoso, que si anduvieras el mundo de cabo á cabo, derramando á cada paso la sangre de tu cuerpo por mi amor.
4. Sufre por mi amor una palabra injuriosa; y me será mas agradable, y á tí mas provechoso, que si te dieras tantas disciplinas que rompieras sobre tí un monte ó soto de varas verdes.
5. Levántate de la cama por mi amor, deja de dormir, ponte á rezar; y me será mas agradable, y á tí mas provechoso, que si despues de muerto tomaran dos Caballeros la Cruz por tí, y fueran en

peregrinacion, y pasaran mas allá del mar, hasta el santo sepulcro.

6. Si algo me quieres pedir de gracia para el bien de tu alma y de tu cuerpo, pídemelo en vida; y me será mas agradable, y á ti mas provechoso, que si despues de muerto rogara por tí toda la córte del cielo.

7. Deja todo consuelo humano, y busca solo el mio por mi amor; y me será mas agradable, y á tí mas provechoso, que si por un pilar cuadrado que cortara como espada de cada parte, subieras de continuo derramando sangre hasta el dia del juicio.

8. Sufre con paciencia todas las adversidades que el mundo te diere; y me será mas agradable, y á tí mas provechoso, que si fueras sin esto tan devoto que llegaras al tercer cielo.

Inmenso poder, amor, y saber,
Libradme del mal, y llevadme al bien.

Están fiel y legítimamente sacados por su original.

Varias Oraciones muy útiles, sacadas de un libro aprobado.

Virgen Santísima y Purísima! pues sois Señora, la persona á quien mas quiere y estima la Santísima Trinidad, como Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo: pedidle á vuestro Padre que me ayude, á vuestro Hijo que me

dé paciencia en mis trabajos y penas, á vuestro Esposo que me dé su gracia para no pecar. Amén.

Para ofrecer todas las acciones prósperas ó adversas, y merecer por ellas.

Esto que hago, digo, pienso, ó me sucede, lo ofrezco á vuestra divina Magestad; y con la voluntad que os lo ofrezco, diera mi vida por vuestro amor; pues todo os lo debo, todo me lo habeis dado, todo es vuestro; y así todo os lo vuelvo con voluntad. Amén.

Para cuando alguna persona encarga la encomienda á Dios.

Suplicote, Dios y Señor mio, que á esta persona, y cuantas se encomiendan á mis tibias oraciones, les des tu santa gracia, y perseverancia final; las libres de todo mal, perdonándeles todos sus pecados; concédeles lo que te piden, si es para mayor honra y gloria tuya, y bien de sus almas. Por los méritos de Jesucristo Señor nuestro. Amén.

Para dar gracias á Dios por los beneficios recibidos.

Infinitas gracias os doy, Dios mio, por los beneficios recibidos; porque de la nada me criaste, y me habeis guardado la vida hasta la hora presente. Gracias os doy, Señor, porque me habeis rescatado con el precio de vuestra preciosa Sangre, y hecho cristiano, y uno de los hijos de vues-

tra santa Iglesia. Bendito seais, Señor, pues me habeis vestido, sustentado, librado mi cuerpo y alma de los grandes peligros, dándome siempre buenas inspiraciones, y ayudándome á cumplir con el cargo de mi obligacion: todo lo que hay bueno en mí viene de vos; la gloria enteramente se os debe; y así os doy las gracias, y suplicó á la Santísima Virgen Maria, que me sea intercesora para alcanzar perdon de lo que os he ofendido, para que en mí se vea logrado el fruto de las penas, pasion y muerte que por mí padeció vuestro Hijo y Redentor mio. Amén.

TESORO DEL ALMA,

en breve práctica de siete puntos, que comprende el examen de la conciencia para confesarse con Dios cada noche de los pecados de aquel dia, y haciéndose presente á sus santísimos pies, como cuando se confiesa, le dirá en cada punto lo que hubiere pecado aquel dia. Para comenzar dirá la Confesion, y luego esta Oracion.

Señor, Dios Todo-poderoso, Supremo Juez y Criador mio, que me habeis librado la vida hasta este punto, y dado lugar para confesar mis culpas, que son el proceso y acusacion de mi vida, que las habeis de juzgar en vuestro tribunal para salvarme ó condenarme: no sea yo tan desgraciado que me condene, por la fragilidad que la naturaleza me ha dado; porque quisiera que las pasiones que incitan á ofenderos, se convirtieran en afectos de amor.

para serviros y alabaros. Bien sé, Señor, que desde que tuve uso de razon os he ofendido, y que de ello tengo pesar y arrepentimiento; pero no sé si me habeis perdonado, que aunque lo confio de vuestra misericordia, el volver á pecar ciega y torpe, me acobarda la esperanza. Abridme, Señor, los ojos del entendimiento, para enmendarme, y confesarme de las que hoy he cometido, y os pido perdon, y tengo arrepentimiento de ellas.

1. Acúsome, Señor, de la negligencia que he tenido en poner por obra las inspiraciones que me habeis dado, para descargo mio y servicio vuestro.
 2. Acúsome, Señor, de todas las veces que me he dejado vencer de tal ó tal vicio, ó tentacion.
 3. Acúsome, Señor, de tal ó tal pensamiento que he tenido contra mi prógimo.
 4. Acúsome, Señor, de tal ó tales palabras con que os he ofendido, maldiciendo ó jurando.
 5. Acúsome, Señor, de tal obra mala, ó de tal que pude hacer buena para el socorro de tal ó tal necesidad: [si las haces buenas por respeto de Dios ó del mundo.]
 6. Acúsome, Señor, de tal y tal descuido que he tenido en cumplir el cargo de mi obligacion, oficio, correccion fraterna, ó enseñanza de mis súbditos, ó de tal ocasion en que me he puesto de pecar, y de tal ocasion en que he puesto á otros.
 7. Finalmente me acuso, Dios mio, de los pecados olvidados ó ignorados, y que por mi poco conocimiento y fragilidad no alcanzo; que de todos me arrepiento, y os pido perdon de ellos.
- Señor Soberano, Dios Todo-poderoso: puesto

á vuestros pies he confesado las culpas en que hoy he caído. Oídme: tenéis dada palabra, que aunque caiga cada hora en culpa, si me arrepiento me perdonareis: me pesa en el alma y de todo corazón de haberos ofendido; pesame, Señor, por ser tan bueno como sois. Pesame, Señor, de no ser constante en mis propósitos y en vuestro santo servicio; ¿mas qué puede una criatura pecar, que su Dios y Criador no pueda perdonar; y mas, viéndola á sus pies arrepentida? Ea, Señor, mayor es vuestra misericordia que mis culpas: merezca yo vuestra gracia para enmendar mi vida.

Señor, soy pobrecita: de limosna os lo pido; hacedme esta caridad, por amor de vos mismo, que viéndome necesitada de ella, como tan misericordioso, espero me la dareis, que con ella propongo enmendarme; y por si acaso el término de la vida que me habeis dado, se cumple esta noche, y no pudiere recibir los santos Sacramentos, os suplico que esta Confesion de mis culpas, y arrepentimiento de ellas, me sirva en la necesidad por el Sacramento de la Penitencia; que mi intencion es confesarme, y cumplir la penitencia que mi Confesor me impusiere para satisfaceros. Recibidme estos deseos, para que si me llevais de repente, no salga condenada del tribunal de vuestra justicia: espero me perdonareis mediante los méritos de vuestra santísima vida, pasión y muerte, grande misericordia vuestra, y la intercesion de vuestra Dolorosísima Madre: y en vuestras manos, Señor, encomiando mi alma, como Criador, Redentor y Glorificador mio. Amén.

DEVOCION AL SANTO ANGEL DE GUARDA.

sacada del Ejercicio devoto que con este mismo fin compuso un Sacerdote del Oratorio de N. P. San Felipe Neri de México.

Oracion.

Habiendo ya procurado reconciliarme con mi amabilísimo Jesus, á vos dirijo la palabra para saludaros, ¡ó Santo Angel de mi Guarda, vigilante Custodio mio! y rendidamente os tributo todo mi respeto, todo mi amor y confianza: mi respeto, por ser justamente debido á vuestra grandeza, y á las nobles cualidades de naturaleza y gracia con que os enriqueció el Altísimo: mi amor, por el esmero y puntualidad con que desempeñais en mi favor el cuidado de mi salvacion, de mi vida, y de todas mis cosas, que el Señor con amorosa providencia os encomendó: y, finalmente, os consagro mi confianza, porque estoy bien persuadido del poder y fortaleza de vuestro brazo; y por lo mismo, nada podrá contra mí el ataque de mis enemigos, ni tengo que temer, como esteis vos á mi lado. Vos sois para mí la columna misteriosa que guiaba al pueblo de Dios por el desierto, pues como ella me franqueais luz en la obscuridad que me ocasionan mis culpas, y me prestais auxilio contra los ardores de la rebelde concupiscencia. ¡Qué ingrato sería yo, ó mi respetable Angel Custodio, si me olvidára de vuestros favores; ó si teniéndolos presentes, no los correspondiera al menos con ofreceros mi corazón! Yo

os lo ofrezco; y desde este momento no quiero caminar en este desierto, sino siendo vos mi defensor y mi guia. Esforzad por tanto, os suplico, vuestro poder, pues conocéis bien mi fragilidad y miseria. Sed, ó grande amigo mio, quien me consuele en mis trabajos, quien me dirija en mis negocios, y quien me saque victorioso en los terribles y continuos combates que me presenta el mundo. El Señor que os envió me ordena, que no me aparte de vuestros avisos y consejos; no dudeis que deseo vivamente seguirlos; porque de este modo cuento con el acierto, y cuento tambien con acabar mi vida en paz, y darte las gracias despues en la eterna bienaventuranza.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

HIMNO.

¡O compañero amable
Y mi mejor amigo,
Que venis desde el cielo
A ser Custodio mio!
Extended vuestro brazo
En mi favor y auxilio,
Regid, regid mis pasos,
Mis deseos y apetitos,
Y vendran luego á tierra
Mis crueles enemigos;
Y nada se ejecute,
Sin ser de vos bendito.
Enfrenad de mi carne
El rebelde incentivo,

Coartando la licencia
A todos mis sentidos.
Si el demonio me ataca,
Facilitadme asilo,
Haciendo que tu escudo
Me libre de sus tiros.
Dadme luz en mis dudas,
Cautela en mis peligros,
Y no habrá quien me arredre,
Estando vos conmigo.
Gloria sea dada al Padre,
Honor eterno al Hijo,
Y al Espíritu Santo
Por sempiternos siglos.
Amén.

OREMUS.

Angele Dei, qui Custos est mei, me tibi, commissum pietate superna illumina, custodi, rege, et gubernas. Amen.

OREMOS.

Angel de Dios, que eres mi Guarda: ya que la piedad divina me ha puesto bajo tu proteccion, alumbrame, dirigeme, defiendeme, y gobiérname. Asi sea.

INDULGENCIAS.

Nuestro Santisimo Padre Pio VI. motu proprio, con Breve perpetuo de 2 de Octubre de 1795,

concede Indulgencia de cien dias á todos los fieles, por cada vez que en cualquier idioma rezaren en honor del Santo Angel Custodio la antecedente oracion, implorando su continua asistencia. Y al que la rezare por mañana y tarde en todo el año, concede Indulgencia plenaria en la fiesta de los Santos Angeles Custodios [2 de Octubre], si confesando y comulgando este dia, hiciere oracion por la Santa Madre Iglesia, &c., en cualquiera Iglesia que visite. Esta Indulgencia se puede aplicar por los fieles difuntos.

En otro Breve de 20 de Setiembre de 1796, motu proprio, confirmó todo lo expresado en el anterior, y concede además Indulgencia plenaria en el artículo de la muerte á todo aquel que hubiere rezado frecuentemente en la vida esta oracion.

Nuestro Santísimo Padre Pio VII. con Decreto Urbis et Orbis, de la Sagrada Congregacion de Indulgencias, dado el 15 de Mayo de 1821, despues de confirmar de nuevo todo lo expresado en los dos Breves anteriores, concede perpetuamente á cualquiera fiel que rezare diariamente la dicha oracion, Indulgencia plenaria cada mes, en un dia que se escoja al arbitrio, en el que verdaderamente arrepentido, confesando y comulgando, visitare cualquier Iglesia, haciendo oracion segun la intencion de su Santidad: y además declara, que así esta Indulgencia, como las otras contenidas en los Breves anteriores, son aplicables por las benditas Animas del Purgatorio.

Oracion para el tiempo de desnudarse.

Así como este mi cuerpo se vá desatando de dia en dia, hasta llegar al postrero de su fin natural, en el cual se acabará, y resolverá en tierra de que fué formado; así, Señor, concededme que yo sienta y conozca que me voy acabando, que no tengo hora segura; para que así esté en todas partes, y no sea de repente llevado á vuestro tribunal. Por los méritos de Jesucristo Ntro. Señor. Amén.

Décima á Maria Santisima,

Dios te salve, Reina mia,
Refugio de pecadores,
mi corazon, mis amores,
mi consuelo, mi alegría.

Defiéndeme, Madre mia,
del enemigo infernal,
y de la culpa mortal:
alúmbrame con tu luz;
y por tu amante Jesus,
librame de todo mal.

A los Sacratísimos Corazones de Jesus y Maria.

JESUS, por tu Corazon,
y por el tuyo, MARIA,
haced que yo cada dia
crezca en vuestra devocion.

Sean consuelo en mi afliccion
 vuestros dulces CORAZONES,
 escudo en mis tentaciones,
 fortaleza de mi fé,
 y un modelo por el qué
 arregle yo mis acciones.

LAUS DEO.

*Pide por amor de Dios la que dá á luz este
 Cuadernito, un Padre nuestro y Ave Maria á los
 Santisimos Corazones, para que le den contricion de
 sus pecados.*

EJERCICIO

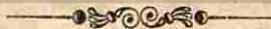
PARA ACOMPAÑAR

A MARIA SANTISIMA,

HACIENDO MEMORIA

EN TODO EL AÑO

de las obras que hizo su Magestad en
 los setenta que vivió en el mundo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO:

IMPRENTA DEL AGUILA,

dirigida por José Ximeno, calle de Medinas n. 6.

1842.

Sean consuelo en mi afliccion
vuestros dulces CORAZONES,
escudo en mis tentaciones,
fortaleza de mi fé,
y un modelo por el qué
arregle yo mis acciones.

LAUS DEO.

*Pide por amor de Dios la que dá á luz este
Cuadernito, un Padre nuestro y Ave Maria á los
Santisimos Corazones, para que le den contricion de
sus pecados.*

EJERCICIO

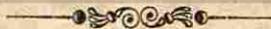
PARA ACOMPAÑAR

A MARIA SANTISIMA,

HACIENDO MEMORIA

EN TODO EL AÑO

de las obras que hizo su Magestad en
los setenta que vivió en el mundo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO:

IMPRENTA DEL AGUILA,

dirigida por José Ximeno, calle de Medinas n. 6.

1842.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

ADVERTENCIA.



Se acompaña cada día procurando imitar en lo que respectivamente puede nuestra miseria: de suerte, que la oración mental se une con la altísima contemplación que tenía sobre los misterios, que en todos estos ejercicios se han de meditar: el Oficio divino, Salmos, y Jaculatorias, en unión de las que alternaba con sus Santos Angeles, en alabanza de su Criador: en lección, magisterio, y otro cualquier ejercicio, en la labor, y finalmente al barrer, al fregar, se acompaña en todo, pues por su humildad se digna de dar valor á lo mas despreciado para nuestro consuelo y aprovechamiento. Por la mañana se le toma la bendición, manifestándole el deseo de acompañarle todo el día. A la noche se le vuelve á tomar, y se le dicen los defectos, pidiéndole perdón y su ayuda para la enmienda. Por la mañana antes de la comunión, se saluda con la corona, convidando á los Angeles. La hora re-

partida en mañana, siesta y tarde, en las mismas cosas, que una hace. Los Viernes, y Sábados se entresacan, cuando sobran días del ejercicio, que los dedicaba la Señora á sentir la amarga soledad y pasión. Cuando están ajustados á la festividad no se une uno con otro, como supongo, por Agosto se acaba el último del año, que es la Coronacion y gloria se acaba á veintitres: se sigue la creacion seis días, para empezar á veintinueve. El día de la Concepcion, y Natividad, que es á ocho, no se pueden sacar en estos. Asi ha de haber el cuidado de contar, y acomodarlos con sollicitud, como una Señora con otra, á quien ama y debe obligaciones, que ni se descuida en lo que conoce obsequia y agrada á su Benefactora, ni la deja sola, ni le permite olvido. Asi la hija fiel y obligada, debe no descansar sino fatigarse en todo, por no faltar á lo que debemos, no favores de tierra, sino aquellos que nos han de hacer gozar el bien eterno. La que ama á sus devotos hasta llevarlos al cielo.



MES DE AGOSTO.

EJERCICIO I.

Comienza á veinticuatro y acaba á veintinueve: dura seis días, en memoria de los que el Ser Divino crió todo el Universo, de quien habia de ser cabeza el Verbo humanado y su Santísima Madre. Presencia de Dios en sí mismo, contemplando el atributo del Divino poder. Leccion ó puntos de la creacion, y señal que se vió en el Cielo de la Muger vestida del Sol, calzada de la Luna, y coronada de Estrellas. Despues de la leccion es el Oficio divino, á que se convidan á los Santos Angeles para alternarlo. Entre dia el Salmo: *Domine Dominus noster*. Por Jaculatoria: *Benedicite ópera Domini Domino*, y se saludará con la corona y oracion: saludando á la Divina Señora y dándole gracias por haber sido prevista en la mente del Señor, antes de ser criada para Reina de todo lo criado: á cada misterio se dirá este versito.

Es tan grande la alegría
que tiene mi corazon,
pensar que fuiste ¡oh Maria!
la primera en la creacion,
que no cabe de consuelo
y gozo mi grande amor,
al contemplarte prevista
en la mente del Señor.

No se saca Viernes ni Sábado, por
que no hay dias. Se une uno con otro
considerando como estuvo previsto en la
eternidad, lo que padecería aquella Pu-
ra criatura por los pecados de los in-
gratos hombres.

—●●—
MES DE SETIEMBRE.

EJERCICIO II.

Comienza á postrero de Agosto y se
acaba á ocho, dia de la Natividad de
la Divina Niña. Presencia de Dios aira-
da su Divina justicia por los pecados de
los hombres, inclinada su misericordia á
que fueran redimidos. Leccion ó puntos
de la Concepcion Purísima y preroga-
tiva con que fué privilegiada Maria San-
tísima: lo que sucedió á Sra. Sta. Ana
los nueve meses de su preñado: el con-

vite de los Angeles para el Oficio divi-
no, y para la hora y corona. Salmo:
Tota Pulchra est Maria. Jaculatoria:
In Conceptione tua. En estos ocho dias
se hace la ropita de la Niña de ejerci-
cio de virtudes y mortificacion, como
dejar fruta y dulce, una vez el agua,
privarse de mirar, ó hablar algo á que
lleve el apetito, y con los actos, corona
y hora bordarlo de flores con este ver-
sito en cada misterio.

En el vientre de Santa Ana,
Niña, os contempla mi amor;
pero grande y soberana,
y toda un pasmo de Dios.

Mira, Señora, la miseria tanta
en que nosotros somos concebidos,
alcánzanos de Dios la gracia santa
para no ser de tentacion vencidos.

No hay que descuidarse con la lec-
cion, porque no puede sin ella haber ora-
cion; y si no hay oracion triste vida es-
piritual. Cuidar que no haya entre dia
distraccion, porque no habrá oracion, ni
silencio, ni presencia de Dios.

MES DE SETIEMBRE.

EJERCICIO III.

Comienza el día ocho, día de la Natividad, y se acaba el día octavo en que se celebra el Nombre de Maria. Presencia de Dios, como se recreaba su amabilidad en haberla criado, pues ella sola habia de darle el debido retorno. Lccion ó puntos del Nacimiento, como bajaban los Angeles á celebrarlo: el regocijo, y nombre de Maria: para el Oficio divino, oracion mental, corona y hora, convidando á los Angeles. Por Salmo: *Nativitas tua Deigenitrix Virgo*. Jaculatoria: *Virgen y madre de Dios*: palabras que traian por divisa los Angeles que asistian á este misterio. El parabien á Sra. Sta. Ana estos dias, con tres Ave Marias; y se le hace el festejo con ejercicio de virtudes y en compañía de la Santa, que sabía este misterio, que habia de ser Madre de Dios. Se saluda con la corona y hora: en cada misterio este versito.

Ya te miramos nacida,
Niña admirable y graciosa,
y entre todas las naciones escogida
para Reina suprema y poderosa.

Pues tan escogida fuiste de tu Autor
para tan grande y singular,
alcánzanos de Dios perfecto amor
á las que te desean acompañar.
El día octavo, que se celebra el Nombre, hay recreacion: ir con licencia á la huerta.



MES DE SETIEMBRE.

EJERCICIO IV.

Dura tres dias en memoria de los tres años que vivió Maria Santísima con sus padres. Presencia de Dios, deleitándose en la perfeccion de la divina Niña. Lccion ó puntos de las obras que hacia en este tiempo. Salmo: *Laetatus sum in his*. Jaculatoria: *Admirable es Maria en los cielos y en la tierra*. El convite de los Angeles para el Oficio divino, corona y hora: silencio riguroso estos tres dias; que no es mucho respecto del que guardó tres años la Reina Niña para nuestro ejemplo: los ojos bajos, versito para cada misterio.

Con tus padres tres años estuviste
ocultando tu sabiduría soberana,
y cuanto bien supiste
desde que te concibió la dichosa Ana.

Niña, ó gigante bella, tu modestia
y humildad me admira:
á mi dame virtud, que estoy sin ella,
y á las almas con piedad las mira.

Si hay Viernes ó Sábado se sacan,
y en los que sobran del mes, se hacen
los dias de las postrimerías que van al
fin, para que no queden vacos, y la alma
espiritual no deje tan necesario y
provechoso recuerdo de los últimos fines
de la vida.

MES DE OCTUBRE.

EJERCICIO V.

Este ejercicio sale del orden, que lleva
la vida de mi Santísima Madre Maria
por no haber en este mes festividad
que celebre la Santa Iglesia, y que no
queden los misterios y sacramentos sin
ejercicio, por ser estas obras ocultísimas
que presidieron en los veintitres años que
estuvieron en Nazaret Hijo Santísimo,
y Madre: en cuya memoria serán veintitres
dias. Presencia de Dios, mirando
al Verbo Divino desde los siete años,
que volvió de Egipto hasta los treinta,
creciendo en edad y hermosura: cada

dia un año no mas. Leccion ó puntos
sobre lo dicho, que se hallará latamente,
en veintitres capítulos de los libros de
la Madre Agreda. Convite de los Angeles
para el Oficio divino, hora y corona.
Salmo: *Nisi Dominus &c.* Jaculatoria:
*Gloria sea á la Trinidad del cielo,
Padre, Hijo y Espíritu Santo: gloria sea á la
Trinidad de la tierra, Jesus, Maria y José.*
Y el principal ejercicio es la imitacion,
gravedad apacible, silencio y demás virtudes
que ejercitaron Jesus, Maria y José. Versito.

En Nazaret, Señora, te acompaño
contemplando las obras y misterios,
que allí obraba tu Hijo soberano
llorando del alma pecadora los desprecios.

Pídele, dulce Madre, no me olvide,
por estas mismas obras y favores;
y si por ellos su justicia mide,
que por ellos perdone pecadores.

Todo este mes se saca Viernes, y
Sábado.

MES DE NOVIEMBRE.

EJERCICIO VI.

Dura diez dias, en memoria de los
diez años que mi Madre Maria Santí-

simas estuvo en el templo. Presencia de Dios, esposo amante de la alma religiosa. Leccion ó puntos sobre las virtudes y sufrimiento que ejerció la divina Señora. El convite de los Angeles, para alternar el Oficio divino, corona y hora. Salmo: *Lauda Jerusalem*. Jaculatoria: *Veni sponsa mea*. El principal ejercicio de este tiempo es sufrir con paciencia: el exámen de las virtudes: la obediencia y sujecion á los prelados y mayores; advirtiéndolo en la divina Señora el ejemplo de religiosas. En este ejercicio se lo hace gala á la Divina Maestra de ejercicios de virtudes y mortificacion, con licencia del Padre espiritual, en memoria de la que le pusieron los Angeles en el cielo, segun dice la Madre Agreda en su lugar: comenzaré los ejercicios del dia siempre, como que estoy mirando hacer los mismos á la Divina Maestra, para coger su ejemplo y aprender la perfeccion con que los hacia, en servicio del Altísimo y de las niñas del templo, adelantarse en el trabajo en su imitacion. Versito para la corona y hora.

Pues nacistes para nuestro ejemplo y para ello tomaste todos los estados, ya podemos coger el que en el templo religiosa nos das en altos grados,

Con tu vida la mía deseo regular, pues afectuosa, Señora, la contemplo; mas acudo á tu amparo singular, porque me hallo miserable en tal intento.

MES DE NOVIEMBRE.

EJERCICIO VII.

Este ejercicio dura nueve dias, en memoria de los nueve que preparó el Altísimo á Maria Santísima para desposarla con Sr. S. José. Presencia de Dios, como en el pasado. Leccion ó puntos de las virtudes que ejerció en estos dias (se hallarán en la Madre Agreda.) El convite de los Angeles para el Oficio divino, corona y hora: Salmo *el mismo del otro*. Jaculatoria: *Desposatio est hodie Sanctae Mariae Virginis*. Estos dias se preparan las viandas y presente para las niñas del templo: la privacion de todo apetito, enseñándonos con el ejemplo á pagar bien por mal, pues despues de haberla mortificado tanto, las llenó de bienes. Versito.

El Todopoderoso
por sus secretos juicios
te da, Señora, esposo
para hacer mas á nosotros beneficios.

Pues alegre celebro
tus misteriosas bodas,
te pido, que le alcances
á mi alma las mejoras.

MES DE DICIEMBRE.

EJERCICIO VIII.

Se empieza á primero, dura nueve dias, en que se previene y dispone la alma á celebrar el Divino misterio de la Encarnacion del Verbo. Presencia de Dios en su Divinidad, recordando el amor que le tuvo al linage humano, pues envió á su Hijo, y segunda persona, al mundo para remediarlo. Leccion y puntos sobre las obras con que dispuso el Altísimo á Maria Santísima para tomar carne humana en sus Purísimas entrañas. Estos dias serán los afectos y deseos de ver al Verbo humanado, clamando entre dia con estos versos por Jaculatoria.

*Veniet Dominus, & non tardabit.
Veni ad docendum nos viam prudentiae.
Veni ad liberandum nos: jam nolitardare*

Y los demás clamores de los divinos oficios. Convite de los Angeles para el Oficio divino, corona y hora, y para

la oracion mental. En los ratos que quedan de los ejercicios cuotidianos el Himno: *Creator alme siderum*. Mortificacion de los sentidos: el sufrimiento con los prógimos, en todas las ocasiones que se ofrezcan con razon ó sin ella: trescientas genuflecciones al dia, si hay salud; si no la hay, las que pudieren en memoria de las que hicieron los Angeles al decreto de la Encarnacion. Se hace la gala de mi Santísima Madre la Virgen Maria de ejercicio de virtudes, en memoria de la que le vistieron en el cielo. Versito.

Mirando Dios tu pureza
Virgen, por Madre te escoge,
y en tus entrañas recoge
toda su suma grandeza.

Gócese, pues, tu humildad
en trono tan levantado:
libra, Virgen, de pecado
los que imploran tu piedad.

MES DE DICIEMBRE.

EJERCICIO IX.

Acabado el de la Encarnacion, se siguen seis dias acompañando á la di-

vina Reina, recordando los seis meses que estuvo en Nazaret, desde que volvió de la visita que hizo á su prima Sta. Isabel, hasta que se acercó su divino parto, que salió para Belen.

Este se reduce á acompañar á la Madre Santísima en los misterios, que tuvo en los recelos de su Sto. Esposo, quien patente miraba lo propio, que por la voluntad divina se le escondía del misterioso preñado de su Esposa. Presencia de Dios en la persona del Verbo depositado en el vientre virgíneo, mirando á la Reina Maria en su pobre casa de Nazaret, con Sr. S. José y sus Santos Angeles. Leccion ó puntos todas las noches, para comenzar otro dia los ejercicios, acordando en todos lo que se leyere, para ir copiando del portento de la gracia sus obras. El convite de los Angeles para el divino Oficio, corona y honra. Estos dias sufrir con paciencia las ocasiones de padecer, disculpando á quien la da; pues suelen no ser culpables sino dispuestas del divino querer para sus altos fines; como el Sto. Patriarca, que suspendía no dando ascenso á lo propio que miraba, y con todo fué causa del padecer de la purísima Señora. Las mortificaciones que dictare el afecto, con

licencia: entre dia los ratos que sobran, se dice el Salmo: *Cum invocarem exaudivit me Deus justitiae meae.* Jaculatoria: *Benedicam Dominum in omni tempore.* Deseando bendecir al Señor, tanto en la adversidad, como en la prosperidad, imitando á Maria Santísima; pues como se verá en los libros de su vida, no solo padeció en este tiempo la tribulación de su Esposo, sino la batería, que le hizo el soberbio Lucifer, triunfando, y quebratándole la cabeza al Dragon. Se pone en este ejercicio la batalla que tuvo nuestra Divina Maestra, por no negarle á su vida Santísima, lo que se medita de ella, para copiar su admirable virtud, y para aprender algo de esta Señora, para el tiempo de las tentaciones, y aunque no las haya actuales conocidas de la criatura, es cierto que nuestro enemigo envidioso no pierde ocasion, como lo conocerá quien anduviere con cuidado, que cuando menos piense le acomete, sin ser conocido, por lo que invocaré á la Madre de la gracia, para que como mi Maestra me enseñe á triunfar de sus astucias. Y siendo este ejercicio á fin de disponerse á tolerar la cruz, debe estar la alma atenta á lo que la divina Señora padeció, pidién-

dole su favor para merecer en todo. Las genuflecciones trescientas, adorando la Divinidad y Verbo humanado en el vientre de Maria Santísima. Versito.

En el cuarto mes de tu preñado entra José en recelo

si desecharlo quiere, velo,
y si no lo desecha es traspasado.

El misterio tu prudencia guarda
y ambos las virtudes ejercitan,
el consuelo algo tarda
y uno á otro, su aficcion se imitan.



MES DE DICIEMBRE.

EJERCICIO X.

Para nueve dias, que preceden al Nacimiento del divino Niño, acompañando á Maria Santísima en la caminata que hizo á Belen; los cuatro dias primeros se dispone la ropita y lo necesario para el viage: y los cinco en el camino. Presencia de Dios en el vientre de la divina Madre, encarnado el Verbo; convidando á los diez mil Angeles para el Oficio divino, hora y corona. Genuflecciones, que serán trescientas, imitando las que hacian á Hijo y Madre, los Angeles, limpiándole

el camino, con tiernos afectos y deseos de verle nacido. Por Salmo: *Ave Maris Stella*. Jaculatoria: *Benedicta tu in mulieribus*. Y los clamores que están en el de la Encarnacion. Estos dias se hace la cuna y ropita para el Niño, de ejercicio de virtudes y mortificaciones, agua una vez: fruta, dulces y apetitos, dárseles al Sto. Esposo para el camino: se levanta temprano la alma fervorosa á comenzar los ejercicios sin perder un punto de vista estos Divinos caminantes: procurando imitarlos en el fervor con que hacian la voluntad del Todopoderoso: el recogimiento interior, mortificacion de la vista. Versito.

Como quisiera Señora,
acompañarte estos dias,
en tus penas y alegrías,
desde una Aurora á otra Aurora.

Cual Serafin abrasado,
toda empleada en tu servicio,
y de mi Dios humanado
siendo su amor mi ejercicio.

MES DE ENERO.

EJERCICIO XI

Para acompañar á mi Madre la Santísima Virgen en el nacimiento de su San-

tísimo Hijo, y gozo que tuvo con su vista. Luego que despierte me haré presente en la cueva de Belén, donde veré con la consideracion á Jesus, Maria y José, y postrándome alabaré al Señor, y me ofreceré con oraciones acostumbradas, con lo que me vestiré, haré cuenta soy pastora y voy á ver á Maria Santísima: y así iré al coro y la saludaré con la corona que rezaré, haciendo cuenta alterno con las Ave Marias, en compañía de sus mil Angeles y los demás que bajaron de las alturas pronunciando con toda reverencia el Nombre de Jesus. Acabada me pondré en la oracion, poniendo por punto el que hubiere leído; este traeré todo el día por recuerdo de la presencia de Dios y de estos Divinos Señores, repitiendo el Salmo: *Cantate Domino canticum novum; quia mirabilia fecit.* Y por Jaculatoria: *Verbum caro & Gloria in excelsis Deo.* El día de la Circuncision: *Sit nomem Domini benedictum.* Día de Reyes, desde Vísperas y toda la octava: *Reges Tarsis & insulae.* En el Portal estaré toda la Octava, y otro día me iré con mi Señora á la casa de la dichosa muger que la hospedó hasta la Purificacion y huida de Egipto: alternaré la hora, corona y Oficio divino en

compañía de los Santos Angeles, para que suplan por mí las adoraciones al Divino Niño, y haré las que pudiere. Versito para la corona y hora, menos los ocho días de los Reyes.

Danos Virgen por tu amor el gozo del Nacimiento, porque asista muy de asiento con nosotros el Señor.

Toda tu felicidad estuvo en verlo humanado; libra, Virgen, del pecado los que imploran tu piedad.

Para los Reyes.

En tus brazos, Virgen bella, como en su trono imperial, recibió el Rey celestial á los Reyes de la Estrella.

Gócese, pues, tu Deidad en trono tan levantado, libra, Virgen, de pecado los que imploran tu piedad.

ADVERTENCIA.

El primer día de Pascua llevaré á mi Señora una tinagita de agua, haciendo cada vez que visite el Nacimiento acto

de contricion. El segundo, llevaré á mi Señora pan, repitiendo las comuniones espirituales y las sacramentales todos los dias. El tercero, fruta de actos de amor. Otro dia peces y otras cosas que cada dia iré haciendo con mortificaciones interiores y exteriores, en memoria de lo que llevaban los pastores á los Divinos Señores. Desde el primer dia se empieza á componer la cuna al Niño para el dia de la Circuncision, de ejercicio de virtudes; y se van juntando flores para componer el Portal: estas se hacen con lo que se reza entre dia, ofreciendo á mi Señora las Ave Marias de la corona y hora por rosas de castilla, y las demás que se rezan, y los Padre nuestros por claveles: las Salves por azucenas: los Cremos por lirios: los Gloria Patri por narcisos olorosos: las Jaculatorias por yerbitas odoríficas. El dia de la Circuncision me levantaré con fervor haciendo cuenta voy á barrer el Portal de Belén, y á enflorarlo, purificando mi conciencia, adornando mi alma para recibir á mi Señor Sacramentado, y celebraré este Misterio. Se prosiguen las flores para volver á adornar en la adoracion de los Reyes. Este dia se compone el Portal con cortinas y espejos con todo adere-

zo, que se va haciendo con el ejercicio de virtudes segun una alcanza y pueda su devocion, fervor y la licencia de la obediencia.

MES DE FEBRERO.

EJERCICIO XII.

Para acompañar á Maria Santísima en las obras que obró en Egipto con su dulcísimo Hijo y Santo Esposo. Serán siete dias, á los que se reducirán los siete años. Estos serán despues de la Purificacion, hasta la cuaresma, sacando Viernes y Sábados si hay dias, si no se une el ejercicio con la pasion, como en los demás, y si con todo sobran dias se meten los de las postrimerías, y si no se sacarán. Presencia de Dios, la Divinidad encubierta en el Verbo humanado en brazos de Maria Santísima, bajo el Patrocinio de Señor San José. Alternaré el Oficio divino con los Santos Angeles, dando con estas alabanzas música á los tres Divnos Señores, á quienes rezaré la corona y hora en la misma. El punto para la oracion será de estos misterios. Los actos á cada cuarto de hora, y comu-

nion espiritual. En el discurso de este tiempo iré haciendo lo siguiente. El burrito del camino lo haré ejercitándome en la humildad y propio desprecio: en llegando á Egipto, con la escoba del examen barreré la casa: iré de paje estrivo con mucho cuidado á Hijo y Madre, con la compostura interior y exterior: quitará el Sol la contemplacion de la humildad, á quien hizo sombra la Divinidad, que es el Sol de Justicia; de esto haré una tela y la labraré, y adornaré con pedrería y engastes de actos de virtudes: despejaré el camino quitando defectos, y tirando flores, para obsequiar á los Divinos caminantes, que los Angeles las alzarán para presentarlas á sus dueños. De la contricion y dolor, asi de mis culpas, como de las de mis hermanos haré la agua: el pan será frecuencia de comuniones sacramentales y espirituales: el incensario lo haré del continuo recuerdo de estos Misterios, no dejando apagar en el corazon el amor Divino: pediré á los Santos Angeles suplan por mí lo que yo no hiciere. En llegando nuestros Divinos Señores á tomar asiento en Egipto, alinearé la casa lo mejor que pueda: le haré é Jesus la cuna, y lo meceré en el corazon, vacio de todo lo criado, y

proseguiré en compañía de los Santos Angeles, y las obras domésticas las uniré con las de la Divina Madre y Maestra: los ratos que sobran de ejercicio, diré el Salmo: *Laudate pueri Dominum*: que compuso la Señora en Egipto, como se verá en su lugar: y por Jaculatoria: *Viderunt omnes fines terrae & salutare Dei nostri*. Estos dias pediré sean destruidos los dioses falsos y conocido el verdadero. Versito para la corona y hora.

Tu corazon invicto
recibió la noticia
de que huyeras á Egipto,
por buscarte Herodes con malicia.

Con tu Niño y Esposo caminaste
padeciendo trabajos sin iguales,
y llegando á Egipto toleraste
el destierro de siete años cabales.

MES DE FEBRERO.

EJERCICIO XIII.

En que se acompaña á mi Madre Santísima desagrandando á nuestro Señor de lo que le ofenden los pecadores los tres dias de Carnestolendas. Presencia de Dios en la humanidad unida á la Divinidad,

atropellada aun de los mismos cristianos, meditaciones á este fin, Salmo: *Domine ne in furore tuo*. Jaculatoria: *Quien fuera capaz de desagraviarte mi amado dueño*. Hora, corona y camándula con los ofrecimientos y actos: llorando el olvido de lo eterno: las comuniones espirituales continuas; y advierto en este, que el ejercicio mas continuo en todos debe ser este de procurar la alma unirse á su Dios, pues le son tan agradables los actos de amor. Versito.

Quien en estos dias pudiera desagraviarte, mi Dios, siendo tanto mi dolor que el corazon deshiciera.

Oye mis deseos, Señora, y ayúdenos tu favor para vivir con temor en la vida y última hora.

MESES DE FEBRERO Y MARZO.

EJERCICIO XIV.

Para acompañar á nuestro Señor en el desierto, y á la Santísima Virgen en su Soledad y casa de Nazaret cuarenta dias, que son desde el Miércoles de

Ceniza hasta el Sábado de Ramos. Luego que despierte me haré presente en Nazaret en casa de mi Señora y en su compañía, fijando la consideracion en el desierto con nuestro Señor, para cuya memoria leeré todas las noches el punto conducente á las obras que allí hizo y virtudes que ejercitó, para contemplar en el divino amante: asi andaré todo el dia alabando en compañía de los Angeles que le asistian, con el Oficio divino: ya contemplándolo en la oracion, ya consolando á mi Señora, y saludándola con su hora y corona. El principal ejercicio de este tiempo han de ser las genuflecciones y adoraciones á Dios trino, que fué en lo que principalmente se ejercitaron estos divinos Señores, como consta de la Madre Agreda, quien dice: que hacian al dia mas de trescientas, las que procuraré hacer con la gracia de Dios, y en tiempo de necesidad á lo menos doscientas: entre dia los ratos que pueda diré el Salmo: *Confitebor tibi Domine in toto corde meo quoniam audisti verba oris mei*. Y por Jaculatoria: *Adorate Deum &c*. En todo este tiempo, ni fruta, ni dulce, ni cosa de apetito, mas que lo necesario: retiro y silencio, y las demás mortifica-

ciones que nuestro Señor inspirare, con licencia, ya se sabe cuales son, procurar vaciar el alma y las potencias de todo lo terreno, para andar ocupada en Dios, trayendo de la voluntad á solo su Magestad unida, considerando lo que nos ama. Para la hora y corona, el verso que se sigue.

Señora, en tu compañía
está deseando mi amor,
contemplar á mi Señor
cuando me sirve de guia.

Entregado al padecer
todo lo admiro por cierto;
pues no fué mas al desierto,
que á un continuo merecer.



MES DE ABRIL.

EJERCICIO XV.

Para acompañar al Salvador del mundo y á mi Señora Madre, desde el Sábado de Ramos en la tarde, que llegaron á Betania, hasta el Sábado de la Soledad de mi Señora. El Sábado de Ramos se hacen los unguentos de ejercicio de virtudes, para hospedar al Señor del mundo y sus discípulos, y ungir á nues-

tro Maestro á ejemplo de la Magdalena amante: parte de la noche se gasta meditando los misterios que precedieron al Redentor y Maria Santísima, como refiere la Madre Agreda. Desde esta noche hasta el Miércoles Santo, se dice el Salmo: *Dixit Dominus Domino meo*. Domingo de Ramos se celebra el triunfo en compañía de mi Señora, y se hace la comida para nuestro Señor, en desagravio de lo que le ofendieron este día: se hace de ejercicio de virtudes. Lunes y Martes, se meditan los sermones que predicó en Jerusalén, volviendo á la noche á Betania. Miércoles se meditan la venta y traicion de Judas. Jueves por la mañana, como envió á los Apóstoles nuestro Señor á preparar la casa para celebrar la cena: á la tarde al ir á completas, la despedida de su Santísima Madre: al ir á tinieblas, como llegó á la casa: de seis á siete, la cena legal: desde las siete á la media, el lavatorio; y luego hasta las ocho la cena sacramental, y á la media el sermon; y desde las ocho y media hasta las once y media, las tres horas del huerto: de once y media á doce, el prendimiento y torrente Cedron: de doce á una, las acusaciones en casa de Caifás: de dos

á las cinco, lo que padeció en el aposentillo: de cinco á seis, primera acusacion de Pilatos y encuentro de mi Madre con San Juan: de las siete á las ocho, como lo remitió á Herodes: de ocho á nueve, la vuelta de casa de Herodes y propuesto á Barrabás: de nueve á diez, los azotes: de diez á once, la coronacion y sentencia: de once á doce, la Cruz acuestas: *Se reza via sacra*: de las doce á las tres, las tres horas: de tres á cuatro, el Descendimiento: de las cuatro á las cinco, el Sepulcro y la via dolorosa; quedándose con mi Santísima Madre hasta la Resurreccion, sintiendo en las mismas horas el dolor que corresponde al paso en su amarga Soledad. Viernes y Sábado por Salmo: *Stabat Mater Dolorosa*. Y el Versito siguiente.

Madre llena de dolor,
haced, que cuando espiremos
nuestras almas entreguemos
en las manos del Señor.

Para el Sábado.

O tristísima Maria,
recibe la voluntad
de los que á tu Soledad
quieren hacer compañía.
Aquí se convida á los Angeles pa-

ra dar el pésame á mi Señora, con este Versito.

En pena tan aguda
á la Madre mas sola, triste y viuda,
venid á dar el pésame afligidos:
decid mas que con voces con gemidos,
nos pesa de su muerte y su quebranto;
sea del dolor testigo nuestro llanto.

Ay Virgen sola,
Madre afligida,
á la hora de mi muerte
sedme propicia.

MESES DE ABRIL Y MAYO.

EJERCICIO XVI.

Para los cuarenta dias que hay desde la Resurreccion hasta la Asencion del Señor. Luego que despierte me haré presente en el cenáculo en compañía de mi Santísima Madre y de los Santos Apóstolcs y Profetas: del Limbo los Santos Padres, Marias y demás fieles. Presencia de Dios resucitado y glorioso: convidaré á los Angeles, con toda esta comitiva, á que me ayuden á alternar el Oficio divino: la hora, y corona la repartiré entre dia y noche; y para que suplan en la Oracion

mental cogeré los puntos pertenecientes á los misterios que precedieron en estos dias: en los ratos que quedaren de lo dicho, diré estos Salmos: *Omnes gentes plaudite manibus. Benedicite omnia ópera Domini. Laudate Dominum de coelis*, con todos los que se le siguen. *Jaculatoria: In resurrectione tua Christe. Alleluya. Coeli & terra laetentur. Alleluya.* El principal cuidado de este ejercicio es, el recogimiento interior, sin perder de vista el cenáculo, mirando á todas las personas con quien trataré como si viera á los Bienaventurados, aprendiendo la reverencia con que asisten al Señor: imitando á los Angeles, que unos prostrados, otros hincados y otros incensando, continuando en el culto de su Rey y Reina: se entiende que no por eso he de dejar los ejercicios domésticos de la casa, á imitacion de mi Santísima Madre y las Marias: porque en ellos mismos he de andar compuesta, y recitaré lo dicho. Comulgaré todos los dias, considerando mi corazon y alma hecho custodia de todo un Dios. Y cuando conozca haberse acabado de consumir las especies, descenderé á lo mas ínfimo del conocimiento propia y poca dignidad de tan vil criatura: en este tiempo no hay mortificacion de

dulce, fruta, ni otras cosas: hay recreaciones lícitas en las flores y demás criaturas del Altísimo, sin distraccion. Mortificacion interior sí, que esa nunca la he de dejar. Versito para la hora y corona.

La primera de tus glorias,
 Vírgen, es nuestra esperanza,
 cuando viste la mudanza
 de las guerras en victoria.
 De vuestra vida gloriosa
 danos prendas de consuelo,
 y ábrenos, Vírgen, el cielo
 con una muerte dichosa.



MES DE MAYO.

EJERCICIO XVII.

Para el dia de la Asencion del Señor: habiendo continuado los cuarenta dias en el cenáculo desde la Resurreccion, comenzaré desde Vísperas á considerar en las dulcísimas palabras con que nuestro Salvador preparó á aquella santa congregacion para ascender al cielo Leeré los puntos conducentes para la oracion mental y Oficio divino, convidando á los Santos Angeles y á aquella comitiva toda, para que me ayuden á alabar al Se-

ñor: rezaré la hora y corona, y en los ratos que sobran diré el Salmo: *Domini est in terra*: principalmente el verso: *Attolite portas principes vestras*. Y por Jacularia: *Ascendens Christum in altum*. El mismo dia me levantaré procurando ir con todo fervor á la comunión y demás ejercicios: pediré á mi Santísima Madre me lleve en su compañía, los tres dias, que segun sigue la consideracion ha de estar en el cielo, y leyendo punto me iré á la hora á las doce, y mientras se canta, haré cuenta se dispone aquella solemne procesion, dividiéndose los que subian y los que acá quedaban. Al depositar al Santísimo, veré sube con toda la gloria debida á tan gran Magestad, y mi alma y atencion con mi Santísima Madre, con quien estaré los tres dias en el cielo alabando y amando al Todopoderoso con el Oficio divino, y demás ejercicios acostumbrados, hasta volver al cenáculo, como dirá el ejercicio siguiente. Estos tres dias pediré á la Santísima Trinidad, me dé por los méritos de la humanidad Santísima y de mi Santísima Madre, tres mil almas que se conviertan á la fé. Versito para la corona y hora. Pasando Jesus el viento, al cielo sube triunfante,

y al Padre llega al instante ostentando vencimiento.

En gozos tu alma reboza viendo al empíreo sin velo: ábrenos, Virgen, el cielo con una muerte dichosa.



MESES DE MAYO O JUNIO.

EJERCICIO XVIII.

Para acompañar á mi Señora los ocho dias antes del Espíritu Santo, desde el Sábado que volvió mi Santísima Madre del cielo al cenáculo, hasta el Domingo de Pascua, acompañándola con los Apóstoles, é imitándolos en la oracion, y ayuno con que se previnieron para recibir al Divino Espíritu. Procuraré tener mas oracion que la acostumbrada y lo mismo en la asistencia. Diré el *Veni Creator Spiritus*, con toda devocion, repitiendo este himno siete veces: guardaré silencio con mas rigor: haré doscientas postraciones y genuflecciones cada dia: no perderé de vista el cenáculo, y en la continua presencia de Dios: la corona de mi Señora, despues de leído el punto, que pondré para cada dia, y la hora re-

partida en mañana, siesta y tarde, y las Jaculatorias y demás ejercicios acostumbrados: el día del Espíritu Santo será menos el sueño y descanso, preparándome para recibirlo con la oracion, que será sobre el conocimiento de Dios y sus beneficios, y los méritos propios, pidiendo á su Magestad la conversion de los infieles, en memoria de las tres mil almas que se convirtieron aquel dia con la predicacion de los Apóstoles: todo lo que este dia hiciere ó padeciere es por almas, y con grande ánsia le rogaré me conceda traerlas á su conocimiento. A la hora de tercia mientras se canta, consideraré su venida sobre los fieles, como diré en su lugar, y me quedaré en la oracion todo el dia, y recordaré este Misterio repitiendo el himno mas veces, y pidiendo mas almas á Dios. Versito para la hora y corona.

En torbellinos dichosos
bajan llamas celestiales:
reparte entre los mortales,
Reina, tu fuego amoroso.

Rompa la llama fogosa
de nuestra dureza el hielo;
y ábrenos, Virgen, el cielo
con una muerte dichosa.

MES DE JUNIO.

EJERCICIO XIX.

Para prepararse á celebrar las fiestas de la Santísima Trinidad, comenzando siete dias antes: todos estos será la meditacion y materia para la oracion sobre el divino Misterio. La presencia de Dios continua mirándolo con viva fé en todo lugar y dentro de mí misma, me miraré en el cenáculo con mi Santísima Madre acompañándola en las alabanzas y gracias que daba al Altísimo mientras los Apóstoles predicaban, y la imitaré en las genuflecciones y peticiones que hacia por el remedio de las almas, por las que ofreceré todo lo que hiciere: fuera de todos los ejercicios cotidianos, diré entre dia el *Te Deum laudamus, los versos del Símbolo de S. Atanasio: Quicumque: Immensus Pater, immensus Filius, immensus Spiritus Sanctus. Increatus Pater, increatus Filius, increatus Spiritus Sanctus.* Y los demás. Doscientos Gloria Patri &c. y la Antífona: *Gratias tibi Deus,* y la Jaculatoria: *Amote Dios mio de infinito amor, por lo infinito que de vos ignoro, deleitándome de no poder comprenderos.*

La víspera ayudaré á mi Señora á componer el cenáculo para celebrar la primera Misa y Bautismo de los Catecumenos, y en fin, todo será viva fé y consideracion de estos Misterios tan divinos. El dia de la Santísima Trinidad no hay ejercicio ninguno. Luego que despierte me iré al cielo con el afecto, considerando y deseando estar en un rincón, si lo hay, me siento á gozar de este dia, sin quitar la voluntad y vista de la alma de este Dios, solo Dios, sin igual Dios, comprension en esta admiracion: cumularé pidiendo á mi Señor disposicion para unirme en el Sacramento con todo un Dios; desde hoy le acompañaré en todo lo que hizo, en la Misa, Comunión, Bautismo y Beneficio de los recién convertidos, y para obligarla á que me enseñe á amar á Dios y conocerle, le rezaré la corona y hora en compañía de los Angeles y primitivos fieles; porque aunque la sustancia de este ejercicio es contemplar á Dios, y encender el afecto que vaya á su objeto, así por la limitacion humana, como porque la puerta para ir á Dios es Maria, misturaré entre dia lo que en estos dias hacia, y lo que sucedia en el cenáculo para la fundacion de la Iglesia é invocaré á mi Santísima Madre

para que me ayude á ello. Versito para este tiempo.

Virgen, pues sois la mas Santa que hizo, actual hace, y hará el gran poder y grandeza de la augusta Trinidad, valeos del amor que os tiene, pidiéndole á su bondad, que me abrase en amor suyo y lleve á su Magestad.

—♦—
MES DE JUNIO.

EJERCICIO XX.

Para acompañar á mi Santísima Madre para celebrar la fiesta del Santísimo Sacramento. Comenzaré el Miércoles despues de la Santísima Trinidad, para acabar la octava, porque he de quitar el Viernes que es dia de pasion, y proseguiré en el cenáculo en compañía de mi Señora Madre y Santas, haciendo oracion por la Iglesia, trabajando con los nuevos convertidos y oyendo la doctrina y consuelo que daba á los fieles, y mirando como animaba á los Apóstoles y discípulos para que prosiguieran en la comenzada y prodigiosa predicacion; y

todo cuanto hiciere será en servicio de mi Señora y Apóstoles, como está en otros ejercicios que pertenecen al céna-culo, y así viviendò de dia y de noche, contemplaré el pecho de la Sacratísima Virgen hecho sagrario de su Santísimo Hijo y Dios verdadero Sacramentado; y como este mismo Señor, no se contenta con solo estar en aquella Pura Criatura, que como se sabe, le duraban las especies de una comunión á otra, se digna de querer entrar en mi también; y así cada dia diré las Jaculatorias siguientes. *¡O Pan purísimo! ¡Quien fuera Serafin en amarte para recibirte como tu quieres? ¡O Dios mio de infinito ser! ¡Quien tuviera la disposición de la candidísima paloma tu Santísima Madre?* Y algunos versos de los himnos del Oficio divino del Sacramento, y la continua presencia del Santísimo Sacramento: las mortificaciones que me permitiere la santa obediencia; y en la comida y bebida me mortificaré con las demás penitencias, y repetiré el Salmo: *Quem admodum desiderat*, repitiendo el verso: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus*. Versito para la corona y hora.

Virgen, el mayor portento obró contigo el Señor,

durándote el Sacramento desde una á otra comunión. Alcánzame, gran Señora, de tu Hijo el mejor favor, que cualquier instante y hora vivo esté en mi corazón.

MES DE JUNIO.

EJERCICIO XXI.

Para celebrar el misterio de la visita que hizo Maria Santísima á Santa Isabel su prima, nueve dias antes y ocho despues. Los nueve antes será disponiendome en compañía de la divina Señora al viage á las montañas, y alabándola por haberla escogido el Altísimo para Madre del Verbo. Haré el ejercicio cotidiano con gran cuidado, rezando la corona y hora, considerando sus obras tan divinas, haciendo cuenta las rezo en compañía de los mil Angeles, diciendo estos Soberanos Espíritus media Ave Maria, y la otra media yo y todos los pecadores: luego que despierte á la mañana, me haré presente en Nazaret mirando á la Madre de Dios tan reciente de su dicha, pues habia pocos dias que

habia encarnado el Verbo en sus purísimas entrañas, y en su presencia haré todos mis ejercicios uniéndolos á sus méritos: algunas veces diré á la Señora el himno: *Ave Maris Stella*, y el verso: *Ave Maria gratia plena*, para recordar el misterio de la Encarnacion, y las *Jaculatorias* de siempre. Estos dias le doy á mi Señora Madre la fruta, dulce, y demás apetitos para el camino, el que he de andar con su Magestad y con sus Angeles y Sr. S. José. Los ocho dias despues de la visita, me hago presente en casa de Sta. Isabel con mi Señora, considerando quanto hizo en los tres meses que allí estuvo. El ejercicio como arriba: la corona y hora rezándola con Sta. Isabel y los Angeles. Entre dia repetiré la *Magnificat* y el *Benedictus*, y por *Jaculatoria* las palabras, que la Sta. dijo á mi Señora Madre. *Bendita eres entre las mugeres, y Bendito el fruto de tu vientre Jesus; y ¿de donde á mí, que la Madre de Dios venga á visitarme?* El versito para la corona.

Ven con paso presuroso,
 Virgen, á darnos tus bienes:
 el gozo de Dios que tienes,
 no puede ocultarse ocioso.

Visítenos tu bondad
 como al Bautista sagrado,
 libra, Virgen, de pecado,
 los que imploran tu piedad.

ADVERTENCIA.

Ya se sabe que en todos los ejercicios, el Oficio divino se recita con la misma presencia y siempre en compañía de los Angeles, asi como los mismos espíritus le acompañaban siempre á mi Señora Madre, asi en su casa como en los caminos; asi en compañía de ellos le acompañaremos con todos los ejercicios, alabándola, y á Dios que es el primer objeto.

MES DE JULIO.

EJERCICIO XXII.

Para los veinte dias que he de acompañar á Maria Santísima, considerando las obras que hizo en bien de la Santa Iglesia en los veinte años que vivió en el mundo, despues de la Asencion de su Santísimo Hijo. Estos dias ha de ser la presencia de Dios en el cénaculo en compañía de mi Señora unas veces con los Apóstoles, otras con los discípulos,

otras con algunos fieles; porque como se repartian á diferentes partes á predicar, no siempre asistian con la divina Reina: otras con las Marias y otras mugeres, que se iban á consolar con sus divinas palabras: esto será poniendo conforme meditare: haré tiempo á las ocasiones en que rezo la corona y hora, que las rezo con ellas y los Angeles, que siempre asistian á su divina Reina, alternando con ellos y las criaturas en dos coros las alabanzas de Maria Santísima, y lo mismo en los del Oficio divino á Dios Todopoderoso, que en estas tendrá la mayor parte la Señora, enseñándome con su ejemplo á hacerlo como debo: las genuflecciones mas de las continuas, en union de las que su Magestad hacía por el bien de la Iglesia: entre dia, por modo de Salmo la *Salve Regina*, dicha con atencion: el *Credo*, por haberse compuesto en este tiempo, en que se estaban fundando sus artículos: por Jaculatoria: *Ora pro nobis Sancta Deigenitrix, y Monstrate esse Matrem.* Y algunas á nuestro Señor de ejercicio cotidiano: en las horas de oracion la peticion por las almas, para que todas conozcan á Dios; y todos los ejercicios, trabajo corporal, tribulaciones interiores, mortificaciones de

sentimiento, mortificaciones de comida y sueño y otras de penitencia, todo se le ofrece á mi Señora Madre Maria Santísima, para que lo presente unido con lo que su Magestad hizo en este tiempo por ellas, á la Santísima Trinidad: en cada misterio de la corona y de la hora, diré este versito á mi Señora.

Virgen, del cielo volviste
á ser de la Iglesia amparo,
y á los fieles acogiste
siendo de su mal, reparo.

Grande fué tu amor, Señora,
para con los pecadores,
ruega á tu Hijo por nosotros
mostrándole tus dolores.

MES DE AGOSTO.

EJERCICIO XXIII.

Para acompañar á Maria Santísima en los últimos dias de su vida: quince dias antes de su felicísimo tránsito, y subida á los cielos. Presencia de Dios por fé pura, desnuda de toda imágen, en su purísimo ser, recordando los favores que hacía á su dilecta Maria Santísima, adolecida de amor, como se leerá en el

punto: todas las noches se seguirá á la Santa Iglesia, que hace recuerdo de la visita que hizo á cada uno de los Santos lugares; pero sin dejar los puntos de las obras que hizo hasta el fin en bien de la Iglesia; y entre dia se reza la hora repartida y la corona por la mañana: tambien se dirán entre dia los actos de los cuartos, y las comuniones espirituales, y por Jaculatoria: *Trahe me post te.* A los Angeles se convidan y se traen presentes que ayuden á recitar el Oficio divino y rezarlo vocal y dar culto en lo mental: en los trece dias se hace lo necesario para el tránsito: la ropa para mi Señora, de ejercicio de virtudes: de lo mismo la gala, el cinto y el manto, la toca y sandalias; y la corona, palma de oro y joyas, de oracion y actos. Las luces, de la fé y comuniones: las flores, de actos y oracion vocal: la tarima y alfombras, de actos de humildad: el cetro, del corazon y ejercicio de virtudes: el sepulcro, en el mismo corazon y la alma desocupada de todo lo terreno: la música, de alabanzas y jaculatorias. El fin de todo es el recogimiento interior, y todo se hace segun tuviere licencia. El versito para la corona, y hora.

En los últimos años de tu vida los lugares santos visitaste, y como Madre de pecadores escogida, por ellos con humildad y amor rogaste.

No Señora me dejes, y te vayas que sin tí Madre mia, vivir no puedo, y si culpas y faltas en mi hallas, alcánzame el perdon que aquí no quedo.

Este versito que se sigue diré desde el dia trece del tránsito, hasta el dia quince, para la corona y hora.

Virgen, rotas las cadenas en que vivias, inmortal subes en carro triunfal del empíreo las almenas.

Desde esa ciudad hermosa vuelve los ojos al suelo, y ábrenos, Virgen, el cielo con una muerte dichosa.

MES DE AGOSTO.

EJERCICIO XXIV.

Para los ocho dias despues de la Asuncion de Maria Santísima nuestra Señora para celebrar su coronacion admirable, y gloria sin fin con que fué premiada su Santísima vida. Luego que despierte me

haré presente en el cielo, llena de alegría con todos los Bienaventurados adorándola como Reina, y en su presencia me postraré, ofreciéndome con las oraciones cotidianas, las que acabadas traeré á la memoria el punto que leeré de noche: para la corona que rezo con la comunidad y la oracion, trayendo todo el dia esta memoria de la gloria. Al rezar, haré cuenta dicen los Bienaventurados y los Angeles conmigo á coros, las Ave Marias, pidiendo por todos los pecadores, haciendo cuenta que todos los Apóstoles y demás fieles y discipulos tambien me acompañan, como los Bienaventurados; y lo mismo en el Oficio divino, haré cuenta que me ayuda la misma Señora, con todos los Santos á alabar al Altísimo: algunos ratos diré entre dia el himno: *O Gloriosa Virginum*. Y por Jaculatoria: *Exaltate est Sancta Deigenitrix*. Mortificaciones particulares no se piden ahora en este tiempo de gozar, antes con virtud por su amor, moderarla un poco. Versito para la corona, y hora.

Ya te miras coronada,
 Virgen, sobre las criaturas,
 en el cielo, en las alturas
 la mas alta y encumbrada.

Y con todo no reposa
 para nuestro bien tu celo:
 ábrenos, Virgen, el cielo
 con una muerte dichosa.

EXERCICIO XXV.

Que se hace cuando sobran dias en los tiempos de los demás. Presencia de Dios, como Juez severo: en estos dias se lee el punto de las Postrimerías: haré presente la nada que he sido, la que soy y puedo ser: la certidumbre de la muerte: las angustias que para ella se pasan: el juicio que de mi vida se ha de hacer: como pareceré en el final, si predestinada ó réproba: el Salmo que diré será este: *In te Domine speravi*. Y en lugar de Jaculatoria: *Misericordia Señor, misericordia*. El Oficio divino con los Santos Angeles para dar culto al Soberano Juez: á mi Santísima Madre la corona y hora en compañía de sus Angeles, y le pediré sea mi intercesora con su Santísimo Hijo, y que me enseñe, como he de mortificar los sentidos, y potencias á imitacion de mi Maestra y Madre, á ejercitar todas las virtudes y cumplir la voluntad del Altísimo. Versito para la corona y hora.

Madre llena de piedad,
Madre de misericordia,
libranos del Angel malo
y llévanos á tu gloria.

A tu manto me acojo, Virgen Santa,
ese será mi remedio á culpa tanta.

ORACION

Madre piadosísima, Maestra mia amabilísima, yo os adoro con la reverencia posible de lo íntimo de mi corazón, y alma. Confieso que sois Madre verdadera, Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto. Purísima y concebida sin mancha de pecado original. Suprema en espíritu y Reina de todo lo criado. Yo la mayor y la mas ingrata que sustenta la tierra, digo mi culpa á vuestro Santísimo Hijo y á vos Maestra mia y Señora, de las muchas que he cometido contra su santa ley y las obligaciones de mi estado: de todas las ingratitudes á sus beneficios y mala correspondencia á las finezas de su divino amor: de todas las tibiezas y distracciones que hoy he tenido: de la pereza y falta de mortificación: de la poca reverencia y consideracion, con que he

recibido los Santos Sacramentos: en especial me hago cargo de los descuidos que he tenido en amarle este dia: de la tibieza en los ejercicios espirituales y olvido de su divina presencia. *Aquí añadiré los defectos que hubiere tenido, como impaciencias, faltas de caridad, palabras ociosas, risas vanas, mentiras leves, quebrantamiento del silencio &c., y proseguiré diciendo:* Ruegoos que me perdoneis como Madre, me enseñeis como Maestra, y como Abogada me alcanceis misericordia de vuestro Santísimo Hijo, que yo propongo enmendarme con la ayuda de su divina gracia. *Luego estaré postrada, y con recogimiento interior consideraré me reprende con estas y semejantes palabras, amonestándome á la mayor perfeccion y trato interior.* Hija mia: mucho debes á las finezas del amor de mi Hijo y mi Dios: el te crió con su divino poder: te redimió con su Sangre: te trajo al rebaño de su Iglesia con su liberalísima misericordia: te llamó y escogió con singular cariño entre tantas criaturas que le amaran con mas fineza que tú: te sienta á su mesa y alimenta con su preciosa Sangre y Santísimo Cuerpo sacramentado: te despierta con santas inspiraciones, y te hace otros

beneficios que tú no conoces y muchos mas que no alcanzas; y tú le has correspondido ingrata, ofendiendo su bondad infinita con culpas y pecados que merecian castigos eternos. ¿Qué fuera de tí sino fuera por su misericordia y mi intercesion? Sacude, hija, la tibieza: abraza la Cruz: niégate á tí misma: ejercita las virtudes, especialmente la oracion, mortificacion, silencio, retiro, paciencia y caridad. Ama muy de veras á mi Hijo Santísimo y no faltes á tus ejercicios espirituales, y procura no reincidir en las culpas y faltas de este dia que me desagradas mucho; y en satisfaccion de las cometidas, me harás lo que te dictare tu devocion, y encomiendalas á la memoria para confesarlas luego. *He de cumplirlo al punto, y considerando que voy á los pies de mi Santísima Madre, tomaré su bendicion diciéndole. Dadme, Señora, vuestra santa bendicion, y enseñadme á amar á vuestro Santísimo Hijo y hacer en todo su santísima y perfectísima voluntad. Maestra y Señora mia, perdonad mis defectos y enseñadme á hacer vuestra voluntad y á andar en vuestra divina presencia, como discípula aunque indigna. Lo mismo diré el dia siguiente, y si no hallare culpas que decir, daré gracias á Dios y su Santísima Madre. Amén.*

SEPTENARIO

CONSEGRADO EN HONOR

DE JESUCRISTO

CRUCIFICADO,

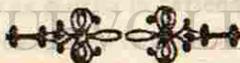
MILAGROSAMENTE RENOVADO

QUE SE VENERA EN LA CAPILLA DEL
CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS,
CON EL TÍTULO DE

STA. TERESA

LA ANTIGUA DE MÉXICO. 

POR D. F. X. DE A. INDIGNO PECADOR.



MÉXICO: 1853.

REIMPRESO POR I. AYILA, C. DE CHI-
CONAUFLA NUM. 17.

beneficios que tú no conoces y muchos mas que no alcanzas; y tú le has correspondido ingrata, ofendiendo su bondad infinita con culpas y pecados que merecian castigos eternos. ¿Qué fuera de tí sino fuera por su misericordia y mi intercesion? Sacude, hija, la tibieza: abraza la Cruz: niégate á tí misma: ejercita las virtudes, especialmente la oracion, mortificacion, silencio, retiro, paciencia y caridad. Ama muy de veras á mi Hijo Santísimo y no faltes á tus ejercicios espirituales, y procura no reincidir en las culpas y faltas de este dia que me desagradas mucho; y en satisfaccion de las cometidas, me harás lo que te dictare tu devocion, y encomiendalas á la memoria para confesarlas luego. *He de cumplirlo al punto, y considerando que voy á los pies de mi Santísima Madre, tomaré su bendicion diciéndole. Dadme, Señora, vuestra santa bendicion, y enseñadme á amar á vuestro Santísimo Hijo y hacer en todo su santísima y perfectísima voluntad. Maestra y Señora mia, perdonad mis defectos y enseñadme á hacer vuestra voluntad y á andar en vuestra divina presencia, como discípula aunque indigna. Lo mismo diré el dia siguiente, y si no hallare culpas que decir, daré gracias á Dios y su Santísima Madre. Amén.*

SEPTENARIO

CONSEGRADO EN HONOR

DE JESUCRISTO

CRUCIFICADO,

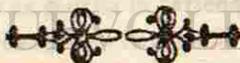
MILAGROSAMENTE RENOVADO

QUE SE VENERA EN LA CAPILLA DEL
CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZAS,
CON EL TÍTULO DE

STA. TERESA

LA ANTIGUA DE MÉXICO. 

POR D. F. X. DE A. INDIGNO PECADOR.



MÉXICO: 1853.

REIMPRESO POR I. AYILA, C. DE CHI-
CONAUFLA NUM. 17.

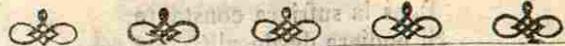


PRÓLOGO.

HE aquí una devoción en siete viéernes, destinada por la piedad de un devoto, á tributar con ella particulares homenajes á la Preciosísima Sangre de nuestro Divino Salvador, en su portentosa imagen del SR. DE SANTA TERESA. Nadie ignora ser el viéernes dia consagrado á la sagrada pasión de Jesucristo, y por lo mismo se elige éste para venerarla con mas propiedad en un dia dedicado á su culto: y aunque es mucha la variedad de rezos que la devoción cristiana ha inventado para venerar éste preciosísimo misterio, los continuos favores que Dios dispensa en honor de este divino tesoro, dá suficiente lugar para que el reconocimiento y gratitud discurran nuevos métodos para adorarle: de donde se deduce, que si cada dia se multiplican las devociones, es porque cada dia son mayores los beneficios y favores; y si se multiplicaran aque-

llas á proporcion de éstos, no bastarian los mas crecidos volúmenes, para que los reconocidos protestaran sus humildes votos. Ultimamente: nadie tendrá que repugnar, que salga á luz un nuevo método de venerar la Preciosísima Sangre del Redentor del mundo, cuando cada dia inventa mas trages la moda, mas apetitos la gula, y mas diversiones la ociosidad.

No me detengo en exitar á una devocion, que es inseparable de la fé que profesamos; y es solo mi único intento cooperar y coadyuvar á fomentarla, dirigiendo á todos los cristianos devotos, para que en los viérnes siguientes celebren con especial culto y piedad la Preciosísima Sangre de Cristo, valiéndome de aquellos afectos y sentimientos que me parecen mas oportunos y adecuados, asi para agradecer sus beneficios, como para grabar en los corazones la ternura y el amor.



ACTO DE CONTRICION.

MI Jesus, Dios inmortal,
Que clavado en esa cruz,
Al obstinado das luz
Para pue salga del mal:
Tu clemencia es sin igual,
Y por eso arrepentido,
Solo á buscarte he venido
Y herido de contricion
Te rindo este corazon
De sus culpas afligido,
En tu pasion, Dios Eterno,
Has mostrado bondadoso,
Ser en extremo piadoso.
Con aquel que te ama tierno.
Yo no le temo al infierno,
Ni á aquella llama incessante;

Pues la sufriera constante
Si pudiera desde allí,
O estar amándote á tí,
O mirarte en cada instante.

Esos brazos estendidos
Que en la cruz teneis, Señor,

Lllaman con piadoso amor
Pecadores compungidos.

¿De cuántos endurecidos
Esa Sangre no ha triunfado?
¿Y he de ser yo, Dios amado,
Cuando estas lágrimas vierto,
Quien no se afirma en el puerto
De tu divino Costado?

A tus Piés estoy postrado,
Usad, Señor, de clemencia,
Perdonad mi inadvertencia,
Pues tanto me has tolerado.

Por ese raudal sagrado,
Que al alma llena de aliento,
Aceptad mi rendimiento,

Y seamos en realidad,
Vos, ejemplo de bondad,
Y yo de arrepentimiento.

Doncel tierno, dulce amor,
¿Cuánto siento haber pecado!
Yo quisiera haberte amado

Como mereces, Señor,
Lo acerbo de este dolor
Fomenta en mí la eficacia,
Que aborrecida mi audacia,
Llegar pueda á prometerte,
Jamás, mi bien ofenderte,
Asistido de tu gracia.

VIERNES PRIMERO.

Jesuscristo atribulado en la oracion del Huerto, condena la soberbia. Fidámosle la humildad.

ORACION.

O Redentor del mundo! ¡O dulcísimo Jesus!
¡O camino, verdad, y vida de ésta miserable criatura!
Ved como siempre me descubrio mas por hijo de Adan, mientras que desterrado y peregrino no busco otra cosa, que fabricarme un palacio de delicias en aqueste valle de lágrimas. Aquí querria yo repararme de todos mis males, aquí querria todos mis dias tranquilos, aquí querria mi paz; ni me avergüenzo de mí mismo, que adorando á un Dios crucificado, á vos dejo todas las penas, y para mí deseo siempre los placeres. ¡Ay de mí Dios! Como soy del todo de sem. junte á vos, que,

no contento con derramar aquella sangre que habian de sacar dentro de poco los sayones de vuestras sacratísimas venas, quisisteis en el huerto que vuestro amor fuese el verdugo de vuestro amante corazón, y anticipadamente os la sacase en tan gran cópia, que quedase de ella empapada la tierra. Así andamos á porfía, ¡o Señor! vos dándome siempre mayores ejemplos de padecer, y yo alejándome mucho mas de imitarlos. ¡O gloria del paraíso! ¡O riqueza del cielo, y de la tierra, mi Salvador, mi Dios! ¡Y hasta cuando ha de durar esta contienda entre vuestro vivir y el mio? Ea, acaba de una vez, y sea ahora aquel día: mudad la delicadeza de este corazón en deseo grande de tolerar algo por vos: aliviadme de aquel amor que malamente tengo á mí mismo, y convertidle en amor vuestro: baste aquel tiempo infeliz, que he consumido hasta ahora en complacer á mi sensualidad: en lo por venir llegue en mí la virtud de aquella divina sangre, derramada tan copiosamente, á darme un nuevo temple de fortaleza: y todos los santos por ella os glorifiquen eternamente. Gran cosa á la verdad os pido; mas lo pido á aquel Dios que ha hecho por mí cosas infinitamente mayores. No me negueis, pues, lo que me habeis merecido con tanto afán: mientras yo, poniéndome todo en vuestras divinas manos, quiero tener

de aquí adelante á cuenta de una gran felicidad aquel padecer que me formará la senda para imitaros, y para mas amaros con todo mi corazón, ahora y para siempre. Amén.

Aquí se rezan cinco padre nuestros y ave marías con gloria Patri á las cinco llagas de Jesus: harás la petición, y dirás la siguiente

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

AMANTISIMO Jesus, benignísimo Dios, ameroso Padre, dulce dueño de mi vida: yo te adoro, alabo y bendigo con el coro de los ángeles, y te doy infinitas gracias por la angustia que quisiste tener en la oracion del huerto: por la cruel flagelación de tu delicadísimo cuerpo, por todas partes llagado á fuerza de los crueles azotes: por la acerbísima coronacion de espinas que atravezaron tu sacratísima cabeza: por aquella crueldad con que te hicieron llevar la pesada cruz de mis pecados al monte Calvario con gritos de tus enemigos: por la estension de tus sacratísimos miembros en la cruz: y por el desamparo que en ella padeciste. Te ruego tengas misericordia de mí, y por tu preciosísima Sangre, merezca ser purificado de todos mis pecados, vicios y negligencias, de manera, que en aquella hora terribilísima de mi muerte, tenga la dicha de espirar con la memoria puesta en tu

santísima pasión, y que me asistas en compañía de tu Madre María Santísima mi Señora, para que el demonio, mi cruel enemigo, huya en aquella hora sin combatirme con las tentaciones de mi mala vida, sino que solo esté invocándote con todo mi corazón, diciendo: Jesús, Jesús, Jesús; y dándome una verdadera contrición de haberte ofendido, alcance la vida eterna. Amén.

VIERNES SEGUNDO.

Jesucristo atado á la columna y azotado, condena la ira. Pidámosle la mansedumbre.

ORACION.

AMABILISIMO Redentor mio, mi Padre, mi Jesús, y mi Dios. ¡Qué ley es esta, que ahora se usa con vos? ¡Declararos por inocente, y azotaros como á reo? ¡Ayl esta es la ley de vuestro amor, que no quiere otra cosa que mi provecho. A mí, pues, se deben todas aquestas llagas, á mí toda aquesta carnicería: y con todo yo estoy libre de ella, aunque culpado, mientras entretanto la tempestad toda descarga sobre vuestras espaldas divinas. Antes, si para corregirme echais mano un poco al azote; si para iluminarme, me heris un tanto con vuestras saetas de luz; si quereis perfeccio-

nar un poco aquel bien que poneis en mí mismo, y que yo mezclo con tanto mal; veis aquí, que luego lo lleno todo de lamentos, y luego me echo en tierra, me tengo del todo por perdido, no advirtiendo que el amor propio me engaña, mientras solo color de mayor bien, se busca siempre á sí mismo, y huye de vuestra cruz. Mas qué puedo decir ¡ó Señor! sino confesar delante de vos mi miseria, é implorar el remedio. En todo soy semejante á mí mismo, en todo me porto siempre como quien soy, como una criatura miserable llena de flaquezas, y llena de tinieblas. A vos ¡ó fortaleza de mi alma! ¡ó Jesús! á vos pertenece ahora el obrar como quien sois, como un Dios Omnipotente que con una seña puede trocar toda mi flaqueza en un corazón, según el corazón vuestro. Una gota de aquella sangre divina, que se derrama á diluvios, y se pisa por aquellos mismos por quienes se derrama, sola podrá darme constancia en la vida que tanto deseo. Yo me doy todo á vos para aqueste efecto: atadme inmovemente á vuestra columna: azotadme, atribuladme, como os agrade: no atendais á la rebeldía de mi sensualidad; mas solo atended á mi bien, y á vuestra gloria divina, que se hará conocer triunfante en mis debilidades. Veo que no sé rogaros, como conviene; pero hablen por mí todas esas santas heri-

das, que os cubren de piés á cabeza: esas me alcancen aquella gracia, de la cual seré siempre indigno mientras que ellas no me hacen digno para alcanzar una feliz muerte y la vida eterna. Amén.

Aquí se rezan cinco padre nuestros y ave marías, todo como el día primero.

VIRGENES TERCERO.

Jesús coronado de espinas, condena el pecado de la pereza. Pídele te conceda fervor en la devoción.

ORACION.

SOBERANO Jesús, humildemente postrado, adoro á esa vuestra cabeza divina coronada de espinas, siendo así, que no son dignas de coronaros las estrellas. Yo os adoro, ojos lucidísimos, que alegráis el paraíso, y ahora por mí estais tristes y llorosos. Yo os adoro, ó rostro, en quien no se sacian de mirarse los ángeles, y ahora os veo por mi amor lleno de salivas, acardenalado y desfigurado. ¡O espejo sin mancha, hecho por mí, espejo de tormento y de oprobios! ¡Cómo es posible, que fijándome en vos atentamente, no reconozca mi descaro, mientras cargado de innumerables pecados rehusó el beber una gota de aquel caliz amargo, del cual vos, bien de mi alma, queréis beber hasta las heces del fondo? ¡Y no he pecado

yo tantas y tantas veces y éstas gravemente! ¿Pues cómo no quiero ahora pagar ni aun una pequeña parte de aquella deuda inmensa que he contraído pecando? Puedo de nuevo tornar fácilmente á pecar otras veces: ¿pues cómo soy tan loco en aborrecer aquellas tribulaciones, que me refrenan para no volver á la culpa, y á manera de espinas me cierran el camino del precipicio? ¡O Señor! habéis de tratar con un frenético que no conoce su mal ni su remedio; y así, cuanto el desdichado mas se enfurece, tanto mas compadeceos de él, y cuanto mas rehusa la medicina, tanto mas obligadle á tomarla. Aquel amor infinito que os obligó á padecer tanto por mí, os obligue ahora á tolerarme; y mis flaquezas os muevan á piedad, no á enojo. Vos sabéis mejor que yo lo que soy. Ved que por mí puedo caer; no puedo levantarme; puedo impacientarme; no puedo sufrir; y así ¡o refugio mió! ¡o verdadera fortaleza miá! solivíadme, sostenedme, hacedme de una vez vuestro imitador. No es conveniente que debajo de una cabeza coronada de espinas, se hallen miembros tan delicados como soy yo. Yo deseo mudarme totalmente en otro del que soy, y ser de aquí adelante tan deseoso del padecer, quanto he estado desganado de él en lo pasado. Y vos, que me dáis por vuestra bondad el deseo, dadme su cumplimiento, para que

semejante á vos aquí en la tierra en la paciencia, llegue á salir de este destierro á la pátria celestial, para alabaros por todos los siglos de los siglos. Amen.

Aquí se rezan los cinco padre nuestros y avemaria, todo como el dia primero.

VIERNES CUARTO.

Jesus con la cruz á cuestras al monte Calvario, condena el pecado de la avaricia. Pidele te de conformidad en los trabajos de esta vida, y amor á la santa pobreza.

ORACION.

O pacientísimo Señor mio! ¡O soberano Jesus! Bien de mi vida, mi Dios y mi Padre, ¿qué monstruosa cosa es esta que en mí veis? ¿un condenado al infierno que se lamenta? Si vuestro corazon amoroso no se interpusiera con vuestra divina justicia, pagando por mis deudas, ¿dónde estuviera yo al presente? ¿No estuviera sumergido en un abismo de fuego? ¿En una eterna desesperacion? ¿En una eterna separacion del sumo bien? Y con todo, olvidado de todo aquesto, ¿me parece recibir injuria, euando soy despreciado? ¿Me parece extraño, si vuestra benignísima mano me regala, y si no gozo enteramente de aquella serenidad, de

la cual no gozan ni aun las almas mas inocentes? ¡O ceguedad de mi entendimiento! ¡O perversidad de mi corazon! Vos, inocentísimo Cordero, vais por delante desfalleciendo, debajo del peso de una cruz agravada en extremo con mis pecados, ¿y yo, que los he cometido como si no fuesen míos, rehuso el seguiros con mi cruz tan ligera? Ea, luz increada, aparecida en el mundo para iluminar á todo hombre, compadeceos de mis tinieblas y aclaradlas: vos que conoceis de lleno mis males, vos remediadlos, puesto que podeis hacerlo para gloria vuestra. Yo debia andar en busca de las tribulaciones, para rendir á vuestra divina justicia aquella honra, que ella hubiera sacado de mi castigo. Mas si no soy para tanto que ande en busca suya, á lo menos no sea en lo porvenir tan cobarde que huya aun de su sombra. Veis aquí pues, que yo me resigno todo de una vez en vuestras manos divinas: y como yo no sea separado de vos, segun he merecido hasta ahora, y segun me hace temer mi flaqueza: os doy la llave de mi libertad, y tendré á suma dicha el beber aquel cáliz que en todo tiempo estais para darme. Y porque estas resoluciones son vuestras, y vos me las poneis en el corazon, vos consumadlas en mí hasta la muerte: despues de la cual, si yo os hubiere seguido en la tierra con mi cruz, espero el haberos

de ver triunfante en vuestro trono, y el reinar con vos para siempre. Amen.

Aquí se rezan los cinco padre nuestros y ave marías, todo como el día primero.

VIERNES QUINTO.

Jesus crucificado contra el pecado de la lascivia.

Pidele te libre caer en él.

ORACION.

O pasmo de bondad! ¡O fortaleza de los mártires! ¡O Jesus y dueño mio! ¡Qué cosa pretendéis, ó Señor de mi alma, con dejaros clavar entre dos ladrones? Si para redimirme, y para darme vuestra gloria, bastaba uno solo de vuestros suspiros; ¿para qué quereis dar la sangre? Y si una gota sola de vuestra sangre divina es precio sobreabundante para comprar mil mundos, ¿por qué quereis darla toda entre tantos pasmos y tormentos? ¡Ah! Todo el esceso es para animar mi cobardía, y para enseñarme, que sin padecer con vos, no podré jamás reinar en vuestra compañía. Veis aquí cuanto os cuesta ¡ó divino Maestro mio! el darme esta lección; y con todo, despues de tantos años que estoy en vuestra escuela, aun no la entiendo. Confieso que vos sois mi guía; y despues temo seguirlos: os llamo mi luz y mi verdad,

y no acabo de admitir vuestra doctrina. Y si bien creo que sois toda mi salud, parece que no me fio enteramente por vos: parece que me espanto de entregarme todo en vuestras manos. En los otros considero las tribulaciones como gran don; pero si vos me hacéis este mismo favor, hallo razones para no agradecerle: quisiera que la santidad nada tuviera de difícil: quisiera que la virtud no se opusiese nada á mi génio. ¡O qué abismo de miserias de este mi pobre corazon! ¡O qué abismo de tinieblas! Mas por esto recorro á vos, Jesus mio, que sois un abismo de misericordia y de todo bien. Criad en mí un corazon limpio, que me sirva de espejo para representarme fielmente la verdad que me enseñáis: renovad en mí un espíritu conforme al vuestro, que abrace los trabajos como un gran bien. Esta es la gracia que me habéis de hacer, ó benignísimo Señor mio, tan amoroso en sufrir mi ignorancia, cuanto poderoso para librarme de ella. Es verdad que yo no la merezco; mas no puedo tanto desmerecer vuestra ayuda quanto vos podéis dármela. Yo bien sé á quién me arrimo; y si en todas las cosas vos sois grande, sé que no seréis ahora escuso con un pobre siervo vuestro, que aquí humildemente os invoca y pide socorro para sus flaquezas, por merecersé aquella corona que desde la eternidad, por medio de las

tribulaciones, habeis preparado á vuestros escogidos. Amen.

Aquí se rezan los cinco padre nuestros y ave marías, todo como el dia primero.

VIERNES SEXTO,

Jesus desamparado en el árbol de la Cruz contra los malos pensamientos. Pídele te libre de ellos en la terrible hora de tu muerte.

ORACION.

O verdadero consolador de los atribulados! ¡O esperanza de mi alma! mi único bien, mi única alegría, mi Jesus y dueño mio. ¡Qué seria de mí si vuestra paciencia no fuese infinita? ¡Cómo pudierais tolerar tan largamente un corazón tan vil como el mio, que no sabe ni moverse, mientras vos caminais delante de él, y formais la senda? Si hubieseis exhalado vuestra preciosa vida en medio de las delicias, tuviera por ventura alguna apariencia de excusa en huir tanto de toda pena; pero mientras las habeis endulzado tanto, y lo que es mas, mientras habeis dejado vuestra bendita alma entre los desamparos del cielo y de la tierra, ¡qué excusa me puede jamás defender? ¡Aun no entiendo que desprecio el escaso de mi redencion si voy siempre en busca de lo

que vos habeis huido, que es el placer, y hoyo continuamente de lo que vos habeis perpetuamente abrazado, que son los tormentos? Cuando me consolais, soy todo vuestro: entónces os pido que me hagais semejante á vos: entónces os prometo grandes cosas: entónces me parece que me resigno en vuestras manos divinas. Pero si venis á la prueba ¡pobre de mí! Ya no soy mas aquello: me reputo luego abandonado de vos: le hago buenas al amor propio todas sus razones; y no es poco, si no me lamento de mis trabajos. ¡A que ciego estoy! ¡Así se sigue el ejemplo de un Dios que muere por mí sobre un patíbulo abandonado de su mismo Padre? ¡Así pretendo hallar á mi Redentor, y le busco siempre léjos de la cruz donde él reside? A vos os toca, Señor mio, luz de eterna verdad. no solo iluminarme, mas encenderme: si me llevais detrás de vos, ¡ó cómo correré luego por todo el camino! pero si me dejais en mis flaquezas, no daré un paso. Esta es la prueba que ha de hacer vuestra gracia divina, mudándome todo en otro. No os pido consolaciones, no os pido favores: os pido un corazón tan conforme á vuestro divino querer, que tome lo amargo por dulce, y ame aquellos estados de desamparo y desolacion, en que os agrade ponerle por vuestro honor. ¡O qué alabanzas os darán los ángeles si me oís! ¡O qué fruto

será éste de vuestra sangre! ¡O qué gloria de vuestro brazo omnipotente! endurecer este miserable barro de tal manera, que resista á todo golpe. Esta gracia espero de vuestra bondad; y comienzo ahora á agradecerósla, esperando el haber de continuarlo por todos los días de mi vida. Amen.

Aquí rezarás los cinco padre nuestros y ave marías, todo como el día primero.

VIIENES SEPTIMO.

Maria Santísima nuestra Señora al pié de la cruz contra el pecado de la envidia. Pídele te alcance misericordia, y una dichosa muerte.

ORACION.

O desconsoladora Virgen María! ¡o Madre la mas admirable de las criaturas! Asombro de la fortaleza, reina de los mártires; y madre del santo amor. Si vos mas que todas las criaturas amasteis á vuestro Dios, no podia ser sino que tambien mas que todas padecisteis por él. Yo os considero al pié de la cruz sumergida en un mar de penas igual á vuestra caridad; y despues de todo esto os veo sedienta de padecer mas, como compañera fidelísima en la pasión de vuestro divino hijo.

Con estas pruebas testificais al Señor el amor vuestro, y con este alimento le nutris, para que se haga siempre mas grande; pero estas mismas pruebas son para mí miserable pecador otras tantas reprehensiones, mientras tan léjos de imitaros quisiera amar sin padecer, y me persuado querer bien á vuestro divino hijo. huyendo siempre de la cruz. Tan ciego estoy que no entiendo que esto es amarse á sí mismo, y no á Dios: esto es vivir del espíritu de Adán: esto es seguir sus inclinaciones, no es seguir las máximas del Redentor. ¡Mas quién podrá alcanzarme tanto bien, quanto es iluminar aqueste ciego, sino vos Madre de piedad, á cuyos piés veo estar levantado un trono de dulcísima misericordia! Vos me podeis impetrar tanto bien: tenéis mucho interés en las glorias, y en los frutos de la santa cruz: y si al pié de ella nos habeis sido dejada por Madre, mucho, Señora, os interesa asemejarnos á vos, y á Jesus vuestro hijo. Yo me prostro delante de vos con el espíritu humillado, y os suplico, no que me quiteis las tribulaciones, sino que me dilateis en ellas de tal manera el corazón, que cuanta aversion he tenido hasta ahora á ellas, otra tanta ansia conciba de ellas en lo por venir. Aquesta es una empresa digna de vos, hacer que cuando yo me vea abandonado de la tierra, y del cielo; cuando no vea en mí sino miseria, incli-

naciones al mal, repugnancia á la virtud; entonces yo no me caiga de ánimo, antes me mantenga firme como vos estuvisteis inmóvil sobre el Calvario, padeciendo y no dejando de amar. ¡Dichoso yo, si me haceis esta gracia! No la merezco, á la verdad; pero os lo suplico por aquellas copiosísimas lágrimas que vertisteis sin consuelo. Dadme á gustar, Señora, alguna parte de la amargura que padecisteis en tanto desamparo; y pues yo fui la causa con mis enormes pecados de vuestra soledad, duélete de mí, y no permitas que me condene al infierno, como lo merezco, sino que me valga tu misericordia y la pasión y muerte de tu muy amado hijo y mi Jesús; y que por esto, y por tu intercesión, consiga una buena muerte, para estar en tu compañía en la gloria por todos los siglos. Amén.

Aquí rezarás cinco Padre nuestros y Ave Marías, todo como el primer día, y tres Salves.

Un Credo al Señor, por intención del autor.

El Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Fonte, Arzobispo de México, concedió ochenta días de indulgencia á todas las personas de ambos sexos, por cada vez que devotamente hicieren este Septenario del Sr. de Santa Teresa, como consta de su decreto de 31 de Octubre de 1818.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naciones al mal, repugnancia á la virtud; entonces yo no me caiga de ánimo, antes me mantenga firme como vos estuvisteis inmóvil sobre el Calvario, padeciendo y no dejando de amar. ¡Dichoso yo, si me haceis esta gracia! No la merezco, á la verdad; pero os lo suplico por aquellas copiosísimas lágrimas que vertisteis sin consuelo. Dadme á gustar, Señora, alguna parte de la amargura que padecisteis en tanto desamparo; y pues yo fui la causa con mis enormes pecados de vuestra soledad, duélete de mí, y no permitas que me condene al infierno, como lo merezco, sino que me valga tu misericordia y la pasión y muerte de tu muy amado hijo y mi Jesús; y que por esto, y por tu intercesión, consiga una buena muerte, para estar en tu compañía en la gloria por todos los siglos. Amén.

Aquí rezarás cinco Padre nuestros y Ave Marías, todo como el primer día, y tres Salves.

Un Credo al Señor, por intención del autor.

El Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Fonte, Arzobispo de México, concedió ochenta días de indulgencia á todas las personas de ambos sexos, por cada vez que devotamente hicieren este Septenario del Sr. de Santa Teresa, como consta de su decreto de 31 de Octubre de 1818.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

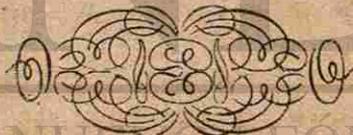
PUEBLA.

Imprenta de José María Rivera.

1857.

NOVENA
EN HONOR
DEL GLORIOSO
MARTIR Y CONFESOR
SR. SAN ZOTILO,
DISPUESTA

por el Lic. D. J. F. C., Cura ménos antiguo del Sa-
grario de esta Santa Iglesia Catedral, y Promotor
Fiscal de la Cúria Eclesiástica.





Esta Novena nadie podrá reimprimirla sin permiso de la Prelada del Convento de S. Gerónimo



ADVERTENCIA,

En la Iglesia del monasterio de señoras Religiosas de San Gerónimo de esta ciudad, se venera una imágen devotísima de San Zoilo, ante la cual ocurren sin cesar los fieles de todas condiciones, à pedir el remedio de sus necesidades particulares. Los poblanos manifiestan à tan esclarecido Santo su cariño, de mil maneras diferentes: ya con pequeños dones de plata, cera y aceite, que nunca falta en sus lámparas, ya con la confianza que tienen en su poderosa intercesion, de conseguir del Señor un despacho favorable en los ruegos y oraciones que constantemente dirijen à su siervo. Pero como hasta ahora no ha-ya una coleccion de preces y obsequios en honor del Santo, las Religiosas me hicieron el encargo de formarla, para nutrir la devocion pública è ilustrarla con la noticia de las esclarecidas virtudes y heroicos martirio del fervoroso cristiano cordove;

y por obsequiar tan loables deseos, emprendi la redaccion de la presente Novena.

No confio, por supuesto, en el acierto de mi encargo; pero si al ménos consigo que plumas mejor cortadas den algunos rasgos en favor de esta devocion, para perfeccionar los míos, ò que algun fiel se aproveche de las verdades, que quiero consignar en las meditaciones de todos los dias, me daré por satisfecho, porque el modo de venerar sòlidamente á los santos, es procurar imitar sus virtudes. Si esto se logra, como con toda sinceridad lo pido al Señor, tal vez no sea tan infructuoso y estéril mi trabajo.

Ruego á los devotos de San Zoilo no olviden en sus oraciones al autor de esta Novena.



DIA PRIMERO.

ACTO DE CONTRICION.

Jesus mio, adorable Redentor de mi alma, abrumado con el peso de mis iniquidades, pero confiado en tu gran misericordia, humildemente te pido me purifiques de las manchas de mis culpas y de tal manera me laves, que quede mas blanco que la nieve. Confieso, Señor, que he cometido el mal delante de ti: me duelo de ello y me arrepiento con toda mi alma, y tú, Dios mio, no despreciarás á un corazon contrito y humillado, sino que renovarás en mis entrañas tu Espiritu Santo, para que pueda anunciar por todas partes tu alabanza. Confirmañeme en ese Espiritu recto y principal, para no volver á ofenderte; no me deseches de tu divina presencia: dame la alegria espiritual de tu salud, y conduceme á la Jerusalem celestial. Amen.

6
PREPARACION.

Dios mio, tú que penetras el fondo de los corazones y que escudriñas lo mas íntimo de las entrañas, ves con toda claridad qual es el motivo de la afliccion y amargura, conque vengo à tu divina presencia à pedirte humildemente el remedio de todos mis males, tanto espirituales como temporales. Te lo ruego, por la intercesion de tu amado siervo S. Zoilo, por sus virtudes, sus méritos, su espantoso suplicio, su sangre tan profusamente derramada y su preciosa muerte, con tanto valor sufrida en defensa de nuestra adorable religion. Bien puedes, Dios mio, desechar mis ruegos por indignos de ser elevados al augusto trono de tu grandeza y magestad; pero no despreciarás los que en favor mio te dirige el glorioso atleta, en cuyo obsequio y para tu mayor honra y gloria dedico esta novena. El es mi protector, bajo su patrocinio me pongo y confiado en su valimiento, espero conseguir lo que te pido, y principalmente la gracia de perseverar en tu santo servicio hasta la muerte, para despues gozarte por los siglos de los Amen.

7
MEDITACION.
La ciencia del cristiano.

Punto primero.

La Religion católica, es decir: la Religion que profesa la Iglesia, cuyo Soberano es el Romano Pontifice, es la única verdadera, porque està fundada por el mismo Dios, y Dios no habia de fundar dos religiones, cuyo culto, cuyos dogmas, cuya disciplina y cuya leyes fuesen diferentes las de la una de las de la otra. Las otras religiones son falsas como establecidas por el capricho y las pasiones de los hombres; y Dios no puede aprobar la idolatria entre los idólatras, el mahometismo en Turquía, el protestantismo en Inglaterra, sino solo el cristianismo con la fé y la doctrina de Roma católica y apostólica.....

Punto segundo.

En esta doctrina y en esta fé se instruyó S. Zoilo desde los primeros albores de su razon. Córdoba le vió nacer à fines del siglo tercero: sus padres que pertenecian à la primera nobleza de la ciudad, le educaron con el mayor esmero, y de tal suerte inculcaron en su tierno corazon las verdades católicas, que con los años iba creciendo el niño en buenas

obras y en las mas sublimes virtudes. Su modestia en todas sus acciones era tan sobresaliente y singular que por ella, dice un historiador, se atrajo la amistad de todos sus compatriotas. De dia y de noche meditaba en la ley del Señor, y de ella hacia todas sus delicias.

DEPRECACION.

Nobilisimo S. Zoilo, glorioso lustre de la ciudad de Córdoba, yo te suplico que me alcances del Señor la gracia de que me instruya en la ciencia de la religion católica, apostólica, romana, que tu profesaste con tanta perfeccion. La guarda de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y la práctica de las virtudes cristianas debe ser, como lo fué para tí, mi única y esclusiva ocupacion: haz que no tenga otra en mi vida, si es que he de gozar, como lo espero en tu poderosa intercesion, de la recompensa eterna que el Señor ha ofrecido á los que como tú le son fieles hasta la muerte. Amen.

Despues de cada deprecacion se rezará un Padre nuestro, Ave Maria y Credo.

DIA SEGUNDO.

En este y los demás dias se hará el Acto de Contricion y la preparatoria como el dia primero.

MEDITACION.

La correspondencia à la gracia del cristianismo

Punto primero.

¿Qué es lo que Dios tiene derecho de exigir de nosotros por la gracia singular que nos hizo de llamarnos al cristianismo, prefiriéndonos à tantos, à quienes ha dejado en las tinieblas y en las sombras de la muerte? Una obediencia ciega à sus palabras y à lo que nos propone su divina Esposa nuestra Madre su Santa Iglesia; una caridad sin límites: una inocencia debida que huya de toda mancha en palabras, obras y pensamientos: una esperanza firme en las promesas de la vida eterna y una voluntad eficaz de conseguirla. ¿Y así es como yo he correspondido à aquella gracia? ¿He sido un verdadero cristiano? . .

Punto segundo.

Ilustrado el jóven Zoilo con las vivisimas luces de la fé católica, consagró todo su esmero en cumplir con lo que ella prescribe. Cristiano no solo de boca sino de todo su corazon, era un perfecto modelo y el ejemplar de los jóvenes sus contemporaneos, en el amor con que los trataba y socorria: en la asistencia à las prácticas religiosas, en las que se le

veía con la mayor compostura y devocion: en la pureza de sus costumbres: en la sabiduria de sus palabras: en la obediencia à sus padres: en el amor à Dios, y en su frecuente y continua oracion, por cuyo medio alcanzaba mayor aumento de virtudes.

DEPRECACION.

Amabilísimo San Zoilo, que tan perfectamente supiste corresponder à las gracias con que adornó el Señor tu hermosa alma, oye benigno mis súplicas y sácanos de este lago de miseria y de profunda ignorancia, de este todo inmundo de concupiscencia, de este sueño de la muerte, en que vivimos, y que nos impide cumplir como debiéramos con las sacrosantas obligaciones de cristianos que contraímos desde el glorioso día de nuestro bautismo. Hemos multiplicado las iniquidades sobre los cabellos de nuestra cabeza; pero ruega al Señor que nos vea con ojos de misericordia y haz que dirijamos nuestros pasos por el sendero que nos ha marcado la ley del Evangelio. Amen.

DIA TERCERO.

MEDITACION.

El amor de Dios y del prógimo.

Punto Primero.

Este amor es el primero y mas esencial de los preceptos: *Si no tengo la caridad*, dice mi V. P. San Pablo, *nada soy*. ¿Y cómo no deberemos amar à Dios, ya por sus infinitas perfecciones, como por los beneficios que diariamente nos dispensa? Este amor ha hecho los santos en la tierra y hace la felicidad eterna de los bienaventurados en el cielo. Amemos tambien à nuestro prógimo. Dios le formó lo mismo que à mi: le dió, como à mi, el mismo destino, que es amarle y servirle; y tiene como yo la misma esperanza de gozarle eternamente en el cielo. Unámonos, pues, desde la tierra con el vínculo que nos unirá para siempre en la gloria.

Punto segundo.

El ejercicio de la continua meditacion, de las verdades de la Religion y de las perfecciones de Dios, encendia un vehemente amor en el candoroso pecho de Zoilo. No hablaba sino de Dios, no respiraba sino por Dios, y no pudiendo ocultar en su corazón este fuego divino, que lo devoraba, lo difundia exteriormente; y por él llegaron à descubrir los esbirros del Gobernador de Córdoba, en el imperio de Diocleciano, que el jóven era católico, uno de

los adoradores del verdadero Dios, y de consiguiente que no obedecía las leyes y estatutos civiles, que mandaban venerar y dar culto à los ídolos. En consecuencia de este descubrimiento fué reducido à prision . .

DEPRECAÇION.

Ilustre San Zoilo, que abrasado con las llamas del amor divino, no temiste exponerte à la persecucion de lo idólatras, sino que con toda libertad predicabas tu gloriosa profesion de cristiano, hasta verte prendido por los satélites del poder: suplicote me alcances del Señor una caridad tan perfecta y animosa, que despreciando todas las asechanzas de los enemigos de mi Religion y de mi salud, me dé fortaleza para arrostrar todos los peligros y confesar en cualquiera circunstancia el sacrosanto nombre de Dios y la fé de la Iglesia, para que despues de amarle como tú en esta vida, merezca gozarle eternamente en la otra. Amen.

DIA CUARTO.

MEDITACION.

El celo de la honra y gloria de Dios.

Punto Primero.

¡Que resfriado debe estar entre los hombres

el amor de Dios, cuando se muestran tan indiferentes é insensibles à las ofensas que se le hacen y con que se ultraja su gloria y se menoscaban sus intereses! Si se comete un atentado contra la autoridad pública, al momento los magistrados castigan à sus autores; mas ¿quién castiga las blasfemias, las injusticias, el libertinage, la impiedad, la irreligion y tantos otros atentados y desacatos hechos contra Dios y su Iglesia? Nos ofendemos de un agravio hecho à un amigo, y nada nos importa los que se hacen à Dios en las calles, en las plazas, en nuestras compañías, en todas partes. ¿Quién arde en el celo del honor de Dios? . .

Punto Segundo.

En uno de los tiempos mas difíciles y tormentosos para la Iglesia, qual fué la última persecucion del siglo tercero, declarada por el Emperador Diocleciano, no faltaron ilustres campeones, y entre ellos San Zoilo, que sin temer la rabia del infierno, defendieron la gloria de Dios delante de sus mismos enemigos. Puesto nuestro santo en prision tratò de seducirle el mismo Gobernador, con las mas halagüeñas espresiones; pero firme en sus principios confesó su fé, y que por el nombre de

Jesús estaba pronto à sufrir los tormentos y aun la muerte misma, añadiendo que no temia à los que solo pueden quitar la vida del cuerpo, no la del alma.

DEPRECACION.

Esclarecido San Zoilo, que con un valor admirable te presentaste al tirano à dar testimonio el mas glorioso, de la verdad de nuestra adorable religion, ardiendo en tu corazon el celo mas puro por la honra de Dios: yo te suplico enciendas en mi alma el mismo fuego, para que en todas ocasiones y sin tener el odio de los impios, vuelva por el honor de Dios, la santidad de mi religion, la dignidad y soberania de mi madre la santa Iglesia y la inmunidad de sus ministros, teniéndome por dichoso, si llego à padecer algo por tan sagrados intereses. Asi seré participante de tu mérito, para participar tambien de tu recompensa. Amen.

DIA QUINTO.

MEDITACION.

La humildad.

Punto Primero.

La humildad se funda en el conocimiento

de Dios, en cuanto es posible tenerla, en el conocimiento de nosotros mismos. ¿De qué nos serviria tener la ciencia de los secretos mas profundos de la naturaleza, si nos ignoramos à nosotros mismos, y lo que somos delante de Dios? Es tan esencial esta virtud, que sin ella, lo mismo que sin la fé, no se puede agradar à Dios, ni conseguir la salvacion. ¿Qué tenemos que no hayamos recibido? y ¿por qué nos gloriamos de lo que tenemos, como si no lo hubiéramos recibido? Por eso, una de las primeras lecciones que nos dió Jesucristo es esta: *Aprended de mi que soy dulce y humilde de corazon.*

Punto Segundo.

A pesar de los dones de la gracia, de los bienes de fortuna y de la nobleza de su origen, con que Dios enriqueció à Zoilo, nunca hizo alarde de nada de eso, ni mucho menos exigió nunca superioridad ninguna respecto de sus compatriotas. Ahora se le vé sufrir la cárcel, los malos tratamientos y las violencias del tirano, considerándose mas bien como indigno de tener que padecer algo por el nombre cristiano. Para libertarse de aquellos no merecidos ultrages ni echa mano de sus riquezas, para comprar mediadores, ni se apoya en

lo distinguido é ilustre de su familia, para que se le trate con mas miramiento y consideraciones. .

DEPRECACION.

Humildisimo San Zoilo, convencido como lo estoy de que el orgullo de mi corazon y la soberbia de mi vida, es la causa de los males que padecemos, y me cerrará por último las puertas del cielo, si no corrijo tan detestable vicio, fervorosamente te suplico me alcances del Señor la gracia de que conociendo mis miserias y pecados y todas las flaquezas de mi alma, consiga la verdadera humildad, aquella virtud del publicano, aquella virtud que tú practicaste y que sin distincion ninguna han practicado todos los fieles, como que es la principalmente mandada en la ley de Jesucristo. Asi mereceré que me vea el Señor con ojos de misericordia. Amen.

DIA SESTO.

MEDITACION.

Abnegacion y desprecio del mundo.

Punto Primero.

El que aborrece su alma en este mundo, la guarda para la vida eterna. Esto nos enseña Jesucristo. Nos manda aborrecer nues-

tra alma, es decir: nuestras malas inclinaciones, nuestros juicios erróneos, nuestras pasiones y todo lo que en nosotros se opone á la voluntad de Dios... *Quien no renunciare todo lo que posee, no puede ser mi discipulo.* Esto tambien nos dice nuestro divino Maestro. Y el que ha consagrado todo su cariño, todo su afecto al mundo y á sus riquezas, honores, placeres y promesas, no ha renunciado á lo que tiene. Por lo que si yo he de ser un verdadero cristiano, deberé negarme á mí mismo y desprenderme del mundo. .

Punto Segundo.

Zoilo profesaba esta doctrina y tan acostumbrado estaba en practicarla, que cuando se le obligó á comparecer ante el tirano y fué amenazado por él con los suplicios y la muerte, no se acuerda ni de la delicadeza y comodidades que dejaba en la casa de sus padres, ni del cariño que ellos le prodigaban, ni del brillante porvenir que le esperaba, atendida su posicion social: era primero cumplir con las obligaciones de su religion, y se resolvió á sacrificarlo todo por tan digno objeto: salud, riquezas, estimacion pública, su mismo bien estar, su misma vida, todo lo ofreció en las aras de su deber. . .

18
DEPRECACION.

Insigne San Zoilo, cuyo amor à la religion te hizo menospreciar las grandezas de esta vida, decidiéndote à salvar tu alma, aun à costa de los tormentos y de la muerte de tu cuerpo, conque te conminaron si no abjurabas tu fé; yo te pido por este tu tan generoso desprendimiento, me alcances de Dios la resolución que necesito para despreciarme à mi mismo, oponiéndome à los caprichos de mi amor propio, con todas sus comodidades y conveniencias, y tener en nada todos los bienes de esta vida, para atender únicamente al gran negocio de la conversion y salvacion de mi alma. Amen.

DIA SEPTIMO.

MEDITACION.

Confianza en Dios.

Punto Primero.

Muy criminal es el que no espera en la bondad y misericordia de Dios, aun en medio de las mas grandes aflicciones, de los mas profundos pesares. Un Dios que quiere nuestra felicidad con mas vehemencia de lo que nosotros la deseamos: un Dios que nos ha ase-

19
gurado que se halla al lado nuestro en la tribulacion: *cum ipso sum in tribulation.* (Ps. 90) es digno por cierto de que confieemos en él. Mas: si nos pareciere que no escucha nuestras oraciones, que no oye nuestros gemidos, deberiamos decir con Job: *Aun cuando Dios con la espada en mano me diese el golpe de muerte, yo siempre tendria confianza en él...*

Punto Segundo.

De los halagos y amenazas pasó el Gobernador à la ejecucion de la horrible sentencia, que habia dado contra Zoilo, de que fuera cruelmente azotado y desgarrados con garfios sus costados, para que se extrajeran por ellos los riñones. Escucha el jóven con serenidad tan terrible fallo, y poniendo en Dios toda su confianza, se entrega con gozo en poder de sus verdugos, que apoderándose de su virginal cuerpo, le desnudan y comienzan à descargar sobre él golpes continuados hasta hacer brotar su sangre y despues con los garfios afilados le abren los costados y sacan los riñones. ...

DEPRECACION.

Invictisimo San Zoilo, cuya fortaleza en los

terribles tormentos que sufriste, solo pudo sostenerse en la ciega confianza que tenias colocada en Dios, que es la fuerza de los débiles, y el que ha prometido la corona de vida eterna à los que como tú son probados en el crisol de la tentacion y del tormento; yo te pido que no me desampares en mis trabajos, en mis tribulaciones y en todas las tentaciones de mi vida, sino que animado con tu ejemplo, ponga toda mi esperanza de salir victorioso, en la bondad y misericordia del Señor, para no ser jamas confundido por mis enemigos. Amen.

DIA OCTAVO.

MEDITACION.

Conformidad y resignacion.

Punto primero.

Si atendemos à que las pasiones de este tiempo no son dignas para la gloria futura, que se nos ha prometido, à que el reino de Dios padece violencia y solo con violencias se arrebatà; à que si queremos ser aceptos al Señor, es preciso que nos pruebe la tentacion; à que por nuestros pecados somos acreedores à los mayores castigos, y por último, à que Jesucristo, siendo la suma inocencia, padeciò

desde la cuna hasta el calvario trabajos, persecuciones y al fin una muerte alrentosa, ¿quién no se conformarà con las penas y tribulaciones que precisamente deben sufrirse en esta miserable vida. . . .

Punto Segundo.

En lo mas acerbo del martirio que destruía, de una manera tan espantosa y tan cruel, las entrañas de Zoilo, se le veía conservar una entereza tan admirable, que causò asombro à sus mismos verdugos. Pero ¿cuál sería su sorpresa al verle caminar con los costados abiertos y sin riñones, y dirigirse hácia la presencia del Gobernador? Una vez allí, como si nada estuviera padeciendo, le echa en cara su crueldad, le amenaza con los suplicios eternos, le habla de nuevo acerca de la verdad de la fé católica, de la torpeza y abominacion del culto de los ídolos, y espera con resignacion el último resultado de tan arriesgada conferencia....

DEPRECACION.

Invencible San Zoilo, que en la pasion de los riñones, y en la entrevista que posteriormente tuviste con el tirano, manifestaste una calma y tranquilidad de espíritu tan completa, que solo puede esplicarse con aquella confor-

midad y resignacion, conque el Señor te favoreció en tu tan intenso y nunca oído suplicio: por esa tu admirable constancia, te ruego encarecidamente me alcances de Dios la fortaleza que necesito, para sufrir los trabajos y adversidades que me cercan, y para permanecer firme en la doctrina de la Iglesia católica que profeso, á pesar de la tormenta que contra ella levanta el espíritu de las tinieblas. Amen.

DIA ULTIMO.

MEDITACION.

La muerte del justo y la del pecador.

Punto Primero.

Cuando venga sobre el pecador la calamidad repentina, cuando se vea envuelto el impío en la última tribulacion y angustia, entonces, dice el Señor, me invocarán y yo me reiré de ellos: *illos autem Dominus irridebit*, porque despreciaron mi ley, mis consejos y disciplina . . . Pero cuando el justo, el que sigue las huellas de Jesucristo, el que ha correspondido á su gracia, el que ha sostenido los derechos de su religion, el que ha amado á Dios y al prójimo, el que se ha humillado y desprendido del mundo, el que ha puesto su

esperanza en Dios y ha padecido por Jesucristo, cuando este justo muere, recibirá el refrigerio de la vida eterna: *justus si morte praeoccupatus fuerit in refrigerio erit. . .*

Punto Segundo.

Después de tanto padecer, ya era tiempo de que Zoilo recibiera el premio de sus trabajos y la corona de la justicia. Admirado el Gobernador de ver aquella entereza del jóven, aunque hecha pedazos su carne, y no pudiendo sufrir su orgullo la magnánima reprehension de su víctima, olvidándose de su dignidad y del decoro que á si mismo se debía, rebozando la ira y rencor que le devoraba, desenvaina la espada y dá con ella un golpe tan fuerte y seguro sobre el cuello de Zoilo, que su preciosa cabeza, con la sonrisa en los labios, cayó rodando hasta los pies del bárbaro tirano. . . y aquella alma candidísima volò al cielo, donde rodeada de gloria vivirá para siempre. . . .

DEPRECACION.

Gloriosísimo San Zoilo, patron y abogado mio amabilísimo, en cuyo honor he hecho esta novena, confiando, como con toda seguridad confio en tus insignes méritos y gran va-

himiento para con Dios, que me conseguirás de su Magestad las gracias que te he pedido: por tu preciosa muerte y por la inmensa felicidad que disfrutas, no me abandones en las tribulaciones y borrascas de mi vida; ántes bien, mirame con ojos compasivos, sostenme en las buenas resoluciones que he formado en estos dias, de imitar tus esclarecidas virtudes, para que arrepentido de mis culpas y perseverando en el bien obrar hasta el último instante de mi vida, merezca despues verte y acompañarte en el cielo. Amen.

LAUS DEO.

OFRECIMIENTO DEVOTISIMO

DE LA SAGRADA PASION

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

POR LAS

BENDITAS ANIMAS

DEL PURGATORIO.

Esta santa Devocion, tan útil para los Fieles, como provechosa para las Benditas Animas del Purgatorio, se distribuye por los siete dias de la semana.

A fin de glorificarlas, dirige y reimprime estos devotissimos Ofrecimientos un humilde esclavo y devoto suyo.

MEXICO:

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo núm. 12.

1845.

himiento para con Dios, que me conseguirás de su Magestad las gracias que te he pedido: por tu preciosa muerte y por la inmensa felicidad que disfrutas, no me abandones en las tribulaciones y borrascas de mi vida; ántes bien, mirame con ojos compasivos, sostenme en las buenas resoluciones que he formado en estos dias, de imitar tus esclarecidas virtudes, para que arrepentido de mis culpas y perseverando en el bien obrar hasta el último instante de mi vida, merezca despues verte y acompañarte en el cielo. Amen.

LAUS DEO.

OFRECIMIENTO DEVOTISIMO

DE LA SAGRADA PASION

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

POR LAS

BENDITAS ANIMAS

DEL PURGATORIO.

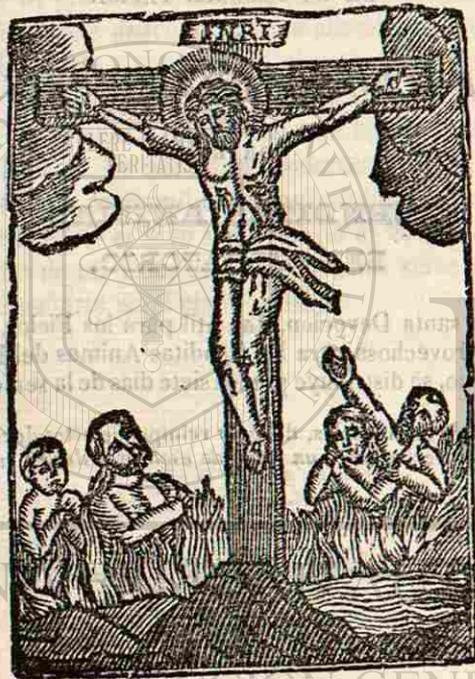
Esta santa Devocion, tan útil para los Fieles, como provechosa para las Benditas Animas del Purgatorio, se distribuye por los siete dias de la semana.

A fin de glorificarlas, dirige y reimprime estos devotissimos Ofrecimientos un humilde esclavo y devoto suyo.

MEXICO:

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo núm. 12.

1845.



El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, concedió 200 dias de Indulgencia á todas las personas que rezaren devotamente estos Ofrecimientos.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



EXHORTACION.

Siendo santo y provechoso el pensamiento de rogar á Dios por las benditas Almas del Purgatorio, para que sean libres de la prision en que las tiene la Divina Justicia, santo y provechoso será el poner en ejecucion tan loable pensamiento, no admite duda. Si llegase uno de nosotros á las puertas del Purgatorio, y viese á sus Padres, Abuelos, Hermanos, Parientes y Amigos, padeciendo en aquellos terribles calabozos intolerables é indecibles penas, y que haciéndole cargo de su descuido le decia: *compadeceos de mi, compadeceos de mi, á lo menos mis amigos, que la mano de Dios me castiga: ¿qué hiciera por librarles, ó siquiera por aliviarles de tan horrosos tormentos? ¿Mas qué no hiciera el que (por mucha misericordia de Dios) tomara á buen partido verse en aquella Cárcel, y con cierta ciencia y esperanza firme de gozar de Dios en perpetuo descanso por toda la eternidad?*

Pues, católico, considérate por un breve rato que usando Dios contigo de misericor-

dia, por la devocion á su Santísima Pasion y Muerte, te depositó en la horrible cárcel del Purgatorio, y te véis arder en aquel fuego que no se consume, y tan activo y voráz, que todos los incendios y volcanes del mundo son como un refrigerio suave para con su ardor. ¿Qué quisieras que entonces hicieran por tí tus parientes y amigos? Pues eso mismo haz tú ahora por las Benditas Almas del Purgatorio. *Pues con la medida que midieres serás medido.*

El bien que en esta vida hicieres por ellas, permitirá Dios se haga por la tuya cuando en el Purgatorio estés: mira que estima mucho Dios que se acuerden de sus queridas Esposas las Benditas Animas, *pues los misericordiosos (con aquellas afligidas Almas) alcanzarán de Dios misericordia, y los que no fueren misericordiosos, sin misericordia serán juzgados.* Sembremos con bendicion, y cogemos con abundancia los frutos. Seamos misericordiosos con las Benditas Animas, que Dios lo será con las nuestras. Oigan al Espíritu Santo, que dice por boca de David: *bienaventurado el que cuida del pobre y necesitado, (¿quién lo es mas que las Benditas Animas del Purgatorio?) que en el dia malo lo librará el Señor.*



DOMINGO.

Ofrece los gravísimos afanes, tormentos, angustias y dolores que padeció el Señor en el Huerto, diciendo:

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, uno por uno, todos los tormentos de vuestra Pasion santísima, la muerte penosísima de la Cruz, y la preciosa Sangre que derramasteis por la salvacion eterna de nuestras almas. *Ahora dirás: Alabado seais, mi Dios, etc. repitiéndolo en todos los ofrecimientos.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del purgatorio, aquellos grandes pasmos y terrores que asaltaron vuestro angustiado Corazon en el Huerto; porque representándose al vivo de la imaginacion todos los martirios que el dia siguiente habiais de padecer, os comprendisteis en el cuerpo y en el alma de un mortalísimo pavor.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella tan fiera tristeza que os ocasionó el horror de la muerte que os amenazaba, faltandoos muy poco para espirar de dolor, como lo expresasteis á vuestros amados discípulos, con aquellas palabras: *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel acto humilde y devoto con que en las mas graves angustias, queriendo orar á vuestro Eterno Padre, os pusisteis de rodillas postrado sobre la tierra, por reverencia del Padre, y por las mortales ansias y congojas que oprimian á vuestro piísimo corazón.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella Oracion resignada con que pedisteis á vuestro Eterno Padre que si era posible os dispensase el amargo cáliz de vuestra muerte, y conformando vuestra humana voluntad con la divina, dijisteis: *Non mea voluntas, sed tua fiat.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella vuestra ardiente caridad con que visitasteis á vuestros amados Discípulos, estando anegado en un mar de angustias, exhortándolos á la vigilancia y la oracion, para que de la tentacion no fuesen vencidos.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella confortacion misteriosa que os hizo el Angel, hallándose vuestra Alma Santísima llena de tantas congojas y dolores, que bastaban á quitaros la vida.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel gran conflicto que os puso en mortales agonias, explicando vuestra grande afliccion con aquellas palabras: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella firme perseverancia en la oracion, estando en el colmo de vuestras aflicciones, agonizando en mortales angustias por el remedio y salvacion eterna de los pecadores.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella sagrada y preciosa Sangre, que á fuerza del interno dolor sudasteis en tanta abundancia, que corrió hasta la tierra.

LUNES.

Ofrece las penas y tormentos que padeció el Señor, desde que fué preso hasta que lo presentaron al Pontífice Anás, diciendo:

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella prontitud de ánimo que mostrasteis para morir, cuando levantandoos de la oracion, bañado del sudor de Sangre, salisteis á encontrar á vuestros enemigos, diciendo que vos erais aquel á quien ellos buscaban.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, el gran dolor que sentisteis por la gravísima culpa de la traicion de Judas, vendiendoos á los Judios por treinta dineros; y con el fingido ósculo de paz entregandoos en manos de vuestros enemigos: dolor tan agudo y sensible, que es uno de los mayores que atravesaron vuestro piadosísimo corazon.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos actos de heroica piedad con que disteis lugar á vuestros crueles enemigos para que se levantasen de la tierra, y curasteis la oreja que vuestro fervoroso Discipulo habia cortado con zelo de vues-

tra defensa, al indigno siervo del Pontífice, que os venia á prender.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella gravísima tribulacion que padecisteis cuando fuisteis embestido en el Huerto de tanto número de Soldados, y os prendieron y ataron con inhumana crueldad, que es imposible comprenderla con humano discurso.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella vuestra admirable paciencia, con que sufristeis tantos golpes, oprobios y baldones, hasta arrancaros los cabellos de vuestra Sacrosanta Cabeza, estando vos como Cordero humildísimo, sin responder palabra alguna.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos actos internos que en medio de las opresiones haciais de amor de Dios, de tolerancia y resignacion, ofreciendo siempre al Eterno Padre todos aquellos malos tratamientos que os hacian, en satisfaccion de nuestros pecados.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel dolor vivísimo que os atravesò el corazon cuando en medio de tales tribulaciones os hallasteis solo y abandonado de vuestros mas caros amigos; los cuales cuando os vieron preso y atado huyeron todos.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas aflicciones y dolores que sufristeis desde el Huerto hasta la Casa de Anás, por tantos golpes que os daban, y las blasfemias que os decían los verdugos, haciendos caminar con tanta prisa y desprecio, por fuera y dentro de la Ciudad.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel acto de humildad y mansedumbre, cuando delante del Pontífice Anás estuvisteis con las manos atadas, en forma de reo, oyendo los cargos que os hacían, y las falsas acusaciones que daban contra vos, como si fuerais el hombre más facineroso y más malo del mundo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella cruelísima bofetada que os dió aquel hombre vilísimo, con tan infernal furia, que os desfiguró la mejilla, y la indecible paciencia y mansedumbre con que hablasteis á aquel indigno Pontífice.

MARTES.

Ofrece los tormentos que el Señor padeció en la noche de su Pacion en Casa de Caifás, diciendo:

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las

Almas del Purgatorio, aquel grande ultrage con que fuisteis llevado y puesto en la presencia del Pontífice Caifás, quien os recibió con una infernal indignacion, hecho blanco de sus iras, y de los ministros y soldados que estaban con él.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, las acusaciones inievas y falsos testimonios que os levantaron aquellos hombres vilísimos, no habiendose verificado cosa alguna contra vuestra inocencia.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel admirable silencio vuestro, no respondiendo ni una palabra para defenderos de tantas falsedades, injurias y calumnias como os imponían, dejándonos con eso un ejemplo admirable para seguiros en nuestras adversidades.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel torpe y escandaloso conjuro que os hizo el soberbio Caifás, para que respondieseis si erais Hijo de Dios; á quien con profundísima humildad, por reverencia del Padre, respondisteis que sí, y que con grande Magestad vendriais á juzgar al mundo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella injuriosa afrenta que os hicieron aquellos Ministros inferna-

les, despues de haber oido vuestra respuesta, y debiendo postrarse y adoraros como verdadero Dios, os publicaron por blasfemo y hombre merecedor de una afrentosa muerte.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel rabioso furor con que los pérfidos Judios os embistieron, despues que concedisteis ser Hijo de Dios vivo, hiriendo con crueles bofetadas vuestro Divino Rostro, y maltratando vuestro Cuerpo Santísimo con fieros golpes, llevando con tanta mansedumbre estas ofensas horribles, que no se os oyó el menor lamento.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel oprobio vilísimo de escupiros en vuestro Soberano Rostro, con tantas y tan hediondas salivas, que no se hallan palabras para esplicar tan gran desprecio.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella injuriosa burla y mofa con que os trataron los pérfidos Judios cuando os vendaron los ojos con un paño muy sucio, y dandoos muchos golpes, decian: *Profetiza y adivina quien te ha dado.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, las tres negaciones ingratas de vuestro Apostol San Pedro, y la grande compasion que de él tuvisteis, cuando con tanta piedad le mirasteis, que volvió en sí,

se delió y comenzó á llorar amargamente su pecado.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del purgatorio, todas aquellas penas y ultrages que padecisteis en toda aquella tristísima y funesta noche, habiendo quedado al arbitrio de vuestros enemigos y de gente vilísima para ser atormentado á su voluntad; no cesando de afligiros con todos aquellos géneros de tormentos, afrentas y desprecios que quisieron con su diabólica crueldad.

MIERCOLES.

Ofrece los tormentos y desprecios que el Señor padeció en Casa de Pilato y Herodes, hasta el grande tormento de los crueles azotes, y dirás con devocion lo siguiente.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas tres falsas acusaciones que los Judios dieron contra vos á Pilato; esto es, que engañabais á los Pueblos, que mandabais no se pagase tributo al Cesar, y que os haciais Rey de los Judios.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella grande humildad con que os dejasteis llevar atado por las

calles públicas de Jerusalén, y presentaros como á malhechor al Rey Heródes, quien hizo burla y escarnio de vuestra inocencia y grandeza Divina.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel vilísimo desprecio con que os trató aquel soberbio Rey, quando mandó poner os la vestidura blanca, como á un loco, y sacaros delante de los Principes de los Escribas y Enriseos, y de un concurso muy grande.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos gravísimos escarnios que sufristeis de todo el Pueblo, quando por las calles de Jerusalén os llevaban con la vestidura blanca, y os llenaban de injurias y baldones.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas horribles voces de los impíos Judios, quando decian: *Crucifixe, crucifixe*, y daban por libre á Barrabás, hiriendo con tan cruel sentencia vuestro piísimo corazon, y el de vuestra Santísima Madre.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos pasos que di:teis á la Columna donde habiais de ser azotado, y aquella gradeza de amor y de humildad con que os ofrecisteis á tan cruelísimo tormento.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel gran rubor y vergüenza que tuvisteis quando os desnudaron para el tormento, y asimismo aquellos visísimos dolores que os causaron las ligaduras de los brazos y las manos, que fueron de especial fuerte mortificación.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus mio, por las Almas del Purgatorio, uno por uno, todos aquellos fuertes azotes que dieron á vuestro Dulcísimo Cuerpo aquellos verdugos infernales, rompiendo vuestras carnes santísimas, y derramando con gran copia vuestra preciosa Sangre.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel imponderable dolor que tuvo vuestra Madre Santísima por este tormento; pues cuantos golpes dieron en vuestro delicadísimo Cuerpo, tantos puñales atravesaron sus purísimas entrañas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos horribles dolores que os causaron por todas las partes de vuestro Santísimo Cuerpo, y las llagas que hicieron con mas de cinco mil golpes, y aquel desmayo tan grande que al último tuvisteis, por el intenso dolor y falta de la sangre, cayendo en tierra como difunto.

JUEVES.

Ofrece el acerbisimo tormento de la Corona de espinas, diciendo:

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos pasos dolorosos que disteis cuando os llevaban al puesto y lugar de la coronacion de espinas, todo lleno de heridas y llagas que destilaban vuestra sangre preciosísima despues de la áspera y cruel flagelacion.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel vivo dolor que sentisteis cuando os desnudaron segunda vez, renovando las llagas de los azotes al despegar la túnica de vuestro Santísimo Cuerpo con una crueldad inhumana.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella indigna mofa y escarnio con que os trataron los soldados, cuando, como á Rey de burlas, os vistieron la Púrpura irrisoria, y os dieron por cetro una caña, por corona una de espinas, y por trono una piedra desnuda.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella rigorosa crueldad con que los soldados asentaron sobre vues-

tra santísima Cabeza la penetrante corona, apretándola con fieros golpes para que penetrasen las espinas, con el intenso dolor que se deja á la piadosa consideracion.

Yo os ofrezco, dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella Sangre preciosa que salió de vuestra divina Cabeza, corriendo hasta la tierra, estando vos con humildad profundísima sujeto á aquellos crueles tiramos, ofreciendo al Eterno Padre por nuestra salvacion eterna este atrocísimo tormento,

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos afrentosos golpes que os dieron sobre la corona de espinas, con la misma caña que os pusieron por cetro, para que penetrasen mas sus puntas, y fuesen mas profundas las heridas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos oprobios, injurias y baldones que os hicieron los Soldados, cuando puestos de rodillas os dieron tantas bofetadas, saludandoos ignominiosamente con aquellas irrisorias palabras: *Dios te salve Rey de los Judios*, como si fueseis Rey de burlas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella grande afrenta, cuando con sucias y hediondas salibas mancharon los Soldados desatentos vuestro divino

Rostro; con tantas copias, que os desfiguraron del todo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella virginal y angélica erubescencia que sentisteis, cuando en aquella lamentable forma, casi desnudo, os mostró Pilato al numeroso Pueblo, diciendo: *Ecce Homo*.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel grito diabólico del Pueblo Judaico, cuando clamó diciendo: *Crucifixe, crucifixe*, llenando de pavor y espanto mortal á vuestro piísimo corazón, con la cruda muerte á que os condenaban.

VIERNES.

Ofrece lo que padeció nuestro Señor con el grande peso de la Cruz, hasta ser en ella crucificado, y dirás:

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella grande fatiga de llevar la Cruz tan pesada, que os hizo una grande llaga en el hombro, sobre las muchas que teniais en vuestro Santísimo Cuerpo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas mortales congojas que tuvisteis, y os ocasionaron los Solda-

dos en el camino del Calvario, tirando cruelmente de la soga; y los desprecios que os hicieron con las injurias, baldones y blasfemias del ingrato Pueblo y con tantos malos tratamientos, como si fuerais el mas mal hombre del mundo, que llevaban al suplicio.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella bebida amarga de hiel y vinagre que os dieron en el Monte Calvario; y gustandola, llenasteis de amarguras vuestra santísima boca.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel intenso dolor que sentisteis cuando con tanta impiedad os arrancaron y quitaron la túnica, que estaba pegada á las llagas de vuestro Santísimo Cuerpo, y se renovaron todas las heridas arrojando por todas mucha cópia de Sangre, y en especial de la Cabeza, por haberse movido la corona de espinas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella pena y dolor con que vuestra Madre Santísima os iba buscando por las calles de Jerusalén; y habiendos hallado, la apartaron luego de vuestra presencia, haciendos caminar á toda prisa al Monte Calvario.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella gran flaqueza

y desmayo vuestro, cuando por no poder llevar el grave peso de la cruz, os dieron al Cirineo para que os la ayudase á llevar hasta el Calvario.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas tres veces principales que caisteis con el grave peso de la Cruz, como debilitado y sin fuerzas, y asimismo os ofrezco aquella grande impiedad con que os levantaron del suelo, tirando de las sogas conque os llevaban atado.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel sumo desprecio con que fuisteis sacado de la Ciudad, cargado con la Cruz, atado, escarnecido y vituperado de todo el Pueblo, y acompañado de unos Ladrones, como el mas facineroso del mundo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos mortales dolores, que sentisteis en las manos y en los pies cuando os clavaron en la Cruz; y asimismo los dolores de vuestra Santísima Madre, cuando veia poner los clavos, y oia los golpes que daban.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella oferta sacrosanta que de vos mismo hicisteis al Padre Eterno en el Altar, de la Santísima Cruz, para

redimir al hombre, y abrirnos las puertas del Cielo.

SABADO.

Ofrece lo que padeció nuestro Señor en la Cruz, mientras en ella estuvo vivo y pendiente, diciendo:

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella suma de todos los grandes dolores que en vuestro Divino Cuerpo padecisteis, desde los pies á la cabeza, sin haber parte que no padeciese, y fuese atormentado con pena vehementísima.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas tres horas que estuvisteis vivo pendiente de la Cruz, con aquellos sumos dolores de las manos, pies y cabeza, por las heridas de los clavos y las espinas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos terribles dolores que os ocasionaban las principales llagas de vuestro Divino Cuerpo, como la del hombro, del espinazo, de las espaldas, de las rodillas, de los ojos, de algunos huesos fuera de sus lugares.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las

Almas del Purgatorio, aquellos dolores mentales que atormentaban vuestro piadosísimo Corazon, singularmente viendo á vuestra Santísima Madre al pie de la Cruz, al amado Discípulo, y á la penitente y amorosa Magdalena.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas injuriosas palabras que os gritaban los Judios ingratos, estando clavado en el madero Santo de la Cruz.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellas fervientes lágrimas con que estando en la Cruz rogábais al Eterno Padre que perdonase á vuestros enemigos.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquella sed ardentísima que os atormentaba las entrañas, cuando exclamasteis, diciendo: *Sitio: Tengo sed:* y os dieron á beber con una esponja aquel vinagre amarguísimo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquel doloroso lamento que hicisteis de veros desamparado del Padre, de los amigos y Discípulos amados, explicando vuestro íntimo dolor con aquellas misteriosas palabras, *Pater, ut qui reliquisti me.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las

Almas del Purgatorio, aquel sumo y último dolor que sentisteis al separarse vuestra Alma Santísima del Cuerpo, encomendando el Espíritu en las manos del Eterno Padre, con aquellas voces: *Pater, in manus, tuas commendo spiritum meum.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, todos los dolores, angustias y trabajos que padeció vuestra Madre Santísima al pie de la Cruz y Soledad, en la herida del costado, y en vuestro entierro, hasta que os vió resucitado.

ORACION

para cada dia despues de los Ofrecimientos, y para ganar las Santas Indulgencias concedidas por cada uno de ellos.

Dios Eterno, por tu inmensa clemencia, en nombre de tu Hijo Jesucristo, y por los méritos de su Pasion santísima, te suplico concedas eterno descanso á las afligidas Almas que están detenidas en las acerbísimas penas del Purgatorio, para que cuanto antes gozen de la Bienaventuranza eterna, como lo desean. Tambien te pido humildemente, Dios mio, en nombre del mismo Jesucristo Hijo tuyo y Redentor del Mundo, que perdoneis los pecados que yo y todos los vivientes hemos cometido, que á todos nos deis verdadero arrepen-

timiento para enmendarnos y observar vuestra divina Ley, con auxilios de gracia, como los necesitamos, para mejor servirnos en esta vida, y alabaros en la eterna Gloria, que esperamos por tu infinita misericordia. Amén.

Pater noster, Ave Maria y Gloria Patri.

Señor, pecamos, de que nos pesa, tened misericordia de nuestras almas, y descansen en paz las del Purgatorio; anmétese y tenga perfecta paz y union la cristiandad toda; extirpense y conviértanse á nuestra santa Fé todos los hereges, cismáticos y gentiles, sujetándose al gremio de nuestra Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, cuyas necesidades sean socorridas superabundantemente, y todo sea en honra y gloria de la Santísima Trinidad. Amen.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Tomás del Valle, dignísimo Obispo de Cadiz, concede 40 dias de Indulgencia á todas las personas que se dedicaren á la leccion de cada una de las Oraciones que contiene este Devocionario, meditando la Sagrada Pasion de nuestro Señor Jesucristo, á sufragio y descanso de las Benditas Animas del Purgatorio; pidiendo al mismo tiempo por la exaltacion de nuestra Santa Fé Católica, paz entre los Principes Cristianos, y de las necesidades de la Iglesia.

LAMENTOS

DE LAS BENDITAS ANIMAS DEL PURGATORIO.

Oid, mortales piadosos,
y ayudadnos á alcanzar
que Dios nos saque de penas,
y nos lleve á descansar.

¡O vosotros, caminantes!
suspended, oid, parad,
basta solo el oírnos
á mover vuestra piedad.

Hoy pide nuestra afliccion
que querais cooperar
que Dios nos saque, &c.

No hay dolor, tormento y pena,
martirio, cruz, ni afliccion,
que aun llegue á ser pintura
de nuestra menor pasion.
Solo alivia á nuestros males
de vuestro amor esperar
que Dios nos saque, &c.

Aquí estoy en Purgatorio
de fuego, en cama tendido,
siendo mi mayor tormento
la ausencia de un Dios querido:
Padezco sin merecer,
por mí no basto á alcanzar,
que Dios nos saque, &c.

¡Ay de mí! ¡Ay Dios severo!
 ¡Ay llama voraz y activa!
 ¡Ay bien merecido fuego!
 ¡Ay conciencia siempre viva!
 ¡Ay justicia que no acabas!
 ¡Ay cuando se ha de acabar!
 que Dios nos saque, &c.

¡Ay culpa, lo que me cuestas!
 No imaginé tu fiereza,
 pues con tal tormento pago
 lo que juzgué ligereza:
 Cielos, piedad; baste, Cielos,
 cuándo el día ha de llegar,
 que Dios nos saque, &c.

Todo lo que aquí padezco
 es justo, santo y debido,
 y no se purga con menos
 haber á un Dios ofendido:
 ¡Ay, que pude no ofenderle!
 ¡ay, que no hay mas que esperar
 que Dios nos saque, &c.

Padres, Hermanos, Amigos,
 ¿dónde está la caridad?
 ¿Favoreceis á un extraño,
 y para mí no hay piedad?
 Ea, venga una limosna,
 siquiera solo el rogar,
 que Dios nos saque, &c.

Hijo ingrato, que pascas
 tan ricamente vestido,
 á costa de mis sudores
 descansas en tanto olvido:
 Mira á tu padre abrasado,
 y le puedes remediar,
 que Dios nos saque, &c.

Quizá en tí no será arbitrio,
 si obligacion de justicia,
 pues no cumples testamentos,
 con perezosa malicia:
 Abre los ojos, despierta,
 paga, haciendo acelerar
 que Dios nos saque, &c.

Hermanos en Jesucristo,
 los que oís estos suspiros,
 si quereis, podeis sacarnos
 de estos lóbregos retiros:
 Con Sufragios, sacrificios,
 y con devocion orar,
 que Dios nos saque, &c.

El mas alto Sacrificio
 del Cordero Imaculado,
 nos es eficaz remedio
 para purgar el pecado:
 El mérito de los Santos
 puede tambien alcanzar,
 que Dios nos saque, &c.

Maria de los Dolores,
por las penas que sufrió
tiene mérito sobrado
en el conspecto de Dios:
Nos falta lo que á ella sobra,
pedidla quiera mediar,
que Dios nos saque, &c.

Fieles Cristianos, Amigos,
dad crédito á estos lamentos:
obrad bien, afuera culpas,
para huir de estos tormentos:
socorro, piedad y alivio,
os podemos con gritar,
que Dios nos saque de penas
y nos lleve á descansar.

Y. *Audiui vocem de Coelo dicentem.*
R. *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.*

OREMUS.

Fidelium Deus omnium Conditor, et Redemptor animabus famulorum, famularumque tuarum remissionem, cunctorum tribue peccatorum, ut indulgentiam, quam semper optaverum piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

EL PAPA JUAN XXII. concedió á todas las personas que rezaren la infrascripta Oracion en qualquiera Iglesia ó Cementerio, tantos dias de perdon, cuantos Difuntos allí hubiese enterrados.

Fieles Almas cristianas, deos á todas descansos aquel que es verdadera holganza, Jesucristo Hijo de Dios vivo, el cual nació de la Virgen Santa Maria por nuestra salud y de todo el mundo, y os redimió con su preciosa Sangre: él os dé su bendicion, os libre y os resucite en el dia santo de la resurreccion y del juicio final, haciendoo de la compañía de los Santos, Angeles, y suya, con gozo para siempre. Amen.

Pater noster y Ave Maria.

ORACION.

Rogamos y pedimos, Omnipotente Dios nuestro, que ya que por nuestros pecados justamente merecemos castigo, por la gloria de tu santísimo nombre seamos libres de todas nuestras culpas y maldades. Que vives y reinas en todos los siglos. Amen.

El original de esta Oracion está en San Juan de Letrán de Roma, donde dice, que es

de las mas grandes Indulgencias, que hay dentro y fuera de sus muros, en las que se han concedido desde San Pedro hasta ahora.

Dios por su bondad encienda en todos el fuego de su amor, para servirle y hacer bien sin cesar á aquellas amadas Esposas suyas, que tanto importa para conveniencias espirituales y corporales. Amen.

Considerando un Devoto, que puede ser utilísimo para los vivos, por las memorias de la Sagrada Pasion del Señor, y para los difuntos, por el grande socorro de las Benditas Almas del Purgatorio, lo ha hecho imprimir á costa suya. Y siendo cosa breve lo que toca para cada dia, se podrá añadir facilmente despues del Rosario de la Virgen Santísima, así en las casas, como en las Iglesias, y tambien despues del ejercicio del Via-Crucis.

Las Personas devotas que anduvieren la Via-Sacra, entre Estacion y Estacion pueden decir dichas Oraciones.

Puédese tambien hacer este espiritual ejercicio todo un dia, aunque para mas facilitarlo vá distribuido en los dias de la semana.

ORACION

para ofrecer al Eterno Padre la Estacion
DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

Señor Dios Omnipotente, ofrézcofe esta Estacion en reverencia de las cinco Llagas de tu amado Hijo mi Señor Jesucristo, y de toda su Santísima Pasion y Muerte, y de todos sus merecimientos: por ellos, y en nombre de toda la Iglesia Católica, y en el mio, te suplico humildemente pongas paz entre todos los Reyes y Príncipes Cristianos, destruyas todos los errores y heregias, conviertas á ti todos los Hereges, á todos los Moros, Gentiles, Infieles y bárbaras Naciones, para que todos te conozcan, te adoren, te sirvan, te amen, te obedezcan, te alaben, y para que todos militen debajo de la vandera de tu Santa Fé, y del gremio de tu Santa Iglesia y del Santo Evangelio. Y por el mismo Hijo tuyo te suplico, y en su nombre, dés tu divino auxilio á todos los que están en pecado mortal, para que hagan verdadera penitencia de todos sus pecados, y á todos los Justos para que perseveren en tu gracia; y á todos los que yo he sido causa de que te hayan ofendido, para que hagan verdadera penitencia, y no sea yo causa de su condenacion;

y á todos los **Eclesiásticos** y **Prelados**, para que sean santos y dén buen ejemplo á los demás, quien y gobiernen tu pueblo á tu Bienaventuranza: y asimismo libres y alivies á las **Animas del Purgatorio** de las penas que padecen: y finalmente, socorras todas las necesidades de tu Santa Iglesia. Juntamente te suplico que si el **Anima del Sumo Pontífice** que concedió esta Indulgencia está en el Purgatorio, tengas por bien de sacarla y llevarla á gozar de tí en tu Santo Reino: y asimismo te ruego, Dios mio, me concedas y otorgaes este **Jubiléo ó Indulgencia Plenaria** de todos mis pecados, y me des tu gracia para que nunca te ofenda. **Amen Jesus.**

LAUS DEO.

NOVENA

DE LA ADMIRABLE

**Y MILAGROSA PROTECTORA DE IMPOSIBLES,
LA CORONADA ESPOSA DE JESUCRISTO**

SANTA RITA DE CASIA,

RELIGIOSA AGUSTINA CALZADA.

Dada á luz pública el P. Fr. José Arroyo, Sacristan mayor del Convento de San Felipe el Real de la misma Orden, y Capellan de la Santa.

Lleva añadido el dia veinte y dos de cada mes, consagrado á venerar y reverenciar á la misma Santa.



MEXICO: 1852.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo núm. 12.

y á todos los **Eclesiásticos** y **Prelados**, para que sean santos y dén buen ejemplo á los demás, quien y gobiernen tu pueblo á tu Bienaventuranza: y asimismo libres y alivies á las **Animas del Purgatorio** de las penas que padecen: y finalmente, socorras todas las necesidades de tu Santa Iglesia. Juntamente te suplico que si el **Anima del Sumo Pontífice** que concedió esta Indulgencia está en el Purgatorio, tengas por bien de sacarla y llevarla á gozar de tí en tu Santo Reino: y asimismo te ruego, Dios mio, me concedas y otorgaes este **Jubiléo ó Indulgencia Plenaria** de todos mis pecados, y me des tu gracia para que nunca te ofenda. **Amen Jesus.**

LAUS DEO.

NOVENA

DE LA ADMIRABLE

**Y MILAGROSA PROTECTORA DE IMPOSIBLES,
LA CORONADA ESPOSA DE JESUCRISTO**

SANTA RITA DE CASIA,

RELIGIOSA AGUSTINA CALZADA.

Dada á luz pública el P. Fr. José Arroyo, Sacristan mayor del Convento de San Felipe el Real de la misma Orden, y Capellan de la Santa.

Lleva añadido el dia veinte y dos de cada mes, consagrado á venerar y reverenciar á la misma Santa.



MEXICO: 1852.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo núm. 12.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

EJERCICIO DEVOTISIMO

Y FACILISIMO,

para todos los dias, y especialmente en los de la Novena, para hacerla con mas fruto de nuestras almas.

ADVERTENCIA PRIMERA.

Todo el empleo de la vida cristiana se reduce á tres puntos, es á saber: hacer buenas obras, evitar culpas y sufrir penas. Y todos los Santos enseñan; que estas tres cosas son necesarias para salvarse una alma, y que no basta la una sin las otras; porque no es bastante que una persona haga algunas buenas obras, si no evita las culpas en otras materias: y sobre ambas cosas es necesario que las penas y trabajos que Dios le envia los lleve con paciencia.

Esto supuesto, consiste el ejercicio no menos breve que provechoso que aquí se pone, en recogerse un rato por la mañana al tiempo de encomendarse á Dios, y considerar:

Lo primero, cuáles son las obras buenas que debe hacer aquel día, para corresponder á las obligaciones de su estado; y proponga de hacerlas con intencion pura y toda perfeccion.

Lo segundo, qué penas, trabajos ó disgustos se suelen ofrecer entre dia; y haga propósito firme de llevarlos con toda paciencia.

Lo tercero, qué faltas son en las que de ordinario suele caer; y proponga asimismo firmemente de evitarlas aquel día con todo cuidado.

Mas como para todo esto no bastan las fuerzas humanas, sin la gracia y ayuda de Dios, luego se encomiende á la Santísima Trinidad, y á todas las tres Personas, suplicándolas tome cada una á su cargo favorecerle para una de estas tres cosas: ruegue humildemente al Padre le ayude para hacer las buenas obras que se le ofrecieren, con perfeccion, porque á él se le atribuyen las obras de la creacion, las cuales hizo él tan perfectas y acabadas: al Hijo suplique le ayude á llevar las penas que se le ofrecieren; porque solo él entre las tres Divinas Personas supo de padecer penas y dolores, por experiencia, y así le llamó Isaías Varon de dolores: al Espíritu Santo pida se encargue de darle gracia para evitar los pecados que se le ocurrieren, pues á él se le atribuye la santificacion de las almas, y el prevenir con su gracia para no caer en culpas, y podrá usar de estas ó semejantes palabras.

Breve Oracion al Padre.

Padre Omnipotente, pues soy vuestro hijo y hechura de vuestras manos, ayudadme para que me asemeje á vos en obrar bien, ejecutando el dia de hoy las buenas obras que corresponden á mi estado.

Oracion al Hijo.

Hijo de Dios Unigénito, pues os dignasteis haceros hermano mio, ayudadme para que os imite en lo que vos tanto os esmerasteis, como es en el padecer, llevando hoy con toda conformidad los trabajos que me enviareis.

Oracion al Espíritu Santo.

Soberano Espíritu Consolador, pues sois el Esposo de nuestras aimas, ayudadme á evitar hoy y siempre las culpas, las que vos tanto aborreceis, para mantener así la santificacion de mi alma que á vos tanto os agrada.

Pondrá juntamente por intercesora á la Reina de los Angeles, diciéndola:

Oracion á Maria Santísima.

Virgen Sacratísima, pues sois la mejor Hija del Eterno Padre, ayudadme con él para

obrar bien. Y pues sois Madre del mejor Hijo, alcanzadme de él gracia para padecer como él. Y pues sois la mas querida Esposa del Espíritu Santo, favorecedme con él, para que me dé copiosos auxilios con que librarme el dia de hoy de las culpas en que suelo caer.

ADVERTENCIA SEGUNDA.

Hecho esto por la mañana [cosa que con tanta facilidad se hace] se han de traer á la memoria entre dia estos propósitos: de manera, que por quanto en todo el dia es preciso se ofrezcan ocasiones de buenas obras, de culpa y de penas, quando se ofrece la ocasion de la buena obra, haga un recuerdo al Padre Eterno de como le tomó á su cargo aquel dia para ayudarle en ellas.

En las ocasiones de penas, tenga recurso al Hijo, acordándole le dé paciencia como se la pidió en la Oracion.

Y en las ocasiones de faltas, al Espíritu Santo que le dé su gracia y fortaleza para evitarlas: con que cumple por el dia los propósitos que sacó de la Oracion de la mañana, y andará en una continua presencia de Dios.

MODO DE HACER LA NOVENA.

Cualquiera que quisiere hacer esta Novena, si dese el acierto, se ha de emplear en santas y pia-

das obras, en quanto su estado lo permita, especialmente en imitar alguna de las muchas y peregrinas virtudes de esta portentosa Santa en cada uno de los dias, pues la imitacion de los Santos es el mejor modo de implorar su patrocinio; y así podrá repartir el ejercicio de las virtudes por el orden que se sigue, ó segun tuviere oportunidad ó devocion le dictare.

Dia primero, procurará imitar la profunda humildad en que resplandeció la Santa. Dia segundo, su ardiente caridad y amor á Dios. Dia tercero, su agigantada fé y confianza en Dios. Dia cuarto, su constante esperanza. Dia quinto, su rigida abstinencia. Dia sexto, su admirable penitencia. Dia séptimo, su grande misericordia socorriendo algun necesitado; y si no tuviese que darle, dele un pedazo de compasion del corazon. Dia octavo, en rogar á Dios, á imitacion de la Santa, con grande eficacia por los que le persiguen ó han hecho algun mal. Dia noveno, solicite con todas veras un propósito firme de mejorar de vida, y tener presente la Santisima Pasion de Cristo Redentor nuestro, que es todo nuestro bien, y con que la Santa logró tantos tesoros del Cielo; porque aunque muchas virtudes de la Santa sean mas para admirar y ulabar á Dios, que para imitar nuestras débiles fuerzas, [como su abstinencia, pues en cuatro meses y mas no tomó mas aimento que el de la Sagrada Comunión, y así de otras virtudes] mas con todo eso, con el favor de Dios, podemos en mucho imitar á los Santos, y aun al

Santo de los Santos, como él mismo nos exhorta, y disponemos para una heroica virtud.

Procurará leer cada día algún punto de la maravillosa vida de la Santa, y con su ejemplo mover á todos á tan santa devoción, pues tan benigna se ha mostrado con los que han sido sus verdaderos devotos.

También procurará confesar y comulgar el primer día de la Novena; y así hechas sus obras en gracia, [que es el medio mas poderoso para que nuestras peticiones sean oídas] espere firmemente se hará digna de alcanzar de Dios lo que pide por intercesion de su coronada Esposa, y amada Rita. Lo mismo solicitará el último día, ú otro que pueda de la Novena, para imitar á la Santa en la fervorosa devoción que tuvo al Sacrosanto y Augusto Sacramento del Altar.

PRIMER DIA.

Poniéndose con humildad delante del Altar, ó Imágen de la Santa, levantando el corazón á Dios y hecha la señal de la cruz, ofrezca á Dios todas sus obras, palabras y pensamientos: y con las mayores veras que pueda dirá con afectos del corazón el Acto de Contrición como se sigue, que se ha de decir todos los días.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las

cosas: á mí me pesa, pésame Señor, de todo mi corazón de haberos ofendido: propongo firmemente de nunca mas pecar, de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta: yo ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados: por vuestro amor perdono, y os pido por todos mis enemigos: así como os lo suplico, así confío en vuestra bondad y misericordia infinita me perdonareis, por los méritos de vuestra Santísima Pasión y Muerte, y me dareis gracia para enmendarme y perseverar en vuestra amistad y gracia hasta la muerte. Amén. Pequé, Señor, habed misericordia de mí.

ORACION.

Sagrada Protectora de imposibles Santa Rita de Casia, brillante Sol de la Iglesia, espejo de paciencia, azote de los demonios, refugio de necesitados y milagroso ejemplo de los mortales, sagrada Esposa de Cristo, coronada y regalada con una de sus sagradas Espinas: si es para gloria de mi Dios y vuestra, y para bien de mi alma lo que pido en esta Novena, alcanzadme esta gracia, por los méritos de Cristo Jesus, especialmente por la sagrada Corona que con tanto fervor contemplabais cada día, y por los méritos de su

Santísima Madre. Y si no me conviene, enderezad todas mis humildes peticiones y deseos á la consecucion del perdon universal de mis pecados, y á una conocida enmienda de mi mala vida.

ORACION.

Todopoderoso Dios y Señor de los Angeles, Protector sagrado de los que en tí esperan, y sin quien nada hay válido, y nada hay santo: dad, Señor, eficacia á mis oraciones, y oidme desde el trono supremo de vuestra Misericordia. Yo, Señor, para mas obligaros, os ofrezco y consagro todos los merecimientos de los santos Angeles, diligentísimos espíritus vuestros, y los de mi amada Protectora Santa Rita de Casia, ángel en ejecutar con presteza cuanto conocia ser de vuestro gusto y agrado: y os suplico, Señor mio, con todo mi afecto y corazon, me deis facilidad en cumplir con diligente ejecucion vuestros preceptos; y tambien la gracia y favor que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra y bien de mi alma. Amen.

Dicha esta Oracion, dirá un Padre nuestro y Ave Maria, pidiendo á Dios dirija su peticion por intercesion de la Santa.

ORACION.

Beatísima y milagrosa Santa Rita de Casia, preciosa Margarita, hallada en los te-

soros del Cielo, y llamada por boca de Dios mismo *Remedio de afligidos*: astro brillante en el Cielo de la Iglesia, para conducir á los mortales al seguro puerto de la salvacion: por la Sangre preciosa de Cristo Jesus, y por la Inmaculada Concepcion de su Santísima y amantísima Madre, os suplico manifesteis conmigo la virtud y gracia que os comunicó el Cielo: y os digneis de alcanzarme de la infinita bondad de mi Dios, que mi corazon se retire y abstraiga de los engaños del mundo, y se una para siempre con mi Dios, por medio de un ardentísimo amor, para que yo muera y descanse en paz, con el amparo de Maria Señora nuestra, en el suavísimo ósculo de Cristo Jesus. Y os pido me ampareis con vuestro favorable y poderoso brazo, para que todo este favor y beneficio lo deba yo á vuestra intercesion, en cuya presencia pongo todo mi corazon y deseos, para que yo en esta Novena acierte á pedir todo lo que mi Dios quiere que le pida, le tribute inmortales gracias por este favor que de su mano espero, y por todos los que hasta aquí su infinita bondad me ha concedido. Amén.

Dicha esta Oracion, dirá la Salutation siguiente á la Santa.

Salúdote, RITA, Esposa,
Que entre espinas de dolor

Naciste Vaso, y aun Rosa
De Cristo divino Amor.

V. Señalaste, Señor, á tu Sierva Rita:
R. Con el sello de tu caridad, y Pasion.

ORACION.

Dios y Señor, que á la Beata Rita te dignaste dar tanta gracia, que te imitase en el amor á los enemigos, y que en su corazon y frente llevase las señales de tu caridad y Pasion: rogámoste, nos concedas por su intercesion y méritos, amar á nuestros enemigos: y con la espina de compuncion y dolor, contemplar perpetuamente los dolores de tu Pasion Santísima, que vives y reinas por todos los siglos y de los siglos. Amén.

Este es el elogio y Oracion, con que toda la Italia implora el patrocinio de mi Santa: y para los Señores eclesiásticos lo pongo ahora en idioma Latino.

Salve, Rita, Vas Amoris,
Sponsa Christi dolorosa,
Dum de Spinis Salvatoris
Pulchra nasceris ut Rosa.

V. Signasti Domine, Famulam tuam Ritam.
R. Signo Charitatis, et Passiones tuae.

OREMUS.

Deus, qui B. Ritae tantam gratiam conferre dignatus es, ut quae te in dilectione ini-

micorum suorum imitata est, in corde, et fronte, Charitatis et Passionis tuae signa portaret: Da nobis, quaesumus, ejus intercessione et meritis, inimicos nostros diligere, et tuae Passionis dolores, spina compunctionis jugiter contemplari: qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amén.

Cuatro Ave Marias, pidiendo á Dios de acierto á todos en su estado, á imitacion de los cuatro estados, de Virgen, Casada, Viuda y Religiosa, en que resplandeció la Santa.

Esta oracion arriba dicha es la que dijo el Papa Urbano VIII, quando Beatificó á la Santa á 22 de Julio del año de 1628. Y este mismo, quando concedió el Divino Oficio y Misa de la Santa á todo el Arzobispado de Espoleto, y á toda la Religion Agustina, por extension del mismo Breve expedido á 2 de Octubre de 1629, concedió que todos los Señores Eclesiásticos Seculares pudieran decir Misa de la Santa en su dia.

SEGUNDO DIA.

Todo como el dia primero; menos la segunda Oracion, que se dice ésta en su lugar.

ORACION.

Señor y Dios mio, á quien aman, adoran, alaban, bendicen y veneran todos los Arcán-

geles: yo, Señor, con todo mi corazon rendido, os alabo, amo, bendigo y venero con ese coro de celestiales Espíritus: y os ofrezco y consagro todos sus méritos, y los de Santa Rita de Casia, y especialmente el ardentísimo amor con que esta Sagrada Protectora y Patrona de mi alma os amó; y el desprecio y olvido que siempre tuvo de todas las cosas terrenas, por solamente amaros á vos solo, digno de ser amado, y á todas las almas por vuestro amor. Y os suplico, Señor Dios mio, por el amor y méritos de este nuevo Arcángel embajador de felicidades en vuestra Iglesia, despacheis el memorial que en esta Novena pongo en vuestra presencia, y la peticion que en él solicito, si fuere para gloria vuestra, para bien de mi alma, para mas serviros y amaros, y para nunca jamás ofenderos. Amén.

TERCERO DIA.

Todo como el dia primero, y despues esta

ORACION.

Señor Dios mio, que en los Santísimos Espíritus, llamados Tronos, descansais como en Trono digno de vuestra veneracion y grandeza: yo, Señor, con este tercero coro de celestiales Espíritus os amo, bendigo, alabo

y adoro por mi Padre, mi criador y Señor, y os consagro y ofrezco todos sus méritos, y los de vuestra Sagrada coronada Esposa Santa Rita de Casia, Patrona, Protectora y perpetua Abogada de mi alma, en quien como en trono purísimo descansasteis el dia de su bautismo, y en quien ese dia pusisteis dos Soles en sus dos ojos, para que como brillante Trono diese nueva luz de ejemplo á todo el mundo: por el amor y méritos de este nuevo Trono, Lucero de la Iglesia Santa Rita de Casia, os suplico humildemente, Dios y Señor mio, otorgueis lo que pide mi afecto si fuere para gloria vuestra, para bien de mi alma, para mas serviros y amaros, y para nunca mas ofenderos. Amen.

CUARTO DIA.

Todo como el dia primero, y despues esta

ORACION.

Señor Dios mio, que como infinito y Todopoderoso dominais en todo lo criado, y en las Sagradas Dominaciones, que son el cuarto Coro de los Angeles: yo, Señor, os amo, adoro, bendigo y alabo con todos estos Celestiales Espíritus, que puntuales y gustosos ejecutan para mi ejemplo vuestra voluntad Divina: yo, Señor, os consagro, y ofrezco todos sus mé-

ritos, perfecciones y virtudes, con todas las de vuestra Esposa y Sagrada Protectora Santa Rita: y la puntualidad, amor, respeto y obediencia con que vuestra Sierva, como Dominacion Angélica, ejecutó todos vuestros preceptos y sagrados consejos: y os sublico con rendido corazón, me concedais amor, respeto, veneración y obediencia á tus preceptos, y á mis superiores: y lo que en esta Novena os pido, si es para gloria vuestra y para que os alabe mi alma por eternidades de los siglos. Amén.

QUINTO DIA.

Todo como el día primero, y despues esta:

ORACION.

Señor mio, Magnífico y Supremo Señor de los Principados, que con tu Magestad Soberana tienen una union principalísima, y un encendido deseo de unir con vos todas las almas: yo, Señor mio, os adoro, amo, venero, alabo y bendigo con todos los Espíritus de este Coro Celestial como á mi Dios, y á mi Señor y Criador: y os consagro y ofrezco todos los méritos de estos Espíritus Celestiales, y todos los de vuestra amantísima Sierva Santa Rita de Casia, perpetua Patrona, Protectora y Abogada mia, á quien por estar tan unida con vos, disteis el sagrado empleo de

pacificar las borrascas de los corazones humanos, y de componer con amorosas persuasiones las discordias de los mortales. Yo, Señor mio, humildemente os suplico, por el santo empleo de mi venerada Protectora y Abogada, me deis gracia de unirme siempre con vos, para que yo viva y muera en union y gracia vuestra: y la deseada peticion que en esta Novena os pido, si ha de ser para gloria vuestra, para bien de mi alma, para mas amaros y serviros, y para nunca jamás ofenderos. Amén.

SEXTO DIA.

Todo como el día primero, y despues esta:

ORACION.

Señor Dios mio, á quien adoran todos los coros de Angeles y Santos, como á Señor dignísimo de todo obsequio, y Supremo Monarca de todas las Potestades, que son el sexto Coro de los altísimos Angeles, á los cuales disteis gran virtud y poder para todas las empresas de vuestra gloria: yo, Señor Dios mio, os adoro, amo y bendigo con todos estos Espíritus Poderosos, y deseo que todas las criaturas os alaben, bendigan y honren: y como á Señor, digno de todo honor, os ofrezco los méritos de estos poderosos Espíritus, y los de

vuestra querida, escogida y Coronada Esposa, Protectora y Abogada de mi alma Santa Rita de Casia, á quien, como Potestad Angélica, disteis poder para vencer las mas arduas empresas, y triunfar de los imposibles: suplicoos, amado y adorado Dios y Señor de mi alma, me deis gracia para vencer á todos mis enemigos: y por los méritos de mi Sagrada Patrona, dadme lo que os pido en el memorial de esta Novena, si fuere para gloria vuestra y bien de mi alma, para mas alabaros y serviros, y nunca jamás ofenderos. Amen.

SEPTIMO DIA.

Todo como el dia primero, y despues esta:

ORACION.

Señor Dios mio, Autor y dueño universal de todas las virtudes, fuente de toda bondad: yo, Señor mio, os adoro, amo y venero con todas las virtudes del Cielo, que entre los Angeles son séptimo Coro: y os ofrezco todos sus méritos y los de vuestra Coronada Esposa Santa Rita de Casia, singularmente los de su paciencia, penitencia y abstinencia grande: y os suplico, como á sumo bien y centro de mi vida, me concedais amor de todas las virtudes, y lo que con fé viva pido y espero en esta Novena, si fuere para gloria

vuestra y bien de mi alma, y para mas amaros y serviros, y nunca jamás ofenderos. Amén.

OCTAVO DIA.

Todo como el dia primero, y despues esta:

ORACION.

Señor Dios mio, cuya misericordia infinita se obstenta en perdonar arrepentidos pecadores: yo, Señor, alabo y bendigo vuestra misericordia, y os ofrezco los méritos de todos los Querubines, sábios Espiritus, y los de vuestra Querubina y sabia Esposa, mi protectora y defensora Santa Rita de Casia, á quien como á celestial Querubin disteis la alta sabiduría de amaros y serviros con vida tan ejemplar, que como Querubin del Cielo enseñó á los mortales la sabiduría de tu amor: suplicoos, Señor, me concedais el don de la verdadera sabiduría, y lo que con fé viva y grande esperanza pide mi alma en esta Novena, si es para gloria vuestra, bien de mi alma, y para mas amaros y serviros, y nunca jamás ofenderos. Amén.

NOVENO DIA.

Todo como el dia primero, y despues esta:

ORACION.

Señor Dios mio, que con la abundancia de tu piedad, siempre liberal, concedes mas de

lo que los corazones saben merecer y pedir: yo, Señor, os adoro, alabo y bendigo con el último Coro de los Angeles, los Serafines, que abrasados en los incendios de vuestro amor, siempre os están amando y deseando amaros: y os ofrezco en este último dichoso dia, mi alma con todas sus potencias: abrasadla con el fuego de vuestra caridad. Y para mas obligaros, os ofrezco los méritos de los Serafines y los de todos los Cortesanos del Cielo: singularmente los de mi Protectora Santa Rita, tan Serafica en vuestro amor, que por mas amaros, como apacible Paloma suspiraba por vuestra presencia: por mas amaros se crucificó con vos: por mas amaros puso su gloria en tolerar amante los dolores de tu Pasion, lo acerbo de tu crudelísima Corona: yo os suplico por todos estos méritos de mi Abogada, me deis amor á la paciencia y humildad, y á todas las virtudes: y pues sois el único y universal remedio de todos los mortales, amado Dios mio, remediad mi necesidad y despachad mi peticion, si es para gloria vuestra, bien de mi alma, y para amaros por siglos, y bendeciros por eternidades. Amén.

GOZOS

DE LA GLORIOSA

SANTA RITA,

QUE SE HAN DE CANTAR EN SU NOVENA A MUSICA.

Pues de Dios sois estimada,
de imposibles Protectora:
Sednos nuestra intercesora,
RITA Bienaventurada.

Vuestro nacimiento y nombre
por un Angel fué advertido,
porque antes de haber nacido
ya vuestra grandeza asombre:
y pues tanto á Dios agrada
vuestro nombre y le enamora:

Sednos, &c.

El dia que os bautizaron
de vuestra boca advirtieron,
que abejas blancas salieron,
donde un enjambre formaron:
en él se miró cifrada
la dulzura que atesora:

Sednos, &c.

Por mas que lo resististe,
por vuestros Padres casaste,
y en el marido encontraste
martirio en que padeciste:

fuiсте de paciencia armada,
de sus furias triunfadora:

Sednos, &c.

Cuando faltó vuestro Esposo,
y dos hijos se os murieron,
las ansias os renacieron
del estado Religioso:

de Agustino en la morada
querias ser habitadora:

Sednos, &c.

Aunque por Viuda os negaron
aquel habito divino,
Juan, Nicolas y Agustino
en el Convento os entraron:
Si era imposible la entrada,
y por vos Dios la mejora:

Sednos, &c.

Cristo en la frente una Espina
de su Corona os fijó,
y con ella os coronó

Reina y Esposa Divina:
y pues vais tan señalada

de este Esposo imitadora:

Sednos, &c.

Dios os quiso alimentar
tres años con forma expresa,
sin llegaros á otra Mesa
que á la Mesa del Altar:
y pues sois tan regalada
del dulce Pan que enamora:

Sednos, &c.

Del sepulcro son despojos
vuestras perfecciones bellas,
y logramos ver Estrellas
si os hacen abrir los ojos:
la vida queda encalmada
donde el arca os atesora:

Sednos, &c.

Consuelo en vuestras piedades
encuentran los corazones,
en tristezas y aflicciones,
en partos y enfermedades:
Su intencion mira lograda
quien os invoca y adora:

Sednos, &c.

En el amor del Esposo
haz que todos te imitemos,
y que en él perseveremos
hasta gozarle glorioso:
Que el alma sea librada
del pecado, ó su remóra:
Sednos nuestra intercesora,
Rita Bienaventurada. Amén.

SIGUENSE

CUATRO DEPRECACIONES

á la Santa, en reverencia de los cuatro estados
que tuvo Santa Rita: Doncella, Casada, Viuda y
Religiosa.

EN NOMBRE DE LAS DONCELLAS.

Tu pureza, Virgen Santa,
busca nuestro limpio estado,
porque es su grandeza tanta,
que siguiendo tu dechado
hasta el Cielo nos levanta.

De Angel fué tu puro aliento,
dándole al infierno enojos,
porque con mas sábio intento
echaste un velo á los ojos
por guardar el pensamiento.

De palabras licenciosas
huías con gran donaire:
ocasiones peligrosas,
que aunque es la vos aire, el aire
suele marchitar las Rosas.

Siempre escondida te miro
por guardar tu honestidad,
huyendo el mundano giro,
pues que de la castidad
es el Palacio el Retiro.

Si del sitio que te encierra
salía tal vez tu anhelo,
dabas en continua guerra
con la memoria en el Cielo,
y con los ojos en Tierra.
Esto á tus pies nos abate,
huyendo el profano ornato,
y aunque el mundo nos maltrate
haz que seamos tu retrato
y que nunca se retrate.

EN NOMBRE DE LAS CASADAS.

Aquí llega una Casada
atraída de tus imanes,
pues se vé desconsolada,
desvelada en mil atanes
despues que se vió velada.

Inspire el Sacro Favonio
en nuestra coyunda amada,
pues por burlar al Demonio,
te entregó el Alma clavada
en la Cruz del Matrimonio.

Dénos paz tu pecho tierno,
pues un Esposo has tenido
que fué tu martirio eterno:
pues sufrir un mal Marido
es un portátil infierno.

Todo de tu cuenta queda
bajo de tu proteccion,
y porque descansar pueda

cuida de mi sucesion,
porque mal no le suceda.

EN NOMBRE DE LAS VIUDAS.

A tí solo es bien que acuda
con afectos señalados,
una alma afligida y ruda
que tuvo tus tres estados,
Doncella, Casada y Viuda.

¡O, quién imitar pudiera
el estado en que te mira!
pero ya desde hoy espera
quien está tan sola, Rita,
que seas su compañera.

Tú, que habitas en la gloria,
ampara mi Viudedad
poniendo en mí tu memoria,
porque en esta soledad
cante siempre la victoria.

Amparame en mi afliccion,
y en todo lance me asiste,
y déme tu proteccion
en aqueste estado triste
consuelo y resignacion.

EN NOMBRE DE LAS RELIGIOSAS.

A vuestros piés, Rita hermosa,
rendida y enamorada
pide una alma fervorosa,

seas su fiel Abogada
en la vida Religiosa,
Tus virtudes y tu zelo
solo deseo imitar,
pues con trabajos y anhelo
supiste bien conquistar
á todo el Reino del Cielo.

Vuestra vida portentosa
imite yo penitente,
y para mas dolorosa,
venga esta fragante rosa
de la espina de tu frente.

De corazones amantes
pide á tu Esposo Divino
nos haga, porque constantes
seamos flores fragrantes
en el Jardin de Agustino.

Así, Rita, lo esperamos
de tu coridad ardiente,
y que en guardar te sigamos
los votos que profesamos
con voluntad diligente. Amén.

DIA VEINTE Y DOS

DE CADA MES,

*consagrado á venerar y reverenciar á la gloriosa
esposa de Jesucristo*

SANTA RITA DE CASIA.

Bendito seas para siempre, Señor y Dios mio, que obrando como Padre de misericordia, nos franqueas en tus Santos moradores del empireo, abogados que hablen por nosotros en el tribunal de tu justicia. Bendita sea tu bondad, que para hacernos ver que nada hay imposible al que cree y confía como debe en tí, pusiste en tu iglesia á tu querida esposa Santa Rita, y la honraste con el particular privilegio de atender á sus clamores, aun en los lances mas desesperados á la humana necesidad. Yo te doy por ello las mas rendidas gracias, y animado de la fé y esperanza que debo poner en tus promesas, vengo á implorar su patrocinio. Aparta, Señor, los ojos de mi indignidad y ponlos en esa sierva tuya, que no alega á mi favor sino el sangre preciosísima de mi Señor Jesucristo y las lágrimas de Maria Santísima mi Señora. Amén.

ORACION

A SANTA RITA.

Gloriosísima Rita: ejemplar de casadas: modelo de viudas, dechado de prudencia, espejo de humildad, pasmo de sufrimiento y de paciencia: ¿con cuánta confianza debo llegar á acogerme á tu sombra, cuando contemplo que estas heroicas virtudes que te hicieron en el mundo agradable á los ojos de Dios, hacen tus ruegos bien oídos y despachados en el cielo! Qué esperanzas tan bien fundadas de lograr lo que te pido, y que me alcances de Dios nuestro Señor el alto honor de imitarte y desempeñar las obligaciones de cristiano, como tú desempeñaste las obligaciones de casada, de viuda y de esposa de Jesus. Y pues nada hay imposible para la divina Omnipotencia, ni cosa reservada á tu piadosa intercesion: intercede por mí y alcánzame lo que te pido. Mira que es honor tuyo vencer los imposibles, y que no he de quedar burlado en la esperanza que he concebido de lograr por tu medio el buen despacho á mi peticion. Amén.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias, á honor de la Santísima Trinidad.

Purísima reina de los Angeles Maria Santísima; ¡á qué grado tan alto de grandeza te ha sublimado tu humildad! Tú eres la mayor de todas las criaturas, la mas perfecta, la mas santa, y por el lazo que te une con tu Hijo Divinísimo, casi tocas la esfera de Divina. Bendita la mano del artífice que te hizo tan hermosa, tan agraciada y tan santa y bendita tambien, porque juntó en tu corazon tanta grandeza, con tanta benignidad: la magestad de Reina, con las entrañas de Madre. Gózate en hora buena, con felicidad tan alta, pero acuérdate que eres consuelo de afligidos; oye los clamores con que la iglesia todos los dias te apellida *Consolatrix afflictorum*, y dame el consuelo que te pido y que necesito, por tu Hijo Santísimo y mi Señor. Amén.

BENDICION

de las Rosas de Santa Rita, para que secas ó molidas se dén en agua ó alimento á los enfermos, por espacio de nueve dias.

Adjutorum, &c.

Dominus, &c.

OREMUS.

Tremes et suplices, Domine deprecamur, per magnam misericordiam, et pietatem

tuam, per amorem omnium Sanctorum tuorum praesertim per amorem et sanctitatem Beatissimae Ritae: ut benedicere, et sanctificare digneris Rosas istas, ut sint remedium salutare Generi humano: et praesta, per invocationem tui Sanctissimi Neminis, et B. Ritae: ut quicumque ex eis sumpserit, aut gustaverit, corporis sanitatem, et animae tutelam suscipiat. Per Christum, &c.

Aspergantur aqua Benedicta.

LAUS DEO.

El Eminentísimo Señor D. Fr. Gaspar de Molina, del Orden de N. P. S. Agustín, Obispo de Málaga, Comisario General de la Cruzada, Presidente del Consejo Real de Castilla, y Cardinal de la Santa Iglesia de Roma, concedió cien dias de Indulgencia á cualquiera que hiciere esta Novena; y el Illmo. Sr. Belunzarán, 200 dias de Indulgencia por cada palabra.

NOTA.—Nadie puede reimprimir esta Novena, por ser propiedad del editor.

EN LA MISMA LIBRERÍA DE ABADIANO SE ENCUENTRA
LO SIGUIENTE:

Novena chica de Santa Rita.—Día veinte y dos y Se-
mana de la misma Santa —Devocionario de nuestra Se-
ñora del Refugio, que contiene: Novena, Día cuatro, Se-
mana, Sábado Mariano &c., 2 rs. Las mismas devocio-
nes se venden sueltas.—Novenas de San Ramon, de San
Roque, de San Rafael chica, y grande con Triduo y día
veinte y cuatro; de Santa Rosalia, de Santa Rosa Maria,
de Santa Rosa de Viterbo —Rosario de nuestra Señora
que se acostumbra rezar en la casa de ejercicios, y otros
diversos modos de ofrecerlo en diferentes cuadernitos.—
Quiendena y Novena de nuestra Señora del Rosario

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO SE ENCUENTRAN TODAS
ESTAS DEVOCIONES.

Novena grande y chica.—Triduo.—Varias diversas vi-
sitas.—Ejercicio del alumbrado.—Rosario.—Jueves.—
Trono espiritual.—Entretenimientos.—Cuartetos y Ala-
banzas.

DE LA PRECIOSA SANGRE.

Tres Novenas diversas, dos grandes y una chica.—Tres
diferentes Rosarios.—Ofrecimiento —Otro idem doble,
en favor de las Benditas Animas.—Devocion para todos
los días de la semana.—Dos distintos Septenarios.—Alaba-
zas.—Alabado.—Suma bondad de Dios para el alma pecado-
ra.—Novenas de nuestra Señora de la Soledad, de nuestra
Señora de la Soterraña, de nuestra Señora de la Salud,
de todos los Santos —Novena y Triduo de Santiago Após-
tol.—Novenas de San Salvador de Horta, de San Simon
de Rojas, de San Sebastian de Aparicio, de San Sebastian
Mártir.—Silvos del Pastor divino.—Silva y Selva de di-
versas flores, á imitacion del Te-Deum, dedicado á nues-
tra Señora, y otra infinidad de Novenas y rezos de diver-
sos Santos y Santas.

NOVENA

EN HONOR DE

SAN VICENTE DE PAUL,

FUNDADOR

DE LA CONGREGACION DE LA MISION

Y DE LAS

HIJAS DE LA CARIDAD,

COMPUESTA

por un Sacerdote de la misma Congregacion.



MEXICO: 1845.

IMPRENTA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
CALLE 1.^a DE SANTO DOMINGO NUM. 12.

EN LA MISMA LIBRERÍA DE ABADIANO SE ENCUENTRA
LO SIGUIENTE:

Novena chica de Santa Rita.—Día veinte y dos y Semana de la misma Santa —Devocionario de nuestra Señora del Refugio, que contiene: Novena, Día cuatro, Semana, Sábado Mariano &c., 2 rs. Las mismas devociones se venden sueltas.—Novenas de San Ramon, de San Roque, de San Rafael chica, y grande con Triduo y día veinte y cuatro; de Santa Rosalia, de Santa Rosa Maria, de Santa Rosa de Viterbo —Rosario de nuestra Señora que se acostumbra rezar en la casa de ejercicios, y otros diversos modos de ofrecerlo en diferentes cuadernitos.—Quiendena y Novena de nuestra Señora del Rosario

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO SE ENCUENTRAN TODAS
ESTAS DEVOCIONES.

Novena grande y chica.—Triduo.—Varias diversas visitas.—Ejercicio del alumbrado.—Rosario.—Jueves.—Trono espiritual.—Entretenimientos.—Cuartetos y Alabanzas.

DE LA PRECIOSA SANGRE.

Tres Novenas diversas, dos grandes y una chica.—Tres diferentes Rosarios.—Ofrecimiento —Otro idem doble, en favor de las Benditas Animas.—Devocion para todos los días de la semana.—Dos distintos Septenarios.—Alabanzas.—Alabado.—Suma bondad de Dios para el alma pecadora.—Novenas de nuestra Señora de la Soledad, de nuestra Señora de la Soterraña, de nuestra Señora de la Salud, de todos los Santos —Novena y Triduo de Santiago Apóstol.—Novenas de San Salvador de Horta, de San Simon de Rojas, de San Sebastian de Aparicio, de San Sebastian Mártir.—Silvos del Pastor divino.—Silva y Selva de diversas flores, á imitacion del Te-Deum, dedicado á nuestra Señora, y otra infinidad de Novenas y rezos de diversos Santos y Santas.

NOVENA

EN HONOR DE

SAN VICENTE DE PAUL,

FUNDADOR

DE LA CONGREGACION DE LA MISION

Y DE LAS

HIJAS DE LA CARIDAD,

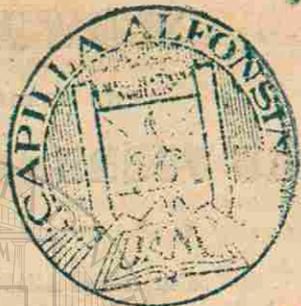
COMPUESTA

por un Sacerdote de la misma Congregacion.



MEXICO: 1845.

IMPRENTA DE LUIS ABADIANO Y VALDES,
CALLE 1.^a DE SANTO DOMINGO NUM. 12.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA

DIRECCIÓN GENERAL DE

LIBROS Y DOCUMENTOS

RECEBIÓ EN DEPÓSITO EL LIBRO DE TITULO
DE LA OBRA DE DON JUAN DE LOS RIOS



INSTRUCCION.



El fin que debe proponerse el que hace esta Novena, es, ó prepararse á celebrar con mayor solemnidad la fiesta del Santo, ó el de honrar su memoria y manifestarle su gratitud á los beneficios obtenidos de Dios por medio de su intercesion, ó alcanzar del Señor, en virtud de la misma, alguna gracia particular que se desea.

Esta Novena puede hacerse en cualquiera tiempo del año; pero el mas propio es en los nueve dias que preceden á su fiesta, que se celebra el diez y nueve de Julio; ó al dia de su muerte, acontecida á los veinte y siete de Setiembre; ó á la traslacion de sus reliquias, verificada á los veinte y cinco de Abril.

El método que deberá observarse es el indicado en el primer dia, que no sufrirá otra variacion sino la correspondiente en el dia respectivo.

A fin de que la Novena surta el debido efecto y mas facilmente se consiga del Señor lo que con esta se pretende, será muy oportuno confesarse y comulgar en el dia primero, para que desembarazada el alma de la culpa grave, y fortalecida con el Pan Eucarístico, pueda, teniendo esta disposicion meritoria, alcanzar de la suprema Bondad la gracia que desea.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

DIA PRIMERO.

Puesto de rodillas delante de la imágen del Santo, si se tiene, y levantando el espíritu á Dios nuestro Señor, hará la señal de la cruz, y dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

SEÑOR mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio amabilísimo, solo por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, y os amo, Jesus mio dulcísimo, no por el deseo de la gloria, ni por temor del infierno, sino por ser Vos tan digno de ser amado, digo que me pesa de haberos ofendido. Sí, mi amable, amabilísimo Jesus, me pesa y mil veces repito que me pesa de haberos ofendido. Yo os prometo de nunca mas pecar: no, mi Jesus, nunca mas pecar, ayudado de vuestra divina gracia, y de apartarme de las ocasiones que puedan ser causa de ofenderos. ¡Ah, mi Dios! inflamad mi corazon en el fuego del divino amor, para que enardecido con tan activo incendio, suspire únicamente por Vos en esta vida, y merezca gozaros eternamente en la otra. Amen.

Despues se dirá la Oracion siguiente que servirá para todos los dias.

ORACION.

¡O Dios admirable en vuestros santos! Vos, que por un efecto de vuestra bondad infinita, habeis renovado en la caridad sin límites y en la humildad apóstolica de vuestro bienaventurado siervo VICENTE DE PAUL el espíritu de vuestro Hijo muy amado, para anunciar el Evangelio á los pobres, consolar á los afligidos, socorrer á toda clase de necesitados, convertir á los pecadores, sostener á los justos, y dar al orden levítico un nuevo lustre: concedednos, si es de vuestro divino agrado, por los méritos é intercesion de vuestro humilde siervo Vicente, la gracia que os pedimos en esta Novena; y si nuestros ruegos no fuesen conformes á vuestros eternos designios, reetificadlos Vos mismo, iluminad mi entendimiento y gobernad mi corazon, para que pida únicamente aquello que haya de ceder en honra y gloria vuestra y provecho de mi alma. Amen.

Despues de esta Oracion, comun á todos los dias, se hará un poco de pausa pidiendo á Dios la gracia que se desea, y se seguirá con la Meditacion siguiente, que durará el tiempo que sugiriere la devocion del que hiciere esta Novena, y permitieren las obligaciones de su estado.

MEDITACION

PARA EL DIA PRIMERO.

VICENTE INSTRUIDO EN LA ESCUELA DE JESUCRISTO.

Venite ad me omnes... et discite à me. Matt. 11.
Venid todos á mí, y aprended de mí.

PRIMER PUNTO.—Jesucristo convida á todos los hombres á venir á aprender de él. Su Padre le envió para enseñar, y manda á todos el escucharle. Su doctrina es pura; mil prodigios la han confirmado. Publicada sin arte, sin proteccion; combatida con calor, perseguida con obstinacion, ella ha triunfado de todo. Considera con qué exactitud, con qué docilidad y con cuanto zelo acudió Vicente, durante su vida, á Jesus para escucharle é instruirse. Jesus era el divino ejemplar que tenia siempre delante de la vista: Jesus era el modelo que consultaba en todas sus acciones: Jesus era todo su estudio, toda su meditacion, toda su ciencia. ¿Lo haces tú así? ¿Escuchas siempre á Jesus, su moral, su Evangelio, sus preceptos? Examínalo. Jesus era su Soberano Maestro en todo. ¿Debia obrar? examinaba cuidadosamente como obró Jesus. ¿Debia hablar; responder, formar reglamentos para su Congregacion,

instruir los pobres ó la clerecía? Vicente se conformaba en todo con su divino oráculo, adoptaba su lenguaje; y nada decia, que no hubiera aprendido de él. Jesus continúa dando lecciones; mas, ¡ay! su escuela se ve casi abandonada. El silvido de la serpiente, la voz seductora del mundo, ó el ruido de nuestras pasiones nos ensordecen. ¡Amable Jesus! concededme, Señor, como concedísteis á vuestro siervo Vicente, no solamente oídos atentos, sino tambien un corazon dócil á vuestras instrucciones.

SEGUNDO PUNTO.—El Evangelio es la boca de Jesus: sus máximas son su voz: leyendo frecuentemente este divino libro, Vicente escuchaba á Jesus y aprendia de él. La meditacion frecuente de este divino libro disipó sus tinieblas, desmascaró el mundo á sus ojos, guió sus pasos, esclareció su fé, sustuvo su esperanza, reanimó su caridad. Sin detenerse en vanas especulaciones, humilde discípulo de la verdad que en él aprendia, formaba de ella la regla constante de su conducta: sobre ella formaba sus designios, sus pensamientos, y con ella reglaba los movimientos de su corazon. Las reglas dadas á la Congregacion de la mision y á la compañía de las Hijas de la Caridad, se entresacaron todas de este divino libro. Postrado de rodillas con

la cabeza descubierta y con los sentimientos de fé la mas viva, y de la intencion mas pura, leía todos los dias un capítulo de él, y ordenó á los suyos que hicieran lo mismo. Con tal libro y con tales disposiciones, ¿podia dejar de ser un santo? Nosotros lo leemos, lo meditamos, lo oímos predicar, y no somos ni siquiera buenos cristianos: ¿qué diferencia! Examina el origen y hallarás que proviene de las diferentes disposiciones con que lo lees ó meditas. Pide á Dios la gracia de practicar las máximas contenidas en el Santo Evangelio, y resuélvete á obrar segun ellas.

TERCER PUNTO.—Las máximas que Jesus nos enseña en el Evangelio, las hallamos todas en su conducta. Este fué el segundo libro de Vicente: jamás perdió de vista este divino modelo; él lo observaba cuando oraba, sufría, trataba con su padre, con sus discípulos, con los pecadores, con sus enemigos: lo seguía por todas partes, en la soledad, en público, en el Thabor, en el Calvario: su fe se lo hacia como visible en todo, en los pobres, en los ricos, en el trono, en las cárceles. Encargado de perpetuar la Mision de Jesus, Vicente creyó no poderlo hacer dignamente, sino recibiendo, por medio de una vista continua, los rayos de este Sol de justicia: así es

que, fiel imitador de Jesus, él lo retrató en sus costumbres, y fué una viva espresion suya como Jesus lo es de su Padre. Nosotros tenemos el mismo modelo y la misma obligacion de imitarlo; pero, ¿lo imitamos? ¿Pensamos, hablamos y obramos, como pensó, habló y obró Jesus? ¿Qué poca conformidad entre mis obras y vuestros divinos ejemplos! Asistidme, Jesus mio, con vuestra gracia; y haced, por vuestra infinita misericordia, que lo que me resta de vida sea en todo conforme á vuestras divinas máximas.

Concluida la Meditacion se rezarán tres Padre nuestros, Ave Mariás y Gloria Patri, &c. á la Santísima Trinidad, para honrar á San Vicente y merecer su proteccion.

DESPUES SE DIRA LA SIGUIENTE

DEPRECACION A SAN VICENTE.

¡O glorioso Vicente de Paul! que jamás reconocisteis otro verdadero maestro que á Jesus, cuyos divinos ejemplos fielmente imitasteis, y cuya pura moral contenida en su Santo Evangelio, fué siempre la regla invariable de vuestra conducta: conseguidme de Dios, poderosísimo Protector mio, la gracia de imitar vuestros ejemplos, como vos imitásteis los de Jesus: sea el Evangelio el libro de mis frecuentes lecturas y de mis profundas medita-

ciones, á fin de que viviendo siempre segun las máximas de salud en él contenidas y que son las únicas verdaderas, llene todas las obligaciones de un perfecto cristiano, y consiga las eternas recompensas en el cielo. Amen.

Luego se dirá y concluirá con la siguiente

ORACION.

Deus, qui ad salutem pauperum, et Cleri disciplinam, novam in Ecclesia tua per Beatum Vincentium familiam congregasti; da, quaesumus, ut eodem nos quoque spiritu ferventes, et amemus quod amavit, et quod docuit operemur. Per Dominum nostrum etc.

LA MISMA EN CASTELLANO.

O Dios, que para la salud de los pobres y disciplina del Clero, congregaste en tu Iglesia por el Beato Vicente una nueva familia: concedednos, que encendidos nosotros tambien del mismo espíritu, no solo amemos lo que él amó, sino que practiquemos lo que él enseñó. Por nuestro Señor Jesucristo, quien vive y reina con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo. Amen.

Este mismo método y orden se guardará cada dia, con la sola variacion de la Deprecacion propia del dia.

DIA SEGUNDO.

Acto de Contricion, la Oracion ¡O Dios admirable! y lo demas como el anterior.

MEDITACION

[SOBRE LA MANSEDUMBRE DE SAN VICENTE DE PAUL.

Discite, à me quia mitis sum. Matt. 11.

Aprended de mí, que soy manso.

PRIMER PUNTO.—Considera que la primera leccion que Vicente aprendió de Jesucristo fué la de la mansedumbre: su temperamento bilioso le hacia necesaria esta virtud. Los santos no están en este mundo sin pasiones; pero se hacen dueños de ellas. Vicente se señoreó en tales términos de la cólera, y reprimió con tanto cuidado y con tan feliz suceso sus movimientos, que apenas se percibian en él. ¡Qué generosos esfuerzos, cuántas violencias exteriores no le costó esta victoria! Frecuentemente atacado, mas siempre en guardia, rehusó constantemente á la cólera el ministerio de los sentidos exteriores. Se callaba cuando se sentia ligerísimamente alterado; el zelo mismo le parecia entonces sospechoso: esperaba para hacer el bien un tiempo mas sereno, y si pronunciaba una palabra en donde el humor tuvie-

ra la menor parte, ¡qué caro no le costaba á este humor el haber vencido! Confesion pública de su falta, humillacion á los pies de aquel que apenas la habia advertido, oficiosidad hácia las personas ligerísimamente heridas, mayor vigilancia, oracion mas fervorosa, y nuevo valor contra los nuevos ataques: ved como enfriaba Vicente su temperamento, dominaba su cólera, y aprendia de Jesus á ser manso. ¿Practico los mismos medios para ser manso como Vicente? ¡Ah, Jesus dulcísimo: cuantos motivos tengo de confundirme en vuestra presencia! ¡Ay de mí! yo no soy dueño ni de mi corazon ni de mis pasiones: mi corazon á la mas ligera cosa se enciende, y mis pasiones, á pesar mio, se rebelan. Asistidme, Jesus mio, con vuestra gracia poderosa para vencerme á mí mismo, y ser manso y humilde de corazon.

SEGUNDO PUNTO.—Vicente, instruido en la escuela de Jesus, aprendió que no bastaba reprimir la cólera en sí mismo, y castigarla severísimamente: nacido para la sociedad, se creyó obligado á servirse de la dulzura como del arma mas poderosa para ganar las almas á Jesus. Desde luego fijó su atencion en su Maestro y Modelo divino: observó la dulzura de sus palabras, la serenidad de su aspecto, la amabilidad de su trato, con la

que acogia á los niños, á los pobres, á los pecadores, á los enfermos: la bondad con que trataba á sus discípulos todavia informes; la calma que conservaba en medio de millares de personas que lo seguian. . . . ved el Modelo que Vicente procuró imitar. El fué de un acceso fácil á todos: en el acumulamiento de negocios, como en los momentos libres, recibia á todos con la misma abertura de corazón, escuchaba con la misma tranquilidad, servia con el mismo zelo, y á todos despedia contentos: el menor aspecto de indiferencia hubiera herido su dulzura: las repreciones mismas que su destino ó su zelo le prescribian, las sazonzaba con una cordialidad tan tierna que les quitaba toda amargura. Este era el encanto que atraia un sinnúmero de personas á San Lázaro, y que mereció á Vicente la confianza de los grandes y de los pequeños, y á las obras que él emprendió, los sucesos que admiraron y no dejarán de admirar al mundo entero. Su dulzura se insinuaba en los corazones de todos, y no hallaba en ellos resistencia; así es como nosotros poseerémos la tierra y llegaremos al cielo.

TERCER PUNTO.—Considera, que la dulzura de Vicente se vió sujeta á durísimas pruebas; pero en medio de ellas permaneció tan

constante como en tiempo de la mayor calma. Ni las enfermedades largas y agudas, ni las atroces calumnias, ni las repreciones imprevistas, ni la pérdida de los mejores sujetos de la Congregacion, nada turbó á nuestro Santo, ni alarmó la tranquilidad de su alma: una mirada hácia Dios y otra hácia sus pecados, que segun él decia y creia, merecian mayores castigos, bastaba para ahogar todo sentimiento de ira, y conservarle en aquel estado de igualdad de espíritu que le mereció el renombre de Imperturbable: VICENTE ES SIEMPRE VICENTE. Quanto mas se esforzaban los émulos de su virtud y de sus glorias en ofrecerle ocasiones de enojo, tanto mas se esmeraba en tratarlos con mayor dulzura. Lejos de concebir alguna indignacion hácia los autores de sus desgracias, les llenaba de beneficios, disculpaba sus torcidas intenciones, les acogia con distincion, les servia con empeño, y para obtener su valimiento, bastaba haber dado algun ejercicio á su paciencia. ¿Qué ejemplo, y cuán distantes nos hallamos de su imitacion! ¿Acaso será superior á nuestras fuerzas? Con vuestra gracia, mi Dios, yo puedo, como vuestro fiel siervo Vicente, ser manso y humilde de corazón. ¿Por qué, Jesus mio, dejaré de serlo? La misma recompensa con que coronasteis la virtud de Vi-

cente. está reservada á la misma fidelidad.
Ahora se rezarán los tres Padre nuestros. . . .

DESPUES SE DIRA LA
DEPRECACION A SAN VICENTE.

¡O poderosísimo Protector mio San Vicente! que instruido en la escuela de Jesus aprendisteis á ser manso y humilde de corazon, á imitacion de vuestro divino Maestro, y que á pesar de vuestra complexion biliosa y de un genio naturalmente vivo, supisteis, con la divina gracia y con el ejercicio continuo de la cristiana mortificacion, domar de tal suerte la irascible, que casi llegasteis á acallar sus primeros movimientos. Vos, que con la práctica de la dulzura evangélica, rendisteis los corazones mas indóciles, condujisteis al centro de la unidad y de la fe á los que se habian extraviado de él y ganasteis innumerables almas para el cielo, seguidme con vuestra poderosa intercesion, la práctica de esta dulce y encantadora virtud, y que poseyendo mi alma siempre en paz, sea tierna y afable con toda clase de personas, y acredite con mi constante afabilidad ser verdadero discípulo de aquel benignísimo Dios, que como mansísima oveja se dejó conducir al lugar de su suplicio. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA TERCERO.

Acto de contricion, la Oracion ¡O Dios admirable! y lo demás como el anterior.

MEDITACION.

HUMILDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.

Discite à me quia mitis sum, et humilis corde.

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon.

PRIMER PUNTO.—La humildad fué la amiga del corazon de Vicente: toda su vida la buscó con el ardor del amor mas apasionado. Como esta virtud ordinariamente se halla en la humillacion, Vicente se manifestó siempre tan deseoso de ella, que parece era el propio elemento de los deseos de su corazon. Si Dios lo saca de la oscuridad para servirse de él en sus grandes designios, Vicente lleva á todas partes el recuerdo de su bajeza, de sus pecados, de su nada. Se esfuerza en abrir los ojos del público sobre todo cuanto su nacimiento, su educacion, su persona y su conducta tenian de mas despreciable. Si se hacia algun bien, aunque él fuese el principal autor, decia no tener parte ninguna en él; atribuia todo el mérito á las oraciones de unos, á los consejos de otros, á su docilidad, á su

experiencia, y reservaba para Dios solo toda la gloria. Si en él habia alguna confusion que sufrir, ó algun descrédito que tolerar, esta era la parte de Vicente, la que mas amaba, y la que decia merecer, movido de la íntima conviccion en que estaba, de ser no solo un siervo inútil, sino un prodigio de maldicia, peor que el mismo Demonio; el cual, decia él, no habia merecido tanto el infierno, como por sus pecados lo habia merecido el miserable Vicente. ¡Cuán distantes nos hallamos de un grado tan alto de virtud y de humildad tan profunda! Humillémonos, pues, que sin humildad seremos indignos de los favores de aquel Dios que ha prometido resistir al hombre soberbio.

SEGUNDO PUNTO.—Considera que la humildad es una virtud que nos lleva á amar el desprecio; las humillaciones voluntarias no bastan para asegurarnos de la sinceridad de este amor; se conoce en las humillaciones que no son de propia eleccion. Vedlo en Vicente, y reconoced al mismo tiempo su profundísima humildad. El fué despreciado y honrado. Unos lo miraban como un santo, como el padre de los pobres, como el recurso general de los desgraciados; otros como un ignorante, un hipócrita, un ladron, un simoníaco. El estudio continuo de Vicente fué

desengañar á los primeros, y cuando no podia conseguirlo, gemia delante de Dios de tener la corteza de la piedad, sin tener, como él decia, ni el espíritu ni la realidad: él oponia á unas alabanzas que tenia muy merecidas la confesion de sus pecados; huía á la soledad para substraerse de las públicas aclamaciones, y allí se ocupaba en la instruccion de los pobres. Respecto de los segundos, convenia con ellos en cuanto la verdad se lo permitia: se colocaba en un lugar todavia mas bajo de aquel en que querian ponerle: los escuchaba con gusto, jamás se justificaba, y el pretexto de conservar una reputacion necesaria al gefe de una comunidad naciente, no lo sedujo jamás. El dia en que no se ofrecen estas ocasiones á su profunda humildad le tiene por perdido, y su corazon no está tranquilo, sino cuando se ve humillado. Estos fueron los sentimientos de Vicente; esta su única ambicion. ¿Son estos los tuyos? ¿Estás gustoso en el último lugar, en el mas bajo destino? ¿Deseas vivir en la obscuridad y en el olvido de todos, ó bien pretendes figurar entre todos? ¿Haces vana ostentacion de tus talentos, ó procuras ocultarlos cuando la obediencia ó la caridad no te precisan á manifestarlos? ¿Siendo soberbio, pretendes ser discípulo de un Dios humillado? Recurre á

Vicente, y ruégale que te consiga de Dios esta necesarísima virtud con su poderosa intercesion.

TERCER PUNTO.—Vicente aprendió en la escuela de Jesus una leccion que parecia hasta entonces desconocida. Esta fué la de amar no solo la humillacion personal, sino aun aquellas que herian injustamente alguna casa ó todo el cuerpo de su Congregacion. Mandó á los suyos el no rehusarlas, el mirarlas como una ocasion de grande bien, el amar á los autores de ellas como á sus insignes bienhechores, el publicar su mérito, el hacerles todo el bien posible, el conformarse á su opinion, mirando la Congregacion como la mas despreciable de todas y la menos útil á la Iglesia. Ved la leccion que Vicente dió á sus hijos despues de haberla aprendido de Jesus. ¿De qué distinto modo se procede aun por las personas que se creen humildes! Mil pretextos inútiles parecen autorizar la justificacion de la virtud ultrajada. La verdadera humildad se contenta con oponer á las mas atroces calumnias el silencio, la resignacion y las buenas obras. Esta fué la conducta de Vicente. ¿Es igual la tuya? Sin esto no puedes ser verdadero discípulo de aquel Dios que se anonadó hasta la muerte de cruz.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

O humildísimo Vicente, generoso despreciador del mundo y de sus honras, amator constante de la humillacion y del desprecio, inimitador fidelísimo de un Dios que se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz: vos quisisteis que este fuese el distintivo de mi estado; é infiel á mi profesion, la he profanado con mi altivez y soberbia. ¡Dios mio, y qué será de mí? Sin humildad no puedo salvarme, y no tengo ni la sombra de esta virtud. ¡O Jesus, el mas humilde de todos los hombres! concededme por gracia, lo que no puedo obtener por justicia. Privadme de cuanto me habeis dispensado hasta ahora, que yo quedaré contento con tal que me deis la humildad. Alcanzámela, Padre mio amadísimo, alcanzámela con vuestra intercesion, de nuestro amado Jesus, á fin de que no me haga indigno de sus gracias, y consiga los premios reservados en el cielo para los verdaderos humildes. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA CUARTO.

Acto de Contrición, la Oración, ¡O Dios admirable! y lo demás como el anterior.

MEDITACION.

CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL.

Illi viri misericordiae sunt, quorum pietates non defuerunt. Eccle. 44.

Aquellos son varones de misericordia, cuyas obras de piedad durarán siempre.

PRIMER PUNTO.—Un hombre de misericordia es un tesoro público, todos descansan en él; los pobres hallan en él un asilo y los ricos un modelo. El es una imagen viva de la bondad de Dios, y el canal por donde hace correr sus beneficios sobre toda suerte de infelices. Tal fué Vicente de Paul: la misericordia nació, por decirlo así, con él; hizo su alma compasiva y atenta á todas las necesidades de sus hermanos; él las encerró todas en el seno de su caridad inmensa, sin detenerse en una compasión estéril: proveyó á todas por tales medios que por su estabilidad imitan, en cuanto es posible, la eternidad de la Providencia de Dios; por su multitud su extension; y por su fecundidad su magnificencia. El visitó los enfermos, consoló los afligidos, y fué, como el

santo Job, *el ojo del ciego, el pie del cojo, el báculo del anciano.* ¡Bendito seais una y mil veces, ¡ó mi Dios! por haber dado un tal Padre á los pobres, y tal modelo á los ricos! No permitais que yo sea un admirador estéril y ocioso de la caridad de este Santo Sacerdote.

SEGUNDO PUNTO.—La caridad de San Vicente de Paul fué prodigiosa por su extension: ninguna suerte de miserias fué agena de sus cuidados. Niños expósitos, víctimas de madres parricidas; pobres decrepitos oprimidos del peso de sus enfermedades y de sus años, arrastrando en las calles una vejez incómoda y no pocas veces criminal; presidiarios, frecuentemente mas infelices por sus pecados que por la pesadez de sus cadenas; pobres enfermos, tanto mas dignos de conmiseracion quanto mas imposibilitados de solicitar la caridad de los ricos; provincias enteras en donde la guerra y la esterilidad habian introducido el horror y la desolacion; estos no son mas que una parte de los miserables á quienes Vicente de Paul socorrió. Las obras de su misericordia subsisten aún en su favor. Las asociaciones de las damas de la Caridad y la Compañía de las Hijas del mismo nombre, multiplicadas prodigiosamente, las perpetuarán siempre. ¡O admirable fecundidad de la misericordia de un so-

lo hombre, y mejor dirémos, de un solo Dios, cuyo fiel ministro él era! Nosotros tenemos continuamente delante de la vista las mismas miserias, ¿por qué no tenemos en el corazón la misma caridad?

TERCER PUNTO.—Los pecadores y los enfermos espirituales costaron á la caridad de Vicente de Paul mayores cuidados. Mas dignos de compasion que los pobres y los enfermos corporales, ellos no sienten el peso de su mal, ni buscan su remedio, y no pocas veces desechan la mano dulce y bienhechora que quiere curarlos. Un estado tan triste excitó la caridad de Vicente; él no podía ver perecer sus hermanos sin alargárles su mano caritativa; oraciones, lágrimas, penitencias, instrucciones, ejemplos mas poderosos que las mismas palabras, todo lo empleó nuestro Santo para convertir á los pecadores. No contento con esto, para perpetuar su zelo, fundó una Congregacion cuyo objeto es ocuparse en extender el reino del Crucificado por medio del ministerio de un zelo siempre activo y desinteresado. Roguemos á Dios por la conservacion de una Congregacion tan útil á la Iglesia: pidámosle que encienda en nuestros corazones el zelo activo de Vicente de Paul, que nos llene del espíritu de caridad que animó á este Santo

Sacerdote, y que le mereció la grandiosa recompensa reservada en el cielo para los dignos obreros del Evangelio.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECAACION A SAN VICENTE.

¡O gloriosísimo San Vicente, constante amator de Dios y de los hombres! que encendido desde vuestra niñez en los fuegos del amor, extendisteis prodigiosamente sus llamas por toda especie de personas; y no hubo ninguna que no participase de la abundancia de vuestra caridad: que como el Apóstol os hicisteis todo á todos, para ganarlos todos y conducirlos á vuestro amado Jesus: Vos que con el pacientísimo Job pudisteis decir, que érais el *ojo del ciego, el pie del cojo*, el padre de los pobres y el remediador universal de todos los necesitados; en cuya ilimitada caridad halló siempre pronto y seguro recurso el pobre mendigo, el niño expósito, el enfermo falto de recurso, la doncella desamparada, la religiosa estrañada de su retiro y sufriendo los horrores de una espantosa mendicidad; provincias enteras desoladas de la guerra y de la hambre: Vos, que aún despues de muerto continuais los prodi-

gios de caridad, que obrasteis en vida por medio de las dos admirables fundaciones de Sacerdotes de la Mision, y de Hijas de la Caridad, que no reconocen mas gloria que la de ser *siervas de los pobres*, ni otro interés que el de sacrificarse en beneficio de la afligida humanidad: alcanzadme, Santo mio, el espíritu de la caridad evangélica, de una caridad compasiva, desinteresada y atenta á socorrer las necesidades de mis prójimos; para que despues de haber imitado vuestros caritativos ejemplos, reciba aquel premio de que Vos ahora gozais en el cielo. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA QUINTO.

FE DE SAN VICENTE DE PAUL.

Qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in caelis est.
Matt. 10.

Quien me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo tambien á él delante de mi Padre que está en los cielos.

PRIMER PUNTO.—Un cristiano atento á sus deberes, tiene todos los dias ocasion de confesar á Jesucristo. Un cristiano relajado re-

niega todos los dias de Jesucristo. La conducta de Vicente fué siempre una pública confesion del Salvador: su virtud se vió expuesta á durisimas pruebas; pero él salió siempre de ellas con la gloriosa cualidad de confesor de la Fé. Caído en manos de infieles, su fé ilustrada le hizo ver con gozo la pérdida de sus bienes, persuadido de que Dios le reservaba en cambio otros bienes mas sólidos que el corsario no le podria arrebatar. Se vió con placer cargado de cadenas, expuesto á una venta pública, vendido á un dueño duro é infiel; en él reconoció el Señor soberano, y le sirvió con tal fidelidad, que le mereció su afecto. Este afecto, frecuentemente mas fatal á una fé debil que las mismas amenazas y tormentos, atacó la de Vicente: hizo brillar delante de sus ojos abundantes riquezas, la confianza y amistad de su dueño, y el término de una penosa esclavitud. Varias veces se le dijo: *Haec omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*; pero firme como una roca, nada le hacia vacilar; jamás olvidó el nombre de Dios, y en una tierra extrangera é infiel cantó sus alabanzas. La constancia de su fé lo hace salir vencedor de sus mismas cadenas, y de un amo renegado consigue hacer un esclavo de Jesucristo. ¡De qué no es copáz una fé viva, sosteni-

da de una firme confianza en los socorros de la divina Providencia! ¿Es esta la tuya? Examínalo.

SEGUNDO PUNTO.—Considera que no es dado á todos el confesar la fé delante de los tiranos; pero que Dios exige que todo el mundo la conserve, la practique con fidelidad, y la profese con valor aun en medio de las mas pesadas pruebas: esto hizo Vicente. El la sostuvo contra todos los artificios del mas astuto y mas decidido partidario de una nueva heregia: la profesó en Tunez contra las seductoras promesas de un amo que tenia sobre él el derecho de vida ó muerte: la conservó sin disminucion en el palacio de la reina Margarita, á pesar de una molestísima tentacion, á la que quiso ofrecerse á Dios en calidad de víctima para librar á un célebre teólogo que estaba casi para sucumbir á pensamientos de desesperacion, ocasionados de fuertes tentaciones contra la Fé y la Religion. Tenia hasta de la sombra de lo que pudiera alterar su fé. Sabiendo que cuanto ella es mas humilde, mas sencilla y mas dócil, tanto es mas agradable á Dios; la fundó, no sobre razones humanas ni sobre sutilezas filosóficas: la palabra de Dios explicada, no por el capricho ó por el genio visionario de los novadores, sino por la autoridad de su

Iglesia, era su regla; jamás reconoció otra. Imitemos á nuestro Santo en la práctica de esta virtud, sin la cual ninguno puede agradar á Dios.

TERCER PUNTO.—La alta idea que San Vicente tenia de esta virtud, le obligaba á comunicarla, en cuanto le era posible, principalmente á aquellos que se hallaban mas faltos de ella. De aquí dimanaban las frecuentes instrucciones que él muy gustoso hacia á los pobres, que de ordinario son los mas abandonados; sus misiones, sus ejercicios... sus recursos á los príncipes, á los obispos... para la extirpacion del error en su mismo nacimiento. Lo que la mayor parte de los hombres hace por movimientos naturales, ó por principios humanos, él lo hacia por motivo y segun las reglas de la fe: esta virtud era la brillante antorcha que reglaba sus juicios, que formaba sus proyectos, que ejecutaba sus planes. ¿Es esta nuestra regla constante?... Vicente, como el justo, vivia de la fe. Ni sus pensamientos, ni sus palabras, ni sus obras, jamás estuvieron en contradiccion con su cristiana creencia; siempre se halló dispuesto á dar su sangre y su vida por defenderla. ¿Haríamos nosotros el mismo sacrificio? ¿Y sin esta preparacion de ánimo pre-

tendemos que Jesus nos reconozca por suyos en su juicio?

Ahora se rezan los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

O generoso Confesor de la fé, glorioso Vicente, que á imitacion del justo vivisteis siempre de esta virtud y con ella reglasteis vuestras obras, vuestras palabras y hasta vuestros mismos deseos: que como el Apóstol nunca os avergonzásteis del Evangelio, ni de practicar y confesar públicamente su doctrina: que aun en medio de los mas duros padecimientos, entre las pesadísimas cadenas de una larga esclavitud cantásteis las alabanzas y publicasteis las infinitas misericordias del verdadero Dios de Israel; Vos, que no contento con extender el reino del Crucificado, y de llevar la fe por medio del apostólico ministerio de vuestros hijos á naciones infieles y á pueblos separados de la unidad de la Iglesia, sostuvisteis siempre esta virtud, sin la cual es imposible agradar á Dios, con el silencioso pero enérgico language de vuestras virtudes: conseguídmelo, protector mio, una fe viva y acompañada de buenas obras; una fe robusta que no tema ni las amenazas,

ni la persecucion, ni la misma muerte; una fe perseverante hasta la muerte, á la que solamente está prometida la corona y la eterna recompensa. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA SESTO.

Acto de Contricion, la Oracion ¡O Dios mirable! y lo demás como en el anterior.

MEDITACION.

PRUDENCIA DE SAN VICENTE.

Estote prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbae. Matt. 10.

Sed prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.

PRIMER PUNTO.—La prudencia y la sencillez son dos virtudes tan raras como preciosas: la una parece que se levanta sobre las ruinas de la otra. La prudencia es circunspecta, reservada, profunda en sus designios: la sencillez tiene tal candor y claridad, que nos deja ver el corazon sobre los lábios. Vicente supo unirlos de tal modo, que si fué uno de los hombres mas prudentes que conoció su siglo, fué tambien uno de los mas

sencillos. Estas dos virtudes nacian en él de una misma raíz. Una intencion decidida de buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, de establecerlo, de extenderlo; ved el blanco de Vicente y su sistema invariable. ¿Este es el tuyo? Vicente desconoció siempre, y miró con horror aquellos caminos nuevos y desconocidos á la antigüedad; caminaba á su término por el camino trillado de sus padres, y marcado en la doctrina del Evangelio y en los ejemplos de su divino Maestro Jesus. En la direccion de sus Religiosas, en el gobierno de las parroquias, en las asambleas de las damas de la Caridad, en la Corte, en el secreto de las dos familias; los mismos principios, las mismas máximas, el mismo plan, la misma manera de pensar y obrar; así es como él fué sencillo como la paloma, y prudente como la serpiente.

SEGUNDO PUNTO.—Considera que el Hijo de Dios en su Evangelio, une la prudencia á la sencillez; porque la una sin la otra es un verdadero defecto, al paso que las dos reunidas son dos verdaderas y sólidas virtudes. En Vicente jamás se halló la una separada de la otra. Su sencillez le hacia ir derecho á Dios y derecho á la verdad; sin fausto, sin afectacion, sin respetos humanos, sin miras de propio interés. Su prudencia lo dirigia

al fin, y su fin era siempre Dios: la eleccion de los medios, su aplicacion á la obra, su constancia, su madurez en el obrar. provenian siempre de su única intencion de buscar á Dios su gloria y sus intereses en todo cuanto él ejecutaba. Y con el ejercicio de tales virtudes ¿qué prodigios no obró el zelo y la ilimitada caridad de Vicente? Bastaba que pusiese la mano en un asunto, para que surtiese el mas feliz suceso. ¿Por qué los tuyos se malogran? porque los fias á tu prudencia y á tu industria: porque tus miras son en todo humanas, y no entra Dios en tu intencion. Sé sencillo, á imitacion de Vicente, en el corazon, en el espíritu, en la intencion, en la manera de obrar, de hablar.. y prudente buscando siempre á Dios, y verás coronadas tus empresas de los mejores resultados.

TERCER PUNTO.—Considera que á la sencillez y á la prudencia de Vicente, no faltaron ni pruebas, ni ejercicio de paciencia. El vivió en tiempos los mas dificiles: la Iglesia y el Estado tuvieron en sus dias mucho que sufrir. Perteneciendo él al Consejo de la Regencia, y siendo la cabeza de una Congregacion, no le era posible gozar de calma en la obscuridad de una vida privada. Su destino y sus ocupaciones lo hacian un hom-

bre público, y lo ponian en la precision de tratar con personas de diferentes colores. Pero instruido en la escuela de Jesus, fiel siempre á sus máximas, y lleno de la sencillez y prudencia evangélica, le fué fácil destruir los planes de artificio y de seducción que se formaban contra él, descubrir los lazos que se le tendian y sostener la causa de la virtud. Con el auxilio de estas dos virtudes, Vicente fué invencible, y salió de los mas peligrosos pasos con el mérito y la reputacion de un santo. ¡O Dios simplicísimo! Vos conoceis cuan necesaria me es la práctica de estas dos virtudes; sin vuestra gracia, Jesus mio, inútiles serian todos mis esfuerzos para conseguirlas: infundidlas vos mismo en mi alma, y haced, que á imitacion de vuestro siervo Vicente, sea sencillo como la paloma, y prudente como la serpiente.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

¡O sencillísimo y prudentísimo Vicente, que supisteis enlazar admirablemente la sencillez de la paloma y la prudencia de la serpiente, que nunca conocisteis en vuestras operaciones, ni intenciones torcidas, ni me-

dios no permitidos; siendo toda vuestra mira la mayor honra y gloria de Dios, y vuestra regla de conducta las máximas y ejemplos de Jesus: alejad con vuestra poderosa intercesion, de mis operaciones toda intencion que el Evangelio repruebe, y aquella prudencia de la carne que conduce á la muerte. Haced que, á imitacion vuestra, busque en todas las cosas á Dios, y á solo Dios, sin dividir jamás mi corazon, ni mis deseos, ni mis pensamientos entre Dios y las criaturas: que no reconozca otra regla de obrar que la que aprendisteis vos en la escuela de vuestro divino Maestro Jesus. Sí, Jesus, y solo Jesus, sea mi modelo en este mundo, para que sea mi gloria y mi eterna recompensa en el cielo. Amen.—*Lo demás como sigue en el anterior.*

DIA SEPTIMO.

Acto de Contricion, la Oracion ;O Dios admirable! y lo demás como el anterior.

MEDITACION.

POBREZA DE SAN VICENTE DE PAUL.

Beati pauperes spiritu. Matt. 5.

Bienaventurados los pobres de espíritu.

PRIMER PUNTO.—Tal bienaventuranza es poco ambicionada: Vicente conoció todo su

precio. Para conseguirla, despreció y temió las riquezas: el anatema con que Jesucristo las hirió, le espantaba y le hacia descubrir en la abundancia alguna cosa funesta. Lo pasado le instruyó. Subió con la consideracion hasta los tiempos felices del nacimiento de las órdenes religiosas, y vió la piedad floreciente en el seno de la pobreza. Descendiendo de siglo en siglo, vió entrar en ellas la opulencia, y con ella la relajacion de la disciplina regular, el espíritu del mundo; y no pudiendo olvidar que Jesucristo y sus Apóstoles habian fundado la piedad fervorosa en la pobreza, y que por mas brillante y pura que ella fuese en la práctica de esta virtud, podia fácilmente debilitarse y aun perderse en la opulencia, Vicente temió que su Congregacion naciente naufragase en este escollo, y así predijo á los suyos, que la pobreza debia ser su muro impenetrable contra el que se estrellarian los esfuerzos de sus enemigos, y que su instituto no pereceria jamás, sino por las riquezas y por los vicios que les son inseparables.

SEGUNDO PUNTO.—Para prevenir esta desgracia, él estableció su Congregacion en una pobreza tanto mejor entendida, cuanto menos gravosa es al público. Permitió á los suyos tener fondos no excesivos, para ha-

llarse en estado de desempeñar graciosamente su apostólico ministerio: un gasto reglado por los Cánones y las necesidades; alimentos comunes; vestidos sencillos y modestos; muebles muy parecidos á los de Eliseo. Les prohibió todo lo supérfluo, toda comodidad, y cuanto tuviese apariencia de lujo. Quiso que usasen de todo con subordinacion, y siempre dispuestos á dejarlo á la primera insinuacion de los superiores. Ved la pobreza que practicó Vicente y encomendó á sus hijos. Su fe esclarecida le descubrió en la escasez los tesoros que los ojos del mundo no han visto jamás en ella. Con ella nutria su humildad y confianza en Dios; ella lo conservaba en una perfecta dependencia de la Providencia, debilitaba sus pasiones quitándoles cuanto podia satisfacerlas. Inspiradme, Dios mio, el espíritu de pobreza, y no permitais que mi corazon se aficioné desordenadamente á los bienes caducos de la tierra.

TERCER PUNTO.—El amor de la pobreza producía en Vicente el amor á los pobres. El los respetaba. Le parecian tan grandes, cuanto son despreciables á los ojos del mundo. Su estado le recordaba el de Jesucristo, que se hizo pobre para enriquecernos. En ellos consideró y vió siempre la persona

del Salvador: sentimiento que le obligó á consagrarse sin reserva al alivio de sus necesidades, que le afligian mas que las suyas propias. Ellos fueron siempre los primeros objetos de su corazon. Su industriosa ternura hácia ellos le inspiró mil medios de aliviarlos; les proporcionó lugares de retiro, que por su magnificencia parecian mas bien palacios de señores que asilos de pobres. Por un secreto, que pareció rayar en prodigio, en virtud de la persuasion insinuante de Vicente, los pobres se vieron servidos por damas de primer rango. Tal espectáculo edificó y asombró á París, á los reinos y al mundo entero. A estas sirvientes ilustres Vicente añadió una Compañia de inocentes vírgenes, cuyo título mas honroso es el de *Siervas de pobres*, y cuyo instituto se extiende al alivio de todos los necesitados de cualquiera nacion ó religion que sean, prestando á todos los oficios de una tierna, desinteresada y cristiana caridad. ¡O divina asociacion! el cielo te protege, y el mundo interesado en tu conservacion te dilata por todas partes. Pedid á Dios, por intercesion de Vicente, el amor á los pobres y á la pobreza, y que os libre de la codicia, que es la raiz de todos los males.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

¡O gran Santo y Protector mio San Vicente! que preferísteis una vida pobre y austera, á las comodidades que os ofrecian vuestros talentos y los brillantes destinos que ocupásteis en los palacios de los mismos reyes: vos que en medio de los inmensos tesoros que manejásteis y distribuisteis, conservásteis siempre vuestro corazon desprendido de todo lo criado: que lleno del espíritu de un Dios tan pobre que ni aun en la hora de la muerte tuvo en donde reclinar su cabeza, os contentásteis con lo peor y mas abyecto de vuestra familia: desprended, os ruego, mi corazon de todo lo que el mundo falaz me promete y puede darme: haced que ame la pobreza y me acuerde que soy sirvo de un Dios pobre y humillado. Apartad mi afecto de todas las cosas caducas y mortales, para que no aspire á otra cosa que á aquellos bienes que están destinados á los pobres de espíritu en la eterna bienaventuranza. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA OCTAVO.

Acto de contrición, la Oración; O Dios admirable! y lo demás como el anterior.

MEDITACION.

ZELO DE VICENTE.

Sacerdotes ejus induam salutari, et sancti ejus exultatione exultabunt. Psalm. 131.

Yo vestiré de justicia á sus Sacerdotes, y pondré en boca de mis unguidos cánticos de alegría.

PRIMER PUNTO.—La clerecía tuvo una gran parte en las solicitudes de Vicente. Penetrado hasta el corazón al ver deslustrado su antiguo resplandor, comenzó su reforma por sí mismo, y se esmeró en acomodar sus costumbres á la eminencia del sacerdocio. No entró en él sino con un santo temor, y con él mismo ejerció siempre sus funciones: estudió sin cesar sus reglas y deberes: conoció toda la extension de sus obligaciones: sintió todo su peso. Jamás olvidó que él era un ministro de Jesucristo; y este pensamiento, al paso que aumentaba su temor, redoblabá su ardor y el deseo de imitar al sumo y eterno Sacerdote, llenándose de su espíritu, y empleando los mismos medios para esta-

blecer y extender el reino de Dios, que el Pontífice Santo habia empleado. A la víctima que ofrecia todos los dias en el altar, él unia su corazón para ser abrasado en las llamas del mas ardiente amor, y su cuerpo para ser inmolado por los rigores de la penitencia. Él oraba como encargado de los intereses del mundo entero. Fué un eclesiástico tan perfecto, que mereció que San Francisco de Sales diese de él el glorioso testimonio de *ser el mas digno Sacerdote que habia conocido.*

SEGUNDO PUNTO.—Vicente no limitó á la propia perfeccion su zelo por la honra del sacerdocio, lo extendió á cuantos aspiraban á tan alta dignidad. Los Obispos reunidos en el Concilio de Trento conocieron la necesidad de darles una instruccion conveniente. La Francia carecia todavia de Seminarios; los mas santos Obispos los deseaban: Vicente fué el Santo Carlos Borromeo frances; él trazó su plan, regló sus ejercicios, formó sus directores: se creyó muy practicable cuanto su zelo sugirió á los primeros pastores, y muy luego toda la Iglesia de Francia vió en su seno estos semilleros de santos Eclesiásticos. La vocacion de los ordenandos fué experimentada, sus costumbres purificadas, su espíritu cultivado y formado por

hábilis maestros á las funciones eclesiásticas. Divididos por las diócesis plantaron en ellas la luz y la piedad: encendieron el fervor enfriado en los pueblos, y purificaron el lugar santo. El ignorante fué instruido; el pobre aliviado; el enfermo consolado; la magestad del culto divino restablecida; los Sacramentos dispensados con prudencia; restituido al clero su antiguo resplandor, y al pueblo su primer fervor. ¡Cuántos prodigios obra el zelo de un Ministro lleno del espíritu de Jesus! ¡Por qué tú no obras los mismos? Examínalo delante de Dios.

TERCER PUNTO.—Vicente temió que el comercio con el mundo debilitase la piedad de los eclesiásticos educados en los Seminarios. Los mas felices principios son á las veces seguidos de caídas tanto mas profundas, quanto es mas alto el lugar de donde se cayó. Para prevenir esta desgracia, el zelo ilustrado de Vicente, fecundo siempre en recursos, le sugirió los mas propios á conservar en los nuevos Levitas su primer fervor: las conferencias eclesiásticas y los ejercicios espirituales. Los reunia una vez á la semana para tratar de las virtudes del sacerdocio, de sus deberes, de sus funciones, de sus peligros. Los exhorta á retirarse todos los años á la soledad de los ejercicios espirituales,

para renovar en ellos el primitivo espíritu de su vocacion. ¡Mas ay! que estos dos poderosos medios de santificacion los vemos en el dia casi enteramente olvidados. ¿Y nos admiraremos de la decadencia de las costumbres? ¡Ah! conozcamos la raiz de nuestros males, y resolvamos el practicar estos medios de salud. A imitacion de Vicente corramos á la soledad, y allí Dios hablará á nuestros corazones, y conoceremos quanto vale una alma redimida con la sangre preciosísima de Jesus, y qué acreedora es á nuestros sudores, á nuestras fatigas, á nuestras instrucciones y padecimientos.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

O gloriosísimo San Vicente, que destinado Ministro del sumo y eterno Sacerdote de la ley de gracia, no entrásteis en tan alta dignidad sino por la legítima puerta de la divina vocacion y con el hermosísimo adorno de todas las virtudes sacerdotales: vos, que desde los primeros instantes de vuestra eclesiástica inauguracion os consagrásteis exclusivamente al cumplimiento exacto de las funciones sacerdotales y al ejercicio indefe-

so de un zelo activo siempre, pero prudente é ilustrado: vos, que devorado del zelo y del decoro de la casa de Dios, cuidásteis de encender sus llamas en el corazon de los demás, y os ocupásteis en formar Sacerdotes santos y dignos Ministros de los Altares: vos, que jamás predicásteis ni enseñásteis á los otros, lo que vos mismo no hubiérais primero practicado; ¡ah, zelosísimo Ministro del Evangelio! comunicadme una porcion de ese zelo que os animó: haced que á imitacion vuestra yo reforme primero mi vida, y pueda despues ocuparme dignamente en la reforma agena. Amen.

Lo demás como sigue en el anterior.

DIA NONO.

Acto de contricion, la Oracion ;O Dios admirable y lo demás como en el anterior.

MEDITACION.

MISIONES DE SAN VICENTE A LOS POBRES DE LAS ALDEAS.

Pauperes evangelizantur. Matt. 11.

El Evangelio es anunciado á los pobres.

PRIMER PUNTO.—Las almas de los pobres fueron preciosas á los ojos de Vicente: él las vió abandonadas, sin cultura, sin instruccion,

y frecuentemente mas desnudas de bienes de gracia que de fortuna. Su placer, su gloria, su interés lo cifró en instruir las, catequizar las, oír sus confesiones y ponerlas en el sendero de la salud. La instruccion de los pobres fué la funcion mas acomodada y mas gustosa al zelo de Vicente. Esta eligió para sí y para su Congregacion, y dejó para los otros las funciones brillantes, y que abren la puerta á las dignidades y á los destinos lucrativos. El se oculta en las aldeas, en los hospitales, en las cárceles, en los calabozos, con sus amigos los pobres. Les habla del reino de Dios, los consuela, les descubre los tesoros ocultos bajo los andrajos, y les enseña á merecer por penas cortas y ligeras una eterna gloria. Disipa su mas grosera ignorancia; cicatriza las envejecidas llagas de su corazon; les hace inteligibles las verdades mas sublimes, y practicables las máximas mas difíciles del Evangelio. Ved quanto hizo Vicente por los pobres; ¿haces tú por ellos la centésima parte?

SEGUNDO PUNTO.—La Congregacion de la Mision, que Vicente fundó, perpetúa el zelo de su Santo fundador por la salud de los pobres. Nuevos apóstoles por estado y por costumbres, van de pueblo en pueblo anunciando el Evangelio, curando los enfermos, dando vista á los ciegos, habla á los mudos, agi-

lidad á los imposibilitados, vida á los muertos; es decir, obrando en sus almas las maravillas que los primeros apóstoles obraron en los cuerpos. Ellos dan graciosamente lo que han recibido sin mérito suyo. Sencillos, sufridos, humildes, nada los arredra, ni los rigores de las estaciones, ni la rusticidad de los pueblos, ni la persecucion de los malos: lo sufren todo sin quejarse, y aun con gozo, con tal que Jesucristo sea conocido, amado y servido de los pobres, cuyas almas miran como especialmente encargadas á sus cuidados. ¡O, y con qué abundancia de bendiciones el cielo corona sus apostólicos trabajos! Las malas confesiones reparadas por una general, cortadas las enemistades mas inveteradas, quitados los escándalos, los bienes mal habidos restituidos, en una palabra, la inocencia y la paz restablecida en una parroquia es el fruto ordinario de una mision. Si el cielo no te ha destinado para tan alto empleo, asóciate á estos nuevos apóstoles por medio de tus oraciones, tus gemidos, tus penitencias, . . . y entrarás á la parte del mérito de sus fatigas.

TERCER PUNTO.—Los pobres de las ciudades ordinariamente no son mejor instruidos, ni de costumbres mas arregladas de lo que son los de las aldeas. Vicente observó esto.

desórden, y desde luego trató de remediarlo: y como su humildad le prohibia las misiones de las ciudades, su zelo suplió á esta limitacion de caridad, proporcionando á los pobres, no solamente establecimientos cómodos, en los que con el alimento del cuerpo se les distribuyese el alimento del alma, sino principalmente destinando las Hijas de la Caridad á la instruccion de las niñas pobres. Admira la prudencia de Vicente: esto era ir á la raiz del mal y de la ignorancia, tan comun entre estas desgraciadas criaturas. Estas niñas, y con el tiempo madres, formadas desde su infancia en la piedad, educadas en el temor de Dios y en el horror del pecado, inspiran estos mismos sentimientos á sus familias, y los transmiten á sus hijos. Ved los prodigios que todos los dias obra Vicente por el ministerio de las Hijas de la Caridad, que trabajan con un zelo infatigable en cultivar el espíritu, y en formar el corazon de las niñas pobres, que, sin su cuidado, apenas sabrian los primeros elementos de la piedad y de la religion. Ruega á Dios por la conservacion y dilatacion de tan útil instituto, y aplícate, en cuanto las ocupaciones de tu estado lo permitan, al alivio é instruccion de los pobres.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros.

DESPUES SE DIRA LA

DEPRECACION A SAN VICENTE.

O gloriosísimo S. Vicente, que á imitación de Jesus recorrísteis las ciudades, los pueblos y las mas humildes aldeas, evangelizando el reino de Dios y predicando á todos la purísima moral del Evangelio: que para perpetuar esta obra de finísima caridad y de acendrado zelo, fundasteis en la Iglesia una Congregacion de Sacerdotes, que, sin esperanza de ninguna retribucion temporal, se ocupasen en enseñar graciosamente las verdades que aprendieron á los pies del Crucificado, y en distribuir á los demás los dones que recibieron del cielo. ¡Ah! sostened desde el trono de vuestra gloria la obra que comenzásteis en este mundo. No permitais que se destruya un establecimiento que á vos costó tantas lágrimas, tantos sudores y fatigas, y á la Iglesia produce frutos abundantísimos de virtud: haced que se dilate cada dia mas y mas: conservadlo en su primitivo fervor, en aquel mismo espíritu de caridad y de zelo en que vos lo fundasteis. Sea el mismo siempre que fué en sus principios; fiel y constante imitador de vuestras virtudes, á fin de que se haga acreedor á las mismas recompensas. Amen.—*Lo demás como en el anterior.*

PARA EL DIA DE LA FIESTA
DE SAN VICENTE DE PAUL

MEDITACION.

MUERTE PRECIOSA DE SAN VICENTE.

Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus. Psalm. 115.

Es preciosa delante del Señor la muerte de sus Santos.

PRIMER PUNTO.—Todos morimos, y como las rápidas corrientes de las aguas caminan á sepultarse en el mar, caminamos todos al sepulcro; pero, no todos tendremos un igual fin: una muerte preciosa está reservada para el justo. Tal fué la de Vicente. El habia trabajado valerosamente, ayudado de la gracia de Dios, y salido vencedor en todas las pruebas de su virtud: se habia conservado siempre fiel á los empeños contraidos con su Dios, á las promesas de su bautismo y á los deberes de su sacerdocio: podia decir en aquella última hora con San Pablo: he terminado mi carrera y guardado mi fe, ¿qué me resta ya sino recibir la recompensa de mis trabajos y de las obras buenas, en las que con la gracia del Señor me ocupé por el dilatado tiempo de ochenta y cinco años de mi vi-

da? ¿Quién puede numerar los afectos de gozo, de consuelo, de alegría verdadera, de confianza fundadísima que experimentaría aquella grande alma en la hora de su muerte al acordarse de tantas virtudes que habia practicado; de tantas obras de caridad en que se habia empleado; de tantos pobres á quienes habia socorrido; de tantos afligidos á quienes habia consolado; de tantos pecadores á quienes habia convertido; de tantos justos á quienes habia sostenido; y de tantos establecimientos que habia fundado? ¿Qué motivos de tanto consuelo! ¿Qué muerte tan preciosa! Esta fué la de Vicente: ¿será esta la tuya? Lo dirán tus obras: examínalas.

SEGUNDO PUNTO.—Considera como la muerte de San Vicente fué gloriosa en la tierra á los ojos de los hombres; porque apenas se divulgó en París la noticia de su feliz tránsito, cuando todos concurrieron á honrarlo como á un Santo. Entonces fué cuando aquella grande alma, que siempre habia deseado y buscado la humillacion, se vió honrada de toda suerte de personas. Una multitud de sacerdotes seculares y regulares, comunidades, catedrales las mas célebres, prelados, obispos, príncipes, la reina, todo París y toda Francia, pagaron al Santo difunto el tributo de su agradecimiento en las solemnisi-

mas exequias que se celebraron en sufragio de su alma. La afliccion fué universal, y todos lloraron la pérdida de un Sacerdote lleno de todas las virtudes, y especialmente de una caridad sin límites. La senténcia del Salvador: *el que se humillare será exaltado*; se cumplió entonces literalmente en la persona del difunto Vicente. ¡O dichosa humillacion que fué recompensada con tan sólida gloria! ¿Será este tu fin? Si vives humillado y amas el propio desprecio como lo amó Vicente, puedes esperar que Dios te exaltará en la hora de tu muerte; mayormente si al amor de la humillacion añades el de la observancia exacta de la ley, y el cumplimiento de tus particulares obligaciones.

TERCER PUNTO.—La muerte de San Vicente no solo fué preciosa en la tierra, lo fué mucho mas en el cielo á los ojos de Dios. Y, ciertamente, ¿quién podrá mirar los resplandores de aquella alma bienaventurada? ¿quién contemplar su gloria? Un Santo tan encendido en caridad, que toda su vida se ocupó en amar á Dios y en favorecer al prójimo; que no contento con haberse consagrado exclusivamente al alivio espiritual y temporal de toda suerte de necesitados, perpetuó estas obras de su ilimitada misericordia en las dos fundaciones de Sacerdotes de la

Misión, y de Hijas de la Caridad: un Sacerdote tan irreprochable, que por espacio de ochenta y cinco años observó con la mayor exactitud los deberes de su alta dignidad.... ¿de qué delicias, de qué premio no gozará en la patria celestial? Si un vaso de agua dado á un sediento en nombre de Jesus, no quedará sin recompensa, ¿cuál será la recompensa de Vicente, que se ocupó en vida y se ocupa despues de su muerte por el ministerio de sus hijos é hijas, en dar de comer á los hambrientos, de beber á los sedientos, en vestir á los desnudos, consolar á los tristes, asistir á los enfermos, visitar á los encarcelados? ¿Quieres llegar á tanta gloria? Ocupate en las mismas obras, y hazlo con las mismas intenciones. A una vida santa corresponde una muerte preciosa; á una muerte preciosa una gloria iumensa y eterna: cual es la vida, tal es la muerte: esta eterna sentencia ha bastado para formar innumerables Santos: medítala con frecuencia y atencion, y serás un imitador de las virtudes de Vicente, y un compañero de su gloria.

ORACION

A SAN VICENTE DE PAUL

EN EL DIA DE SU FIESTA.

A vos, Padre mio amadísimo, humildemente recurro en este dia, que la Iglesia santa ha consagrado á vuestra memoria y á vuestro culto. Yo me alegro y congratulo con vos, Padre mio, por la gloria que gozais en el cielo: quisiera poder aumentarla mas y mas. Con esta intencion ofrezco á mi Dios y Señor todas las obras buenas en que se ocupan vuestros Hijos é Hijas; los trabajos y frutos de sus misiones y nuestros pequeñísimos servicios prestados á los pobres, que quisisteis fuesen nuestros verdaderos Señores. Sí, Padre mio queridísimo, recibid este humilde obsequio que os hace una de vuestras Hijas, que se congratula con vos en el dia de vuestra exaltacion, y se alegra de veros tan colmado de méritos, tan rico de virtudes y tan ensalzado en el cielo.

Mas no olvidéis, Padre mio, nuestra pequeña Congregacion, que es el fruto de vuestra inmensa caridad y de aquel amor sin límites con que mirásteis las necesidades de vuestros prójimos. Echad sobre ella una mirada propicia: sostenedla con vuestra pode-

rosa intercesion: haced que nunca se desvie del primitivo espíritu de caridad, de humildad y de sencillez en que vos la fundásteis. Sea ella el objeto de vuestras complacencias, y contribuya con sus virtudes al aumento de vuestras glorias. Sois nuestro Padre: haced pues que ninguna de nosotras degeneremos de la gloriosa cualidad de Hijas vuestras. Sois nuestro Fundador: haced que guardemos fielmente el sagrado depósito de las reglas que vos mismo nos habeis confiado. Sois nuestro Santo: conseguídnos la gracia de imitar vuestras virtudes, y principalmente vuestra humildad, vuestra caridad y vuestra sencillez, que quisísteis fueran los quicios de nuestra Congregacion y formáran el espíritu de nuestra vocacion. Humildad, Padre mio; caridad, Fundador mio; sencillez, Santo mio; sea el carácter y el distintivo constante de estas vuestras Hijas que quedan gimiendo en este valle de lágrimas, y suspirando por aquel dia feliz que las unirá á vos con los sagrados é indisolubles lazos del mas perfecto amor. Amen.

TRASLACION DE LAS RELIQUIAS

DE SAN VICENTE DE PAUL.

VEINTICINCO DE ABRIL.

Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est. Exod. 25.

Mira, y obra segun el ejemplar que se te ha manifestado.

PUNTO PRIMERO.—La divina Providencia vela generalmente sobre todas las criaturas; pero tiene un especial cuidado de los santos, pues el mismo Jesucristo nos asegura, que *todos los cabellos de su cabeza están contados, y que no caerá ni uno solo de ellos sin la expresa voluntad del Padre celestial.* Considera que este particular cuidado que Dios tiene de sus escogidos durante su vida, se lo continúa despues de su santa muerte. Al mismo tiempo que admite sus almas en la mansion feliz de los bienaventurados, conserva en la tierra los restos preciosos de, su cuerpo, que fué el instrumento de la virtud, y cuida de que sean honrados y venerados. *Muchas son las tribulaciones de los justos; dice el santo rey David; pero de todas los librará el Señor: de todos sus huesos tiene el Señor sumo cuidado: ni uno so-*

lo será quebrantado. ¡O admirable Providencia! ¡O santidad humillada y exaltada! La humillacion es la herencia de los santos en vida, como lo fué la cabeza, Cristo Jesus; la exaltacion es la recompensa despues de su muerte. Los huesos de Vicente conducidos en triunfo por medio de las calles, y honrados por un Pueblo inmenso que habia sido testigo de sus humillaciones y padecimientos, acreditan el oráculo divino, *el que se humilla será exaltado.* ¿Puedes tú prometerte igual suerte, ó se verificará en tí la amenaza divina, *el que se exalta será humillado?* Teme y confúndete en la presencia de Dios.

PUNTO SEGUNDO.—Las reliquias de los santos espuestas á nuestro culto, deben excitar en nuestros corazones sentimientos de confianza y de imitacion. Dios prometió suspender los rigores de su justicia por las oraciones de los justos que vivieron sobre la tierra. Si diez justos se hubiesen hallado en Sodoma y Gomorra, no hubieran perecido estas nefandas ciudades. Si la ciudad de Segor no tuvo la misma suerte, fué por haber hallado en Lot un poderoso mediador. Considera, que si Dios ha dispensado sus misericordias á los pecadores, en atencion á los justos, quando todavia vivian en la tierra, ¿qué favores no debemos esperar por su intercesion cuan-

do ellos reinan ya en el cielo? Estos son, decia San Ambrosio al recibir las reliquias de los santos Gervasio y Protasio, estos son los defensores que yo deseo: *tales ambio defensores.* ¿Qué confianza, pues, no deberán inspirarnos las reliquias de San Vicente de Paul expuestas á nuestro culto? ¿Un Santo cuya ocupacion, mientras vivió, fué el hacer bien á toda clase de personas, se hará insensible á nuestros ruegos cuando su caridad en el cielo llegó á su perfeccion? Es nuestro Padre: ¿podrá desatender las necesidades de sus queridos Hijos? Es nuestro Fundador: ¿desoír á las súplicas de su amada familia? Acudamos á él confiados; y postrados humildemente delante de sus reliquias, expongámosle todas nuestras necesidades; y esperémos conseguir de Dios, por su intercesion el remedio y el alivio.

PUNTO TERCERO.—Considera que, como enseña Santo Tomás, dos suertes de espíritus hay en los santos: un espíritu de vida que pierden cuando su alma se separa de su cuerpo para ir á gozar de Dios; y un espíritu de gracia y de edificacion, que, para salud de los fieles, queda en sus cuerpos aun despues de la separacion de sus almas. Dios pone delante de nuestra vista las reliquias del cuerpo de San Vicente, que fué el santuario de tantas

virtudes, para que nosotros nos esforcemos á imitarlas. Desde la sagrada urna en donde reposan sus huesos, nos dice lo que en otro tiempo dijo Dios á Moises: *mira, y obra segun el ejemplar que se te ha manifestado.* Mira esos ojos que siempre fueron modestos; esas manos que se ocuparon en obras de misericordia; esa lengua que siempre alabó á Dios y edificó al prójimo; esos pies que pisaron las cárceles, los hospitales y demás asilos de beneficencia, para consolar al triste, vestir al desnudo, y socorrer al necesitado: mira ese corazón ocupado siempre en amar á Dios y al prójimo: mira todo ese cuerpo santificado con tantas virtudes, y martirizado con tantas penitencias. Para esto ha conservado Dios con tantos prodigios sus reliquias en el seno de su familia. Dios mio, ¡qué motivo de consuelo para mí pero de cuanta confusion al mismo tiempo. Santo mio, ¡qué lejos estoy de imitaros! Haced resplandecer en mí los efectos de vuestra grande caridad. Echad una mirada propicia sobre el mas ingrato de vuestros Hijos: alcanzadme con vuestra intercesion el espíritu del instituto que vos mismo fundasteis, para que viviendo segun él, merezca veros en el cielo y gozar de Dios junto con vos por toda la eternidad.

GOZOS EN ALABANZA

DE SAN VICENTE DE PAUL.

www

*Pues que en el cielo ensalzado
Sois del Señor siempre oido;
Sed con Dios nuestro valido,
Vicente, Padre uelamado.*

De buenos padres, mas pobres,
En Poy un lugar sin lustre,
Mas ya de entonces ilustre
Naciste Padre de pobres,
Fuiste Pastor desvelado,
Presagio que habeis cumplido:
Sed con Dios nuestro etc.

Cual Israelita, el Salterio,
Cautivo en Tunez cantaste,
Y á vuestro señor sacaste
De su mayor cautiverio:
Era infeliz renegado,
Y fué por vos reducido:
Sed con Dios nuestro etc.

De Dios enviado al mundo
Para su bien y provecho,
En la mision le habeis hecho

Un bien que lo es sin segundo,
Muchos que el cielo han ganado,
Sin vos lo habrian perdido:

Sed con Dios nuestro etc.

Sudar por Dios en misiones
Fué vuestro mayor consuelo,
Con el incansable anhelo
De ganarle corazones:
Rindióse el mas obstinado
Del dulce trato atraído:

Sed con Dios nuestro etc.

Para niños y mendigos,
Viejos y espuestos á males,
Cuantos fundaste hospitales
De vuestro amor son testigos.
Aun muerto habeis quedado
Apoyo del desvalído:

Sed con Dios nuestro etc.

De Damas la Cofradía
Y de Hijas la Hermandad,
Todas de la Caridad
Os confiesan Padre y guia:
Es su Instituto el cuidado
Del pobre, enfermo y caído:

Sed con Dios nuestro etc.

Las duras amargas penas
Que los galeotes sentian,
El corazon os rompien
Al triste son de cadenas:
Quedar con ellos atado
Os hizo el amor subido:

Sed con Dios nuestro etc.

Entre otros buenos oficios
La Iglesia está venerando
De ordenado y ordenando
Conferencias y ejercicios:
Con esto al Clero habeis dado
Su forma y ser mas lucido:

Sed con Dios nuestro etc.

Para el que va á retirarse
Todas vuestras casas son
Una continua mision
Para á Dios encaminarse:
Con esto le habeis ganado
El pecador mas perdido:

Sed con Dios nuestro etc.

Entrado al real Consejo,
A pesar de la humildad,
Se os vió la sinceridad,
Y prudencia en el manejo:
Fué todo vuestro cuidado

Que fuese el Señor servido:

Sed con Dios nuestro etc.

De caridad sin mas renta,
Las obras no tienen suma
No hay manos, ni menos pluma,
Que pueda sacar la cuenta:
No hubo, en fin, necesitado
Sin ser de vos socorrido:

Sed con Dios nuestro etc.

Esta virtud se os ha visto
Ejercitar de mil modos
En hacerlos todo á todos
Para ganarlos á Cristo:
Su nombre habeis predicado
Cual otro vaso escogido:

Sed con Dios nuestro etc.

En enfermos incurables
Se vió vuestra gran virtud,
Dándoles total salud
Con milagros inefables:
Dan testimonio abonado
El mudo, ciego y tullido:

Sed con Dios nuestro etc.

La muger que con fervor,
En los partos peligrosos,

Recurre á Vos con sollozos,
Conoce vuestro favor:
Con el fruto deseado
En las aguas renacido:
Sed con Dios nuestro etc.

Vicente, siempre constante,
De los prójimos celoso,
Consigo muy riguroso,
De Dios amado y amante:
De toda virtud dechado
A los mas Santos has sido:

*Pues sois de Dios gran Privado,
Tan poderoso y querido;
Sed con él nuestro valido,
Vicente, Padre aclamado.*

V. Parasti in dulcedine tua pauperi Deus.

*R. Dominus dabit verbum evangelizantibus
virtute multa.*

OREMUS. ®

Deus... [La oración del primer dia.]

